



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

27

**HISTORIAS ESCOGIDAS:
LITERATURA FRANCESA**

Por Moisés Chávez





PROLOGO

Historias Escogidas 27: Literatura francesa es el volumen 27 de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de la Biblioteca Inteligente.

La Serie HISTORIAS ESCOGIDAS consta de 27 volúmenes del género literario que más apasiona a la juventud. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

HISTORIAS ESCOGIDAS	1	Las Historias Cortas: Poderoso género literario
HISTORIAS ESCOGIDAS	2	Filosofía de la vida
HISTORIAS ESCOGIDAS	3	El Diario del Capitán
HISTORIAS ESCOGIDAS	4	El mejor regalo de Navidad
HISTORIAS ESCOGIDAS	5	El Exorcista
HISTORIAS ESCOGIDAS	6	La llave del éxito
HISTORIAS ESCOGIDAS	7	Los hijos del trueno
HISTORIAS ESCOGIDAS	8	Historia Clínica
HISTORIAS ESCOGIDAS	9	Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha
HISTORIAS ESCOGIDAS	10	El Síndrome de Harry Potter
HISTORIAS ESCOGIDAS	11	El Cuchicito Higinio
HISTORIAS ESCOGIDAS	12	El Señor Mackay
HISTORIAS ESCOGIDAS	13	Ana Filaxia
HISTORIAS ESCOGIDAS	14	Historias charapas
HISTORIAS ESCOGIDAS	15	Historias de Halloween
HISTORIAS ESCOGIDAS	16	Angeles ángeles ángeles
HISTORIAS ESCOGIDAS	17	Demonios
HISTORIAS ESCOGIDAS	18	Aventuras en pañales

HISTORIAS ESCOGIDAS	19	Test de Inteligencia Emocional
HISTORIAS ESCOGIDAS	20	Una familia muy normal
HISTORIAS ESCOGIDAS	21	En el camino
HISTORIAS ESCOGIDAS	22	Los Agentes Secretos de Dios
HISTORIAS ESCOGIDAS	23	Historias arqueológicas
HISTORIAS ESCOGIDAS	24	La Versión Miniatura de la Biblia
HISTORIAS ESCOGIDAS	25	Autores israelíes – Serie GUESHER
HISTORIAS ESCOGIDAS	26	Cervantes, Garcilaso, Shakespeare
HISTORIAS ESCOGIDAS	27	Literatura francesa

* * *

Este es el contenido de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS:

Historias Escogidas 1: Las Historias Cortas - Poderoso género literario introduce a los 25 volúmenes de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS. Pero también introduce a otros cien volúmenes de historias cortas de la Biblioteca Inteligente, algunos de los cuales son antologías o colecciones de historias, y otros son libros cuyos capítulos son historias concatenadas. Una excepción de este criterio es *Historias Escogidas 2*.

Historias Escogidas 2: Filosofía de la vida es mayormente poético, pero incluye en su sección en prosa una historia corta, la primera que escribí en mi vida y que lleva por título, “En el valle de la desesperación”. Por incluir esta pieza documental e histórica, y por el hecho de que el libro refiere en forma poética mi historia, este libro ha sido incluido en la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS.

Historias Escogidas 3: El Diario del Capitán refiere la historia de mi abuelo, el Capitán Zaturmino Chávez Baella, que es también el comienzo de la historia de mi familia, así como un material de investigación en el ámbito de la ciencia de la Shilicología.

Historias Escogidas 4: El mejor regalo de Navidad ha sido diseñado para ser el mejor regalo que se puede dar en la Navidad. En este volumen cada capítulo es una historia corta cuya trama responde a las preguntas de George Frankenstein, un adolescente que adolece del Síndrome del Calongo.

Historias Escogidas 5: El Exorcista contiene historias escritas el Dr. Gustavo Montero, profesor de la Santa Sede apodado “El Exorcista” porque escribió su tesis doctoral sobre el exorcismo, aunque dudo que jamás haya expulsado algún demonio.

Historias Escogidas 6: La llave del éxito, antología que trata de este servidor a quien mis allegados me relacionan con los secretos de la exitología, ha sido realizada por el Dr. Gustavo Montero que tuvo la iniciativa de restaurar muchas historias más que de otro modo se hubieran perdido. Eran los días cuando ni aun yo me daba cuenta del poderío de este género literario y perdí incluso mis apuntes de conferencias magistrales que él sí grabó. El resultado de su labor de restauración es esta antología.

Historias Escogidas 7: Los hijos del trueno trata de las locas aventuras de una pandilla de jóvenes y señoritas muy parecidos en su manera de ser a un par de granujas a quienes Rabi Yeshúa les puso el apodo de “Los Hijos del Trueno”. ¡Por algo habrá sido, pues!

Historias Escogidas 8: Historia clínica ha sido dedicado a las enfermeras y a los médicos, los apóstoles de la salud.

Historias Escogidas 9: Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha contiene historias que tienen que ver con el tema de la “decodificación”, que en el caso de Don Quijote, da lo mismo que “desencantamiento” o liberación de los hechizos de los brujos y encantadores que tanto abundan en España incluso hoy.

Historias Escogidas 10: El síndrome de Harry Potter reúne historias relacionadas con el fenómeno de lo mágico y misterioso.

Historias Escogidas 11: El Cuchicito Higinio. . . Así se dice en Bolivia, “cuchicito”, mientras que en Celendín decimos, “cohecito”, de cariño. Este volumen te presenta a mi suegro, el padre de mi esposa Amanda, que fuera ciego de nacimiento y a quien por muchos años le serví de ojos. Sus historias reflejan su inteligente conversación sobre los temas que más le conmocionaban, entre ellos, el de los cuchicitos.

Historias Escogidas 12: El Señor Mackay contiene historias de mi infancia. El apellido Mackay es el apodo los evangélicos en mi ciudad natal, Celendín, que recibimos el evangelio por medio de un misionero de Escocia con este apellido.

Historias Escogidas 13: Ana Filaxia no es el nombre de una despampanante rusa; es el nombre de una alergia mortal llamada “anafilaxia” que adquirí debido a que en medio del exclusivo barrio de Alto Sopocachi donde vivía, la familia del “Químico Alí” estableció con la anuencia de las autoridades de la ciudad un laboratorio que funciona de noche y lanza venenos sobre los que duermen. Este volumen expone mis esfuerzos, inútiles, para impedir que se afectara de este modo a la población.

Historias Escogidas 14: Historias charapas es una antología de historias de la Amazonía peruana, a cuyos habitantes se les llama, “charapas”. Ellos son poseedores de interesantes historias en algunas de las cuales he sabido inmiscuirme ya vuelta a causa de mis recorridos por esta región.

Historias Escogidas 15: Historias de Halloween contiene temas escalofriantes de Todos los Santos, que en Bolivia se ha impregnado de la algarabía de Halloween. Las historias de este volumen tienen que ver con mi pequeña hija Lili Ester y sus amiguitos que cursaban la primaria en el Colegio Boliviano Israelita (CBI).

Esta antología incluye historias que en su mayor parte se relacionan con las historias de la serie “Historias de Infancia”, incluida en la Serie SHILICOLOGIA.

Historias Escogidas 16: Angeles ángeles ángeles refiere experiencias o encuentros del tercer tipo con ángeles.

Historias Escogidas 17: Demonios trata de otro tipo de ángeles: De los ángeles malos, de los shapingos cuyo único objetivo es echar a perder todo lo que tenga buen nombre, empezando por el hombre. ¡De que los hay, los hay! ¿He?

Historias Escogidas 18: Aventuras en pañales es la historia de unos niños coreanos de la edad de mi pequeña hija Lili Ester: Cinco añitos. Estos niños, hijos de la pareja de esposos que llegaron de Corea del Sur para hacerse cargo de la administración de la CBUP en sus primeros años, poseen una gran fantasía que nos señala el camino del éxito.

Historias Escogidas 19: Test de Inteligencia Emocional tiene como objetivo impartir inteligencia emocional a quien carece de ella.

Al final de la antología aparece el texto del famoso T.E.S.T de Inteligencia de la CBUP. Si usted cree necesario aplicar el T.E.S.T. en vuestro entorno académico, puede proceder sin necesidad de obtener Permiso Escrito de parte de la Santa Sede.

Historias Escogidas 20: Una familia muy normal no es la historia de la familia de la serie televisada de los Locos Adams, sino de mi familia, que incluye a George Frankenstein y a otros seres supercalifragilísticamente espialidosos y muy interesantes.

Historias Escogidas 21: En el camino es un conjunto de reflexiones en el formato de historias cortas, las mismas que han sido escritas o por lo menos inspiradas y esbozadas en diversas rutas, en viajes del autor por por más de cincuenta países en cumplimiento de la *Missio Dei*.

Al final viene un Epílogo Poético con una serie de poesías escritas en el camino, todas ellas entresacadas de mi obra, *Filosofía de la vida*.

Historias Escogidas 22: Los Agentes Secretos de Dios es en su totalidad una sola historia. No se trata de historias de Agentes Secretos, sino de una reflexión sobre lo que significa ser Agentes Secretos de Dios.

Este es un material que revoluciona la eclesiología de todos los tiempos, y modestia aparte, surgió en una sesión de estudio de casos en el Aula Magna de la Santa Sede de la CBUP.

Cada historia del volumen, *Los Agentes Secretos de Dios*, ha sido catalogada como “existencial” y “mayéutica”, para diferenciarla de los cuentos infantiles, así como de las fábulas profanas y los cuentos de viejas que proliferan a nivel mundial.

“Existencial”, porque confronta las situaciones de la vida tales como son y ocurren.

“Mayéutica”, porque su metodología inductiva hace que el lector descubra por sí solo el mundo del saber.

Historias Escogidas 23: Historias arqueológicas es un conjunto de relatos relacionados con la exploración de superficie, excavaciones estratigráficas y análisis de gabinete en que el autor actúa como protagonista.

Historias Escogidas 24: La Versión Miniatura de la Biblia es un conjunto de historias relacionadas con un ingenioso y motivador recurso, la Versión Miniatura de la Biblia, producida para el lanzamiento de la Biblia Reina-Valera Actualizada y de la *Biblia Decodificada*, y diseñada para promover actividades infantiles.

Historias Escogidas 25: Autores Israelíes – Serie Guésher La-Nóar, es una serie de *reviews* de historias cortas publicadas por el ala editorial de la Organización Sionista Mundial para la enseñanza del hebreo antiguo y moderno en todos los países del mundo donde viven judíos cuyo interés en este estudio da expresión a su anhelo por emigrar a la Tierra de Israel, su patria bíblica.

El hebreo simplificado de esta serie y la inclusión de los signos de las vocales en el texto, aparte de las introducciones y las notas de pie de página que traducen las palabras que pueden resultar nuevas al lector, hacen de su lectura un verdadero placer.

Estas historias fueron las que motivaron al Dr. Moisés Chávez a explorar el potencial de este poco explorado género literario de las historias cortas como recurso de la comunicación.

Un material paralelo de este volumen es el primer volumen de la serie intitulado, *Las historias cortas: Poderoso género literario*. Este material también aparece como el Volumen 17 de la Serie ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS.

Historias Escogidas 26: Cervantes, Garcilaso, Shakespeare es una especie de introducción a la literatura española e inglesa, enfocando prioritariamente el género literario de la Historia Corta y su conexión con la Biblia, la joya más grande de la literatura universal, que es el objetivo principal de la página web Biblioteca Inteligente.

Cervantes, Garcilaso, Shakespeare no sólo representan a tres mundos (el mundo español, el mundo andino y el mundo inglés), sino que comparten el extraño detalle de haber partido a su morada eterna en el mismo año, dos de ellos en el mismo día, el 23 de abril, razón porque la UNESCO ha declarado esta fecha como Día de los Derechos de Autor, reconocimiento del que ellos mismos no disfrutaron en su tiempo.

Historias Escogidas 27: Literatura francesa es un enfoque de la narrativa breve francesa como formando parte del género más complejo de la novela. Para ello hemos escogido reflexionar sobre la obra literaria de la Condesa de Ségur, diseñada especialmente para el mercado infantil pero con un poderoso mensaje para todas las edades.

Básicamente esta obra se compone de una serie de introducciones a las novelas de esta maravillosa escritora francesa de origen ruso, introducciones que son producto de su enfoque como Casos de Estudio en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru (CBUP), entidad especializada en la metodología del Estudio de Casos.

Las citas bíblicas en la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la CBUP.

En la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS todos los volúmenes han sido incluidos de manera independiente en la página web Biblioteca Inteligente:

www.bibliotecainteligente.com

Para profundizar lo que respecta al género literario de las Historias Cortas visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la CBUP que publica muchas historias cortas, para recibirlo escribe a la Dra. Silvia Olano, al email:

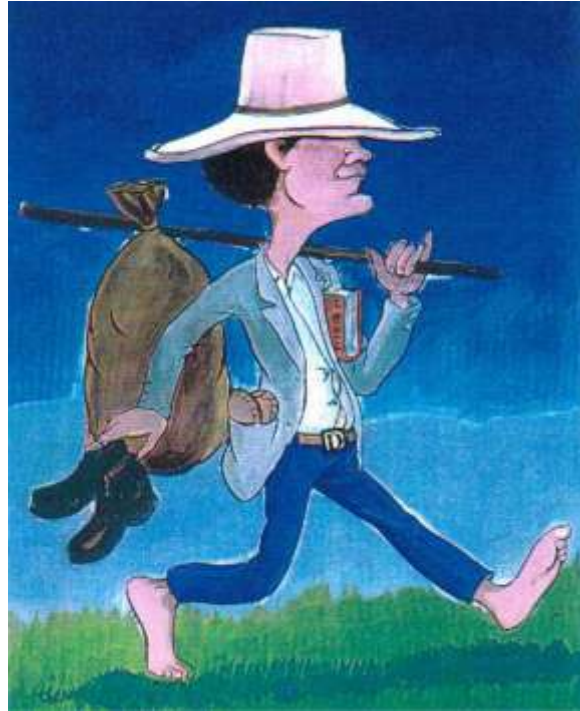
cebcarcbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al apasionante mundo de las Historias Cortas!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



CONTENIDO:



PROLOGO

INTRODUCCION

**ANTOLOGIA
DE HISTORIAS CORTAS**

1

LINDOS RECUERDOS DE PARIS

2

LA BIBLE DU SEMEUR

3

UN DIABLITO BUENO
Por la Condesa de Ségur

9

4

OTRO DIABLITO BUENO

5

EL JUAN QUE GRUÑE
Y EL JUAN QUE RIE
Por la Condesa de Ségur

6

TEOLOGIA DEL
EXCELENTE HUMOR DE DIOS

7

LA HERMANA DEL GRIBOUILLE
Por la Condesa de Ségur

8

LA BODA DE
SANTA CAROLINA DEL GRIBOUILLE

9

JEAN VALJEAN
Por Víctor Hugo

10

LA HISTORIA DE JEAN VALJEAN
COMO CASO DE ESTUDIO

11

EL HIJO MISERABLE

12

UNA NOCHE CON SHONTAL

13

EL PRINCIPITO
Por Antoine de Saint-Exupéry

14

LA PROFECIA DE SAINT-EXUPERY

15

LOS SHILICOS FRANCHUTES

10

16

LA FIERECILLA INDOMABLE

17

EL TRIO DINAMICO

18

EL JUANITO DEL REDUCTO N° 2

SU MAJESTAD. . . ¡EL GRAN PBI!
Todo lo que usted debe saber sobre
este admirable programa informático

INTRODUCCION



El presente volumen, *Literatura francesa*, tiene el formato de una antología de historias cortas académicas, entresacadas de diversas publicaciones de la California Biblical University of Peru (CBUP) relacionadas directa o indirectamente con la temática de la narrativa breve francesa. Es pues un enfoque de la narrativa breve francesa de manera independiente o formando parte del género más complejo de la novela. Y se ha escogido, casualmente, enfocar la temática de la narrativa breve francesa porque venía al caso para los objetivos del estudio en el Aula Magna de la CBUP, en conexión con el entrenamiento en el Editing —Formación Editorial para Escritores y Artistas— y en su enfoque antropológico-teológico.

Para lograr nuestro cometido hemos escogido reflexionar en primer lugar sobre la obra literaria de la Condesa de Ségur, diseñada especialmente para el mercado infantil pero con un poderoso mensaje para todas las edades. En la parte inicial nuestra obra incluye el primer capítulo de tres de las novelas de esta maravillosa escritora francesa de origen ruso, seguido de un comentario nuestro, en lo posible vertido en el formato de historia corta para hacerlo más asimilable.

De los escritos de otros autores franceses hemos entresacado para nuestro estudio en el aula fragmentos que no son necesariamente sus primeros capítulos, pero su tratamiento en el aula ha sido similar y en el presente volumen aparecen seguidos de su respectivo comentario.

Una observación adicional es que la selección de autores y obras franceses que presentamos en el presente volumen deriva de su selección para el programa de francés de la Universidad Hebrea de Jerusalem, Israel. Y que para su tratamiento en el presente

volumen sus fragmentos literarios han sido traducidos directamente de sus originales en francés. No hemos dependido de otras traducciones que puedan ser asequibles en español porque podrían hacer difícil su tratamiento con la metodología del Estudio de Casos.

* * *

Y en cuanto a sus respectivos comentarios incluidos en el presente volumen son producto del enfoque de los fragmentos de narrativa francesa escogidos como Casos de Estudio en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru (CBUP), entidad especializada en la metodología del Estudio de Casos que se ha caracterizado por producir sus propios casos de estudio para el estudio de casos en el aula universitaria.

Estos comentarios en lo posible tienen el formato de “historias cortas académicas”. Una demostración del valor de este tipo de historias cortas se encuentra en el contenido de los 27 volúmenes de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de nuestra página web Biblioteca Inteligente que el presente volumen sella con broche de oro.

* * *

Después de referirnos al legado de la Condesa de Ségur tratamos con la misma metodología la obra de Víctor Hugo y de Antoine de Saint-Exupéry.

De Víctor Hugo hemos escogido enfocar como caso de estudio fragmentos de su obra intitulada, *Les misérables* (*Los Miserables*). De Antoine de Saint Exupéry hemos enfocado fragmentos de su obra tan conocida pero tan poco comprendida, *El Principito*, siempre haciendo destacar su contribución al desarrollo conceptual de este maravilloso género literario de la historia corta; en este caso de carácter existencial.

* * *

En la última parte del presente volumen, a partir de la historia número 15 intitulada, “Los shilicos franchutes” incluimos cuatro historias cortas nuestras que tienen que ver con los alcances extremos de la francofonía en lugares remotos de nuestro planeta, como es el caso de Celendín, nuestra cuna en los Andes del norte del Perú.

Al incluirlas, nuestro propósito no es literario ni antropológico como estas historias pudiesen aparentar, sino más bien mostrar cómo es que la francofonía penetró hasta lugares inhóspitos y sin franceses de verdad como es el caso de Celendín, la ciudad donde nació en los Andes del norte del Perú.

El gentilicio “shilicos” se refiere a la gente de esta ciudad, Celendín. Y el calificativo “franchutes” es tanto de desprecio como de cariño; en el caso nuestro de cariño. Se refiere a los “franceses”, de la misma manera como los bolivianos son los “boliches”, los colombianos son “colochos”, etc.

Estas historias han sido entresacadas de los volúmenes de la Serie SHILICOLOGIA de nuestra página web Biblioteca Inteligente: www.bibliotecainteligente.com

* * *

Y a propósito de nuestra página web Biblioteca Inteligente, usted no encontrará en ella el presente volumen, así como otros nuevos volúmenes, porque en un momento de su historia ella dejó de ser actualizada, después de unas cincuenta actualizaciones. Quien quiera tener acceso a ella en su estado up-to-date lo logrará inscribiéndose en el programa informático llamado EL GRAN PBI, acerca del cual encontrará información al final del presente volumen. Aquí sólo diremos que este programa libera al usuario de las dificultades que presenta el acceso a nuestra página web vía internet.

* * *

De manera introductoria permítasenos ahora referirnos al género literario de la historia corta en general, lo que también califica para las historias cortas académicas de alto contenido y énfasis existencial.

Una historia corta es “una novela en miniatura” y debiera tener el nombre de su ancestro italiano, “noveleta”. Pero “historia corta” es una designación ya difundida: En inglés se le llama “*short story*”; en hebreo se le llama “*sipur qatsár*”, y en ambos idiomas es un género literario muy difundido. No hay que confundirla con los “cuentos”, género literario infantil en que prima la fantasía. La historia corta destaca por su carácter existencial e incluso académico como las historias cortas de la Biblia y las de la CBUP. Se ha dicho que si una historia corta no enseña algo de gran importancia no es una verdadera historia corta.

Las “historias cortas académicas” se re-inventaron en el ámbito de la CBUP para servir como “casos de estudio” en diversos cursos desarrollados mediante el “Estudio de Casos” (inglés: *Case Study*), metodología que podrás examinar en el Volumen 13 de la Serie EDUCACION de nuestra página web Biblioteca Inteligente.

* * *

Por todo lo expuesto previamente, el presente volumen no es propiamente hablando una introducción a la literatura francesa, ni mucho menos una exposición de autores franceses y de los géneros literarios de su predilección. Es una antología de historias cortas que revelan lo concerniente a mi contacto con autores franceses y con sus obras, y la manera cómo fui introducido a ellos prácticamente desde los tiempos de mi infancia mediante su traducción al español.

Por cierto, en el programa de francés de la Universidad Hebrea de Jerusalem, Israel, donde realicé mis estudios de francés, tuvimos un enfoque más amplio de la literatura francesa, incluidos el género de la poesía y el género dramático o de teatro. Pero ahora nuestro interés particular es el género de la narrativa breve y dentro de este espectro, la historia corta, porque este género ha servido mejor a los objetivos de la dinámica del Estudio de Casos en la California Biblical University of Peru (CBUP), el ámbito de nuestra labor académica.

Permítasenos, a continuación referirnos en pocas palabras a los autores franceses cuya obra enfocaremos: La Condesa de Ségur, Víctor Hugo y Antoine de Saint-Exupéry.

LA CONDESA DE SEGUR



La Condesa de Ségur nació en San Petersburgo en 1799, en el seno de la aristocracia rusa, y desde pequeña la lengua y la cultura francesa formó parte de su educación, por lo que con el devenir del tiempo adoptó la nacionalidad francesa, se casó en Francia con el Conde Eugène de Ségur, de donde deriva su nombre francés y literario.

Su nombre ruso era Sofía Rostopchin. Con todo, es sobresaliente el hecho de que siendo su lengua materna el ruso, ella pudiese ser escritora en francés.

En Francia ella se convirtió al catolicismo, una opción que resalta dignamente en su obra formativa consagrada sobre todo a la niñez y la juventud.

La Condesa de Ségur empezó a escribir novelas a la edad de 58 años, lo que fue para ella misma un gran descubrimiento de su talento dormido, porque de inmediato tuvo mucho éxito como escritora y sus obras fueron traducidas al inglés y otros idiomas.

Se dice que escribió 19 novelas de las cuales la primera tuvo por título, *Nouveaux contes de fées pour les petits* (*Nuevos cuentos de hadas para los pequeños*). Esta novela fue el mismo año (1857) traducida al inglés, con el título de, *New Fairy Tales*. Pero parece tener en su haber obras anteriores que en su momento no tuvieron mucho impacto.

Sus obras más difundidas son, en orden cronológico:

- La santé des enfants* (La salud de los niños), 1855
Nouveaux contes de fées pour les petits (Nuevos cuentos de hadas para los pequeños), 1857
Ourson, 1857.
Histoire de la Princesse Ro. . . 1858.
Livre de Messe des petits enfants (Libro de Misa para los niños pequeños), 1858.
Les malheurs de Sophie (Las desventuras de Sofía), 1858.
Les petites filles modèles (Las pequeñas niñas modelo), 1858.
Mémoires d'un âne (Memorias de un asno), 1860.
Pauvre Blaise (¡Pobre Blaise!), 1861.
La Sœur del Gribouille (La hermana del Gribouille), 1862. ☺
L'auberge de l'Ange Gardien (El albergue del Angel Guardián), 1863.
Le Général Dourakine (El General Dourakine), 1863.
Les deux nigauds (Los dos tontos), 1863.
Les bons enfants (Los niños buenos), 1863.
François le Bossu (François el Jorobado), 1864.
Un bon petit diable (Un diablito bueno), 1865. ☺
Jean qui grogne et Jean qui rit (El Juan que gruñe y el Juan que ríes), 1865. ☺
La fortune de Gaspard (La fortuna de Garpard), 1866.
Comédies et proverbs (Comedias y proverbios), 1866.
L'Évangile d'une grand-mère (El Evangelio de una abuela), 1866.
Le mauvais genie (El mal genio), 1867.
Diloy le chemineau (Diloy el caminero), 1868.
Quel amour d'enfant (¡Qué amor de niño!), 1869.
Après la pluie, le beau temps (Después de la lluvia, el buen tiempo), 1871.
Les vacances (Las vacaciones), Sin fecha.

Hasta aquí cuento 25 obras, pero varias otras fueron publicadas después de su partida, de las cuales al parecer no se sabía cuándo las escribió. Pero, sí es cierto que su obra que tuvo más éxito editorial fue, *Les malheurs de Sophie* (Las desventuras de Sofía, 1858), una obra que refleja algunos detalles de su propia experiencia.

Ahora bien, ¿cuántas de esas obras pude conseguir en mi primera visita a París, las mismas que he leído varias veces con el objeto de practicar más mi francés?

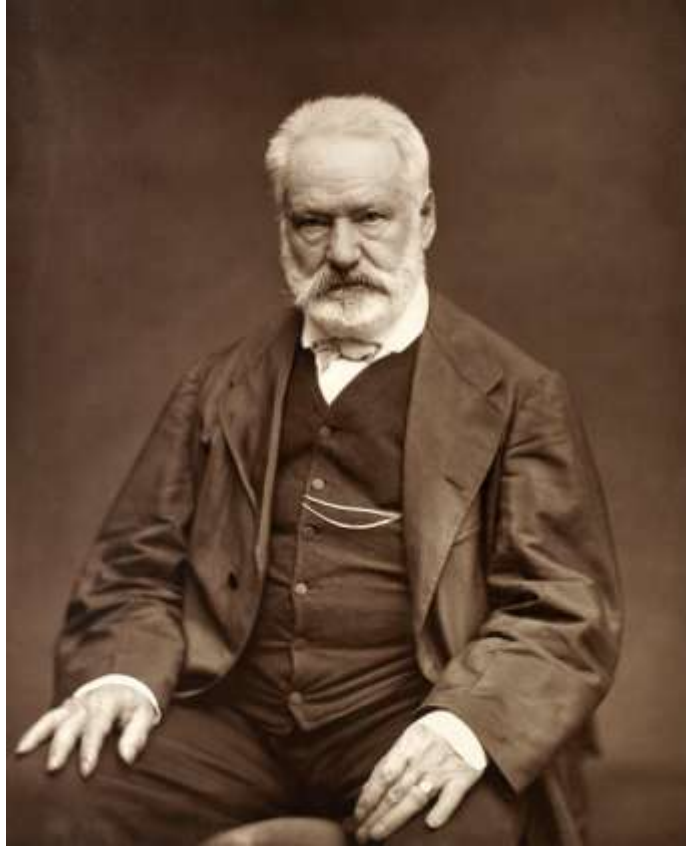
Son las que he marcado con letras negritas, 13 en total, entre las que destacan las tres marcadas con la carita feliz, las mismas que he traducido al español y que pueden ser leídas en nuestra página web Biblioteca Inteligente.

Un bon petit diable, 1865. ☺ habré leído como cinco veces, una de ellas durante mi estadía en París. Una lectura realmente placentera, la misma que me abrió las puertas a la literatura francesa que tanto he disfrutado.

Se puede decir que me he especializado en la literatura producida por la Condesa de Ségur, y en mi próxima visita a Francia espero adquirir todas sus obras.

¿Cómo pude conocer a la Condesa de Ségur lo refiero en mi historia corta, “Otro diablito bueno”, incluida en el presente volumen.

VICTOR HUGO



Mi primer contacto con la literatura francesa fue mediante la traducción de su obra, *Les misérables* (*Los miserables*), en mi temprana infancia. Aunque realmente no sabía, y no importaba entonces, indagar quién lo había escrito. No leí nada; sólo escuché su historia sobre Jean Valjean. Su nombre, muy deformado en español, no quedó impregnado en mi memoria, pero sí su experiencia en la casa del Obispo de Dignes y lo que refiere Víctor Hugo sobre cómo fue condenado tan cruelmente a trabajar remando en los antiguos barcos por largos 19 años.

Volví a encontrarme con Jean Valjean cuando su historia fue utilizada para el aprendizaje de la gramática francesa en el aula de la Universidad Hebrea de Jerusalem. Allí tuve mi primer contacto con Víctor Hugo y con su obra en su idioma original.

* * *

Víctor Hugo vivió en los tiempos de Napoleón Bonaparte, y fue un admirador del espíritu humanista de este personaje de la historia de Francia y del mundo entero.

El nació en Besançon, en 1802, y era hijo de un General del Imperio Francés.

En cuanto a su obra poética, que en realidad antecede a sus novelas y a sus obras dramáticas, hay que decir que fueron escritas de manera simultánea con su involucramiento en la política de su tiempo. El era partidario de los ideales republicanos.

En términos generales su obra literaria es clasificada como perla del romanticismo, término que define en el Siglo 19 a lo que con mayor propiedad se designa en el Siglo 20 como “existencial”, con un marcado y comprometido énfasis en los Derechos Humanos.

Su obra, *Les misérables*, fue escrita en 1862, pero desde el punto de vista literario e ideológico es no sólo actual sino eternal.

* * *

En el programa de francés de la Universidad Hebrea utilizamos las obras de la Sra. Shor que basa el debate sobre asuntos de gramática francesa sobre fragmentos de la literatura francesa. Hemos recurrido para ello a fragmentos de autores como Prévert (poesía), Courteline (teatro), Maupassant (de, *Mademoiselle Fifi*), Antoine de Saint-Exupéry, Stendhal (*Vie de Mozart*), Molière (*Don Juan*), Jean Anouihle (*L'Alouette*), pero sobre todo, de Victor Hugo (Jean Valjean, de *Les misérables*).

Puedo decir que paralelo a las clases y ejercicios de gramática hebrea, se nos dio también una buena probadita de la literatura francesa, de lo cual me siento tan agradecido y feliz. Pero hablar de “literatura francesa” es un vasto universo. Humildemente, no se trata de un enfoque sumario de la literatura francesa, sino de lo que a mí como lector me impacta más: Las historias cortas entresacadas de las obras literarias francesas.

Me da la impresión que en lo que se refiere a este género de la narrativa breve, el mundo de habla francesa tiene mucho más que ofrecer que el mundo de habla hispana. Podría yo estar equivocado, pero me aferro al testimonio del Marqués de Vargas Llosa, que en lo que expreso me concede toda la razón. ¡Ojalá que España aprenda un poquito más sobre este aspecto de la literatura, la Historia Corta existencial, la Historia Corta académica!

ANTOINE DE SAINT-EXUPERY



Que Antoine de Saint-Exupéry escribió sólo para niños es algo que yo siempre he cuestionado.

Le Petit Prince (El Principito), es sólo una de sus obras, que de no ser por su temprana partida a su morada eterna nos hubieran enriquecido mucho más.

Lo que pasa es que él solía recurrir a un simulado estilo infantil de expresión y de lógica para expresar pensamientos profundos dirigidos a los que se creen grandes. Con un lenguaje sencillo se daba el lujo de introducir en nuestro sub-consciente lo que en literatura se denomina “mensaje”. En este sentido se asemeja a la Condesa de Ségur; que si su obra sólo fuese para niños se desmiente cuando llevo al Aula Magna de la California Biblical University of Peru algunas de sus obras para ser utilizadas como casos de estudio y ser enfocadas con la metodología del Estudio de Casos. Pero Antoine de Saint-Exupéry la supera. Me refiero que la supera en materia de comunicación, de comunicación con los grandes, con los viejos, con los sábelotodos. Y positivamente los confunde porque juega con dos o más sentidos.

La Condesa de Ségur, Víctor Hugo y Antoine de Saint-Exupery han sido escogidos en el presente volumen a causa de sus historias cortas que comunican grandes lecciones para la vida. No pretendemos tratar de grandezas; pero si nuestros lectores derivaran un dejo de sabor de la literatura francesa a través de nuestro esfuerzo personal por traducir fragmentos de ella, estaremos más que satisfechos.

* * *

De su obra, *El Principito*, hemos seleccionado tres fragmentos que comentamos al final. El primer fragmento es del comienzo de libro; el segundo es del centro (parte del capítulo X), y el tercer fragmento es de los capítulos finales. Los de los extremos serán objeto de escrutinio oportunamente, pero el del capítulo X se hace necesario comentarlo aquí:

El hombre se siente como un rey, aunque el espacio de su trono y de su poder no vaya más allá de su trono y de su pequeño mundo. Pero si es un hombre bueno, si es un buen rey se dará cuenta que las fronteras de su reino están marcadas por el emplazamiento de la razón y no traspasará las fronteras a riesgo de producir una “revolución”, empezando con una revolución personal que equivale a su destronamiento que equivale a su aniquilamiento. A esta conclusión arriba el rey a quien visita el Principito en su pequeño asteroide, el asteroide número 325 de la región de asteroides, y sólo porque las preguntas, el diálogo con el Principito le motivan a la reflexión.

* * *

En este pequeño libro, como en otros de la literatura francesa y universal, sus traducciones al español, sobre todo sus traducciones “comerciales” muchas veces ensombrecen el sentido, como cuando se escribe “el principito” en lugar de “el Principito”. Porque no se trata de un “principio”, sea cual sea el sentido que se dé a esta palabra, sino de un pequeño príncipe cuyo nombre no se da, acaso porque se llama así: “Pequeño Príncipe” o “el Principito”.

Esta y otras razones nos han llevado a incluir nuestra propia traducción al español de los fragmentos escogidos.

SOBRE NUESTRA ANTOLOGIA DE HISTORIAS CORTAS

A continuación incluimos unas pocas palabras de introducción respecto de cada una de las 18 historias de la Antología:

1. LINDOS RECUERDOS DE PARIS

Bajo el título de “Lindos recuerdos de París” me refiero principalmente a los recuerdos de mi primera visita a París luego de haber pasado mi examen de francés en la Universidad Hebrea de Jerusalem y de haber concluido allí mis estudios de Arqueología Bíblica. Pero también enfoco los antecedentes de mi inquietud por la literatura francesa —en particular de la narrativa breve— desde los días de mi infancia en mi ciudad natal en el Perú, luego mis estudios de francés en la Universidad Hebrea de Jerusalem y mi posterior dependencia de la lengua francesa en mi trabajo editorial hasta mi edad avanzada.

2. LA BIBLE DU SEMEUR

La historia, *La Bible du Semeur*, ilustra mi dependencia de la Biblia francesa en mi labor como editor de la Biblia española.

Los traductores de la Biblia, y los revisores de las diversas versiones en circulación, aparte de la Biblia en sus idiomas originales consultan frecuentemente varias versiones en idiomas modernos. Esto ha ocurrido conmigo, y entre las versiones a que he recurrido destaca la versión en francés. Puedo explicarme mejor: Me impacta mi Biblia en español; me impacta la Biblia en inglés. Pero más me impacta leerla en francés, y prueba de ello es que aproximándome a los 80 años, mi Biblia en francés es mi Biblia de cabecera.

Pero la presente historia expresa algo más: La manera milagrosa cómo recibí de parte del Altísimo un regalo inigualable: *La Bible du Semeur*.

3. UN DIABLITO BUENO

Bajo el título de “Un diablito bueno” incluyo mi traducción del francés del primer capítulo de la novela de la Condesa de Ségur que tiene el mismo título.

La lectura de este primer capítulo, más que la lectura de otros primeros capítulos de otras novelas de ella o de cualquier otro autor, concentra de manera brillante el factor narrativa que hace que el lector enganche en su lectura como para no soltar el libro. De este logro de la Condesa de Ségur, que convierte el primer capítulo de su novela en una historia corta independiente, tiene mucho que aprender cualquier escritor que persigue el éxito.

4. OTRO DIABLITO BUENO

Bajo el título de “Otro diablito bueno” trato de la manera cómo fui introducido en la obra de la Condesa de Ségur a partir de mi lectura de su novela, *Un bon petit diable, Un diablito bueno*.

5. EL JUAN QUE GRUÑE Y EL JUAN QUE RIE

Bajo el título de “El Juan que gruñe y el Juan que ríe” incluyo mi traducción del primer capítulo de la obra de la Condesa de Ségur con este título.

Esta novela de la Condesa de Ségur nos ayudará en el Capítulo 6 a plantear un enfoque teológico totalmente nuevo, nada religioso, o quizás más religioso que lo que se considera religioso: El enfoque del excelente humor de Dios respecto del cual los teólogos y la gente de a pie conocen prácticamente nada.

6. TEOLOGIA DEL EXCELENTE HUMOR DE DIOS

Bajo el título de, “Teología del excelente humor de Dios”, enfoco un tema novedoso que jamás han enfocado los teólogos: El excelente humor de Dios, personalizado en el principal personaje de la novela de la Condesa de Ségur, *El Juan que gruñe y el Juan que ríe*.

7. LA HERMANA DEL GRIBOUILLE

Bajo el título de, “La hermana del Gribouille” incluyo mi traducción del primer capítulo de la novela de la Condesa de Ségur con este título.

8. LA BODA DE SANTA CAROLINA DEL GRIBOUILLE

Bajo el título de, “La boda de Santa Carolina del Gribouille” incluyo mi comentario de la totalidad de la obra de la Condesa de Ségur con el título de, *La hermana de Gribouille*.

¿Santa Carolina del Gribouille?

¿Qué no has oído nunca hablar de esta santa y menos con tal apelativo, Gribouille?

Masque lee, y verás.

9. JEAN VALJEAN

La historia corta acerca de Jean Valjean destaca en la novela de Víctor Hugo que tiene el título de, *Les misérables* (Los miserables).

Incluimos esta historia corta que no está ubicada como primer capítulo de la novela pero que viene a ilustrar mejor lo concerniente a los valiosos recursos literarios de este gran autor francés, Víctor Hugo.

10. LA HISTORIA DE JEAN VALJEAN COMO CASO DE ESTUDIO

Así como las tres historias anteriores de la Condesa de Segur fueron utilizadas como casos de estudio en el Aula Magna de la Santa Sede de la CBUP, lo fue también la historia de Jean Valjean de Víctor Hugo.

El presente escrito presenta algunos alcances que ilustran la metodología del Estudio de Casos. Estos “alcances” tienen que ver con la definición del “mensaje” del autor, expresado mediante la historia corta que trata de Jean Valjean.

11. EL HIJO MISERABLE

Bajo el título de “El Hijo Miserable” incluimos un montaje de la novela de Víctor Hugo, *Los miserables*, y la Parábola del Hijo Pródigo que encontramos en el capítulo 15 del Evangelio de Lucas.

El autor de este montaje es el escritor y misionólogo Juan A. Mackay.

12. UNA NOCHE CON SHONTAL

La inclusión en la presente antología de mi historia, “Una noche con Shontal”, tiene como único objetivo mostrar cómo fui introducido a la obra de Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*, en su original en francés. Previamente sólo conocía en francés su obra, *Vol de nuit* (*Vuelo de noche*), fragmentos de la cual estudiamos en el aula en la Universidad Hebrea de Jerusalem.

13. EL PRINCIPITO

El Capítulo 12 incluye tres secciones de narrativa, tanto del comienzo como del final del libro, *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry.

En nuestra propia traducción de su texto hemos hecho resaltar mediante el uso correcto del signo del “parlamento” (el signo, —) el aspecto psicológico y característico del diálogo, de las preguntas en que abunda toda conversación con niños pequeños, que muchas veces suelen cansar y hartar con sus preguntas.

No sabemos si el mismo autor de *El Principito* fue meticuloso en el uso del parlamento. Pero es el deber de serlo de los editores, tanto en francés como en sus traducciones. No hacerlo confunde al lector y lo obliga a hacerse innecesarias preguntas y reflexiones para atinar captar el mensaje del autor.

14. LA PROFECIA DE SAINT-EXUPERY

El Capítulo 13 incluye nuestro comentario de las secciones del texto de *El Principito* incluidas en el capítulo anterior, con excepción al fragmento que entresacamos del capítulo X del libro, que comentamos previamente en la presente Introducción.

15. LOS SHILICOS FRANCHUTES

A partir del capítulo 15 ilustro cómo la francofonía pudo alcanzar los rincones más alejados del mundo, como es el caso de Celendín, mi ciudad natal, donde casualmente nace mi inquietud por la literatura francesa, ¡aunque usted no lo crea!

“Shilicos” es gentilicio por “celendinos”. Y “franchutes” es también gentilicio por “franceses”. Seguramente usted conocía que los shilicos originales provenían del Brasil, vía la Amazonía de América del Sur pero, ¿qué relación pudieron haber tenido con Francia?

Esta historia le revelará que de Francia y de París, ellos sólo conocían “el extranjero de Doña Celfa”.

16. LA FIERECILLA INDOMABLE

Esta historia describe cómo la literatura francesa —traducida al español, por supuesto—, constituyó un nutriente de la vida diaria de mi familia y de mi ciudad natal en aquellos tiempos previos al encumbramiento del idioma inglés y al establecimiento del programa oficial de estudio en las escuelas primarias y en los colegios de secundaria en el Perú.

La magia y el atractivo del francés y de la cultura francesa ha creado un mito que perdura, como nunca lo ha podido crear el idioma inglés, como idioma extranjero. Y al hablar de esto no nos referimos sólo a lo que ocurrió en nuestro terruño, porque el fenómeno es más generalizado en nuestros países latinoamericanos, y posiblemente México más que otros.

Quienes entienden el género de la historia corta no creerán que la información que incluimos es impecablemente histórica y exacta desde el punto de vista lingüístico. Las expresiones en francés han sido incluidas sólo para llamar la atención al fenómeno o prurito de hablar para que los que escuchan no entiendan. Este es un prurito típico de los “quemasangres” o “fregados”.



Celendín, visto desde su “Extranjero de Doña Celfa

17. EL TRIO DINAMICO

La historia, “El Trío Dinámico” viene a completar el testimonio del Capítulo 15 sobre la penetración de la cultura y de la literatura francesa en Celendín. Y lo hace quizás de la manera más exacta. Porque a decir verdad, a la larga, el léxico de su personaje central, el Alfonsí (Alfonsito), es lo único que perdura aunque da testimonio de lo que significaron y contenían las tertulias de tiempos idos, en un grupo humano que para sobrevivir con éxito echa mano del humor.

18. EL JUANITO DEL REDUCTO N° 2

La historia, “El Juanito del Reducto N° 2” también ilustra el fenómeno de la influencia del francés y de la francofonía en Celendín en la dimensión expuesta en la historia anterior. “El Trío Dinámico”.

Las historias a partir del capítulo 15 en realidad tratan de otros aspectos de la vida familiar y regional de Celendín. Sólo ciertos detalles ilustran la influencia del francés en tiempos cuando ni se soñaba que fuera después sustituido por el idioma inglés. Pero con la diferencia de que el francés penetró en nuestra vida y en nuestro sub-consciente juntamente con la cultura francesa, mientras que el inglés ha penetrado sólo como idioma, como medio de comunicación.

ANTOLOGIA DE HISTORIAS CORTAS

1 LINDOS RECUERDOS DE PARIS



Bajo el título de “Lindos recuerdos de París” me refiero a mi primera visita a París después de haber pasado mi examen de francés en la Universidad Hebrea de Jerusalem, pocos meses antes de mi graduación como arqueólogo-antropólogo.

La emoción era grande porque sería la primera vez que visitaba París, sobre todo por lo que Francia, el idioma francés y sus hermosas mujeres significan para la cultura universal. ¿Ha visto alguna vez a Brigitte Bardot? En alguna película suya, por supuesto.

En otras partes del presente volumen sobre la literatura francesa me refiero a los antecedentes de mi dichosa estadía en París y en Francia, antecedentes que se remontan a

los días de mi infancia y a la conmovedora historia de Jean Valjean, el personaje central de la novela, *Los miserables*, de Víctor Hugo, que escuché de labios de mi padre.

También me refiero a las inquietudes que despertara en mí la obra de la Condesa de Ségur acerca de quien escuché por primera vez a una señora de origen francés en cuya casa viví varios años en Jerusalem. Ella repetía varias veces que yo me parecía a uno de los personajes de la Condesa de Ségur: Un niño que dio origen a su novela intitulada, *Un bon petit diable —Un diablito bueno—*.

Mi agenda para París era copiosa y se cumplió casi en su integridad. No es mi propósito convertir el presente escrito en una guía turística. Sólo recorro de manera salpicada a algunos recuerdos distantes que de alguna manera han contribuido a perfilar mi filosofía de la vida. Por ejemplo. . .

* * *

Tenía que visitar la famosa Universidad de La Sorbonne, cosa que se produjo de una manera muy impactante, gracias a la gentileza de mi amada amiga, Karen Berreby, a quien conocí en Jerusalem.

Mi amiga Karen Berreby, que se encontraba estudiando allí, en La Sorbonne, me llevó a presenciar una de las clases en su facultad. Me impactó ver que el profesor, el catedrático, dictaba su clase vestido de su toga académica. Y cuando decía algo humorístico, el alumnado aplaudía mientras reía. ¡Cuanta respeto y veneración por la cultura!

¡Grande gloria significaba ser académico relacionado con esta universidad donde recibió su Doctorado mi dilecto amigo y paisano shilico, el Dr. José Marín Gonzáles, en el campo de la antropología —vea en la presente obra mi historia corta intitulada, “Los shilicos franchutes”—.

¡Muchas gracias, querida Karen!

* * *

Uno de esos días tuve la alegría de subir la colina de Montmartre, donde se encuentran la Iglesia de San Pedro y la Basílica du Sacré Cœur.

En las afueras de estos imponentes santuarios, en una plazuela, los turistas tienen la oportunidad de adquirir obras que los artistas franceses están pintando al aire libre. Muchas de esas obras son reproducciones de obras famosas, como la Mona Lisa de Leonardo de Vinci, por ejemplo, que se exhibe en el Museo de Louvre. Pero a mí me llamaron la atención ciertos cuadros, una especie de caricaturas muy alhajitas, de niños y niñas franceses de la clase muy pobre portando en su sobaco su *baguette*, su pan francés en barra, como el cuadro que ilustra la portada del presente volumen.

Yo les hacía un sinnúmero de preguntas a los pintores y a los que vendían estos cuadros respecto de lo que representaban. Me explicaban que a los niños o a las niñas de dichos cuadros se los llama “Poulbots” según el apellido del afamado pintor que los creó, con su *baguette* a cuestas. Yo no iba a comprar nada ese día, porque no tenía un céntimo en el bolsillo. Pero los franceses disfrutaban con sus amables respuestas acaso esperando que volviese a comprarles algo.

¡De veras me re-gustaban esos cuadros! Acaso porque yo también dovagaba por las calles de París llevando a cuestras mi *baguette* en mi sobaco. Había días que eso era lo único que comía, porque el dinero lo reservaba para comprar libros, aprovechando de mi estadía en París, la Ciudad Luz del intelecto.

* * *

En la mañana del último día que pasaría en París, porque al atardecer debía estar tomando mi tren en la Gare du Nord —la Estación del Norte de París—, para dirigirme a Luxemburgo, salí rumbo a Montmartre para comprar mi Poulbot que me había antojado. Eso sería mi principal recuerdo o souvenir que me llevaría de París, y si me encontraba también algunos posters de Poulbots quizás podría alcanzar el dinero para adquirirlos y llevarlos al Perú como regalo.

Salí de mi hotel y me dirigía a Montmartre, y a unos veinte o treinta metros de la entrada del hotel, en la acera del frente, se acerca a mí una niña Poulbot, una niña de unos trece años, muy hermosa pero la palidez de su cara revelaba cansancio y cierta resignación. Ella parecía haber estado esperando que yo saliera del hotel para dirigirme a la colina de Montmartre.

* * *

Esa niña Poulbot sacó del bolsillo grande de su abrigo unos cuadritos de Poulbots. Eran pequeños, de 25 centímetros de alto y pegados sobre cartón-madera, y tenía su gancho atrás para poderlos colgar de la pared. Me ofreció uno, y se lo compré.

Cuando me dispuse a seguir mi camino, me ofreció otro, y otro, y otro. Y se los compré todos. Al fin de cuentas le compré unos ocho, pensando que eso sería el regalo de París que llevaría a Lima para mi casa y para mis familiares y amigos.

Ya no quedaba dinero en mi bolsillo para ir de compras a Montmartre, de modo que le agradecí.

Me alegró ver su carita alegre e iluminada.

Y volví a mi hotel, a disponer el lugar de los cuadritos en mi equipaje.

* * *

En el tiempo que pasé en París me acostumbé bastante a su gran urbe. Para ello me propuse recorrerla a pie, con un plano en la mano. A veces caminando días enteros y deteniéndome a descansar sólo para contemplar sus imponentes monumentos. Del largo mes que pasé en París no recuerdo haber tomado jamás un bus del transporte público. Debo haber recorrido decenas de kilómetros dentro de la ciudad de París.

Tampoco recuerdo haber entrado a comer en algún restaurant. Debo haber comido en la vía pública, pero tampoco me acuerdo de ello.

Fuera de París sólo participé en un tour de un día, un tour inolvidable a la ciudad real y al Palacio de Versailles de los reyes de Francia y también tuve un paseo en el río Sena, a bordo de una barcaza. Pero como parte de mi viaje de Jerusalem a Lima tenía que ser por mar y tierra, atravesé por tren todo Francia, de sur a norte, hasta ingresar a

Luxemburgo donde tomaría el avión a América. En el tren rumbo al norte, absorbí hasta el último sorbo del aire francés.

* * *

No podría pues pasar de largo y dejar de referir otro emotivo encuentro que tuve en París: ¡Mi encuentro con el Diablo!

En todo mi trajín, desde los primeros días y siguiendo los consejos de mi noble anfitriona en Jerusalem, la Sra. Ivette Kofsmann, me dediqué a ubicar las librerías de barrio donde se venden los libros de texto de las escuelas, libros de segunda mano.

Mi objetivo se cumplió en la primera librería que visité: ¡Encontré en buen estado el libro, *Un bon petit diable* (*Un diablito bueno*) que era mi objetivo principal ese día.

En los días siguientes pude ubicar hasta 13 novelas de la Condesa de Ségur, y los adquiriré todos.

* * *

Muy cansado del trajín de cada día me echaba en la cama a leer todo cuanto pudiese acumular sobre París y a recorrer con la vista a vuelo de pájaro los libros que iba acumulando, hasta caer presa del sueño.

Me leí en pocas noches el libro que tanto me aconsejó leer la Sra. Ivette Kofsmann en Jerusalem: *Un bon petit diable*. Y su lectura tan interesante me abrió el apetito para adquirir, si fuera posible, toda la vasta colección de novelas escritas por la Condesa de Ségur, la autora de esta motivadora novela.

Aparte de lo que pude rescatar de esta autora ruso-francesa, fueron muchos los volúmenes sobre la literatura de Francia que tuve que la dicha de llevar a casa en Lima, para leerlos con calma.

Cada día que pasaba mi maleta se hacía más pesada.

* * *

En una historia corta incluida en el presente volumen me refiero a Shontal. Puedes leer de inmediato esta historia intitulada, “Una noche con Shontal”. A continuación sólo trataré de experiencias maravillosas que aun no he compartido mediante historias cortas, como es el caso de mi emotivo encuentro con Estela, ¡justamente en el Museo de Louvre!

En aquellos días, por el año 1972, se me había acumulado mucha inquietud por conocer los tesoros que atesora el Museo de Louvre tanto en el campo relacionado con la arqueología bíblica como en general, en el campo del arte de todos los tiempos. Pero me referiré sólo a un monumento arqueológico que me impactó fuertemente.

Admirador del arqueólogo Clermont Ganneau y su labor desplegada en Israel y Jordania, tenía gran inquietud por ver la Estela del Rey Mesha, rey de Moab, que fuera descubierta por él en la aldea de Diwan (la bíblica Dibón) y cuya reproducción engalanaba el lobby del edificio de la Facultad de Arqueología en la Universidad Hebrea de Jerusalem. La historia de su descubrimiento y su restauración y desciframiento me impactó poderosamente.

Esta estela contiene un historial importante de las relaciones de Israel y Moab en el Período Bíblico. Escrita en moabita, idioma bastante parecido al hebreo bíblico, y en caligrafía cananea antigua que compartía con el idioma de la Biblia. Yo estudié su contenido en el curso de Epigrafía y Paleografía Hebrea, dictado por el Dr. Najman Avigad.

En este importante monumento aparece dos veces el Tetragramaton Sagrado יהוה (YHVH, en la *Biblia Decodificada*), por primera vez en una fuente aparte de la Biblia Hebrea. Como dije, su reproducción exacta se encontraba en el *lobby* del edificio de la Facultad de Arqueología en Jerusalem. Pero otra cosa sería ver el monumento original.

En una de mis visitas al Museo de Louvre, al dar vuelta para recorrer otro avenida del Museo, sorprendentemente quedé parado y pasmado ante ella, ¡ante la Estela del Rey Meshu, rey de Moab, el primer monumento extra-bíblico que se refiere por nombre al Dios de Israel!

* * *

Mis numerosas visitas al Museo de Louvre en París copaban mi agenda. ¡Tenía que ver en 3D muchas de las cosas relacionadas con mi estudio de la Biblia y de la Arqueología de Israel.

Durante el tiempo que pasé en París habré visitado el Museo de Louvre unas ocho veces. Eran largas y agotadoras mis visitas sin día de por medio, en parte con la expectativa de tener una entrevista personal con el Dr. André Parrot, el Director del Museo que estaba incluida en su misma agenda. Sólo que por razones de fuerza mayor dicha entrevista no se pudo concretar en la fecha prevista, como lo expresa su amable carta que me escribió y remitió a Lima, Peru, y que comparto en la página siguiente.

El Dr. André Parrot se refería en su carta a la versión francesa de mi *Tabla Arqueológica del Mundo de la Biblia* (en francés: *Tableau Archéologique du Monde Biblique*) que traduje al francés a pedido de Père Pierre Benoit justamente para compartirlo con el Dr. André Parrot y la gente del Museo de Louvre a mi paso por París.

Esta Tabla que diseñé como parte de los preparativos para mi examen de grado en la Facultad de Arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalem y que el lector encontrará en el Volumen 5 de la Serie CIENCIAS BIBLICAS de nuestra página web Biblioteca Inteligente, la traduje al francés siguiendo el emotivo consejo de mi dilecto amigo, el Padre Pierre Benoit, que entonces estaba a cargo de la École Biblique de Jerusalem.

Yo no sé qué pensaba el Padre Pierre Benoit en Jerusalem que haría el Dr. André Parrot con mi Tabla Arqueológica en París y en el Museo de Louvre. De hecho, la idea de traducirla al francés y presentarla personalmente al Dr. André Parrot a mi paso por París fue toda suya. Pero te diré lo que yo esperaba a cambio de mi gesto de presentarle mi *Tabla Arqueológica del Mundo de la Biblia*: Yo esperaba que por orden suya se me concediese el honor de poder ver el almacén de las tablillas desenterradas en Ras Shamra-Ugarit por el arqueólogo francés Claude F. A. Schaeffer, las mismas que fueran descifradas e interpretadas por el genial lingüista-decodificador Charles Vroilleaud, de quien yo he aprendido valiosas lecciones sobre Decodificación. Casualmente mi versión de la Biblia española se ha venido a llamar, *Biblia Decodificada*, y mi docencia en la Escuela Militar de Inteligencia del Ejército de Bolivia ha estado centrada en la temática de la Decodificación Estratégica.

MINISTÈRE DES
Affaires Culturelles

Musée du Louvre

Le Directeur

Palais du Louvre, Paris 1^{er}
Téléphone 231-59-69

5 Janvier 1972

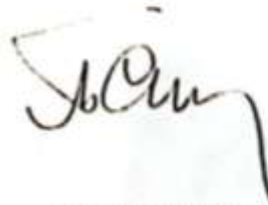
Monsieur Hoshe CHAVEZ
av. Los Paracas 678
Salamanca de Monterrico
At. 3, Lima 3, Pérou

Cher Monsieur,

Au moment de votre court passage à Paris, je n'avais pu vous recevoir et je n'ai pu davantage répondre rapidement à votre aimable mot.

J'ai pris connaissance de votre tableau comparatif et chronologique avec intérêt et vous félicite de ce travail.

Avec tous mes vœux pour la poursuite de vos études, veuillez croire cher Monsieur, à mes meilleurs et sincères sentiments.



André PARIOT

Esta es su traducción:

**MINISTERIO
DE ASUNTOS CULTURALES**

**Museo de Louvre
El Director**

**Palacio de Louvre, Paris
Teléfono 231-50-40**

5 de Enero de 1972

**Señor Moisés Chávez
Ave. Los Paracas 678
Salamanca de Monterrico
Ate 3, Lima 3, Perú**

Querido Señor:

En el momento de vuestra corta estadía en París, yo no pude recibirle, y además no he podido responder rápidamente a vuestro amable mensaje.

Yo he adquirido conocimiento de vuestra Tabla comparativa y cronológica con interés y le felicito por este trabajo.

Con todos mis votos por la continuación de vuestros estudios, quiera creer querido Señor a mis mejores y sinceros sentimientos:

André PARROT

No puede concretar mi entrevista personal acordada con el Dr. André Parrot. Tampoco pude ver las tablillas de Ugarit, pero la amable carta con que me honró el Director del Museo de Louvre me es igualmente valiosa.

Yo no recuerdo haberle dejado escrito nada en su oficina en el Palacio de Louvre, digamos una nota o una carta. Pero él me hace recordar en su carta lo que realmente ocurrió:

Su representante, digamos, su secretario —o secretarios, porque en su despacho vi a más de uno—, cumplió con darle mi mensaje oral y mi *Tabla Arqueológica del Mundo de la Biblia* en francés. Esto deduzco de la frase, *votre aimable mot*, de su carta, que he traducido como “vuestro amable mensaje”.

Asimismo, su secretario le dio un papelito que yo dejé en su oficina con mi dirección en Lima, que seguramente él me pidió escribir, porque este detalle escapa de mi memoria: Yo no recuerdo haber dado mi dirección en Lima.

El mismo Padre Pierre Benoit, admirable persona como el Obispo de Digne en la historia de Victor Hugo acerca de su personaje, Jean Valjean, es muy probable que le haya escrito al Dr. Parrot desde Jerusalem anticipándole mi visita, porque me recibieron en el Palacio de Louvre como si me hubieran estado esperando.

¡Caballeros! ¡De veras, amables caballeros que eran! ¡Vive la France!

2
LA BIBLE DU SEMEUR



Amanda y la Bible du Semeur

Don Pedro García era un hombre sabio, un amauta, un maestro muy querido en Celendín, y he tenido el placer de conocerle personalmente desde mi temprana infancia. Mi padre, que era su “compadre”, le quería mucho y me explicó un día que él ostentaba el apodo de “El Búho” a causa de su sabiduría, porque dicha ave parece tener lentes, lo que le da aires de amauta, de “catredrático”.

También me dijo mi padre que El Búho era gran admirador del Inca Garcilaso de la Vega, autor de *Los Comentarios Reales*, y que para él, *Los Comentarios Reales* eran su Biblia, “su lectura predilecta”.

Nunca he olvidado estas palabras porque para mí la Biblia, la Biblia en francés, también llegó a ser como dice el apóstol Roberto Carlos: “Mi lectura predilecta; es todo en la vida.”

* * *

Vuestro servidor no es un hombre de letras en el sentido de vivir ocupado de la literatura y de la producción literaria. De profesión soy arqueólogo graduado en Arqueología Bíblica en la Universidad Hebrea de Jerusalem, y de ocupación a lo largo de mi vida he estado vinculado con la traducción de la Biblia a nuestro idioma español y a su difusión en el mundo de habla hispana —Vea mi *Biblia Decodificada* en la página web www.bibliotecainteligente.com—.

Por lo mismo he vivido inmerso en la investigación de la Biblia Hebrea y en el estudio de los idiomas relacionados con su texto, incluidos el arameo, el acadio (babilónico y asirio), el ugarítico, el egipcio, el griego, y en menor grado el árabe, idioma semítico como el hebreo.

Pero mi vida consagrada a la investigación bíblica no hubiera sido tan placentera si no fuera por mi apego al idioma francés y a mi Biblia en francés. Siete veces he leído con detenimiento la Biblia en francés en su versión del Dr. Louis Segond que es muy cercana a nuestra versión Reina-Valera en español. Y esta versión francesa me ha socorrido muchas veces en mi labor de traductor y revisor de nuestra versión española.

* * *

Una hermosa mañana del año 2010 en el comedor del hotel donde estaba alojado en Jerusalem conocí a una joven francesa con quien compartí mis inquietudes por el estudio bíblico y mi experiencia con el idioma francés en la Universidad Hebrea. Y ella fue quien me dijo: “Entonces yo te aconsejo que adquieras la versión de la Biblia francesa, *La Bible du Semeur* —la Biblia del Sembrador—. Es la mejor versión de la Biblia en francés que puedes disfrutar desde el punto de vista del estudio bíblico científico y desde el punto de vista de la riqueza y belleza del idioma francés.” —Mi amiga francesa era especialista en Biblia y en arqueología de Israel—.

En el poco tiempo que me quedaba busqué esa Biblia en Jerusalem, en el lugar donde la Biblia fue originalmente escrita, y no la encontré.

No pude conseguirla en ningún país del Primer Mundo en una librería de las Sociedades Bíblicas pues no tienen en su *stock* ediciones de la Biblia que no ha producido esta empresa.

Y como resido en La Paz, Bolivia, donde es difícil acceder a cierto tipo de bibliografía técnica, planeé hacer un viaje a Francia, exclusivamente para buscarla y adquirirla. Antes había pasado varias veces por Francia, pero no tuve el tiempo necesario para buscarla.

* * *

Como dije, siete veces me he leído sin parar la Biblia en francés producida por el Dr. Louis Segond.

Y justo el viernes 25 de abril del 2023 cuando acabé de leer en la madrugada el libro de Apocalipsis por séptima vez en francés, llega de Estados Unidos mi esposa, Amanda, después de participar en un inolvidable tour familiar, y me entrega un hermoso obsequio

que traía a la mano, es decir, no en su equipaje: La versión de la Biblia francesa que yo siempre anhelé tener y que por diversas circunstancias no pude adquirir: *La Sainte Bible, Version Semeur*, más conocida en el mundo de habla francesa como, *La Bible du Semeur (La Biblia del Sembrador)*. Es una edición de la Biblia en francés moderno pero muy fiel a los textos originales milenarios. Es, además, fruto de un proyecto editorial auténticamente evangélico y evangelístico que trae honra a Francia. Ha sido producida por Biblica: La Société Biblique Internationale y re-editada en Estados Unidos por la prestigiosa casa editora Zondervan, Grand Rapids, Michigan, USA.

Inmediatamente dejé toda otra cosa y me dediqué a leerla día y noche. Y la acabé de leer al cabo de tres meses. Tú podrías menoscar mi hazaña, pero quiero decirte que en esos tres meses también investigué la valiosa información científica incluida en sus numerosas notas de pie de página. Y no tuve necesidad de acudir cada vez al texto bíblico en los idiomas originales, sobre todo en hebreo, porque a través de su traducción francesa yo sabía que el texto original había sido honrado y glorificado.



**Mamá Amanda y Lili Ester en el Capitolio.
Al fondo, las contempla Abraham Lincoln**

¿Cómo es que pudo conseguir Amanda la *Bible du Semeur* en medio de su trajinado tour en Estados Unidos?

Las cosas ocurrieron así:

Mi hija Lili Ester se inscribe en un tour en el este de Estados Unidos, y como su esposo no pudo conseguir vacaciones para ese tiempo, en su lugar ella se llevó a su madre, Amanda.

Se divirtieron a lo grande, y el domingo 23 de abril del 2023, justo antes de regresar a casa en La Paz, Bolivia, les tocó visitar el Capitolio, la sede del gobierno de Estados Unidos, en cuya parte frontal os da la bienvenida con una mirada benévola el Padre de la Patria, Abraham Lincoln.

En los jardines del Capitolio se venía celebrando la *U.S Capitol-Bible Reading Marathon*, la 34-Maratón de Lectura Bíblica desde Génesis hasta Apocalipsis. Durante 90 horas seguidas, voluntarios de entre el público procedente de Estados Unidos y de todo el mundo se turnaban en las escalinatas del Capitolio para leer un texto o un pasaje de la Biblia en su propio idioma y ante todo el mundo.



Un lector de la Biblia en la Maratón del Capitolio

Sólo había que acercarse a los stands donde se entregaban las Biblias en todos los idiomas que se hablan en Estados Unidos.

* * *

Mi esposa conocía mis desvelos por tener la *Bible du Semeur* y mi anhelo por viajar a París para adquirirla.

Ella y mi hija Lili Ester se acercaron al stand de las Biblias en francés, pero no para pedir una Biblia y un turno para leer su texto favorito sino para comprarla, pues no entendían que se trataba de una Maratón de Lectura Bíblica y que las Biblias no estaban en venta.

Una señorita le mostró una edición de lujo, perfectamente empastada. Y mi esposa le dijo sin siquiera mirarla:

—No, esa no.

Otra señorita le mostró una edición “en rústica”, una edición económica. . .

Y mi esposa le dijo:

—¡Esa es!

Le dijo “esa es” sin ver de qué versión o edición se trataba, porque ella no sabe del francés más que decir, *sefiní*, (*c'est fini!*). Y un buen día me enteré que tampoco sabía que la palabra *sefiní* era una frase francesa. Aquí en Bolivia las chicas les dicen *sefiní* a sus enamorados cuando rompen con ellos.

* * *

Mi hija que le servía de traductora al inglés le dijo a la señorita:

—No, mi mamá no puede leerla. Ella no sabe nada de francés. Sólo queremos comprar esta Biblia para mi papá, que es traductor de la Biblia y trabaja en la publicación de Biblias.

La señorita le dijo:

—¡Tómala!

Como pensaba que también estaban en venta mi hija se dispuso a pagar por ella y metió la mano en su cartera.

Y la señorita le dijo:

—¡Tómala! ¡Llévatela! ¡Es un regalo para tu papá!

* * *

Mi esposa llegó a la ciudad de La Paz en la mañana del 25 de abril con la Biblia en sus manos y lo primero que hizo al bajar del avión fue dármele diciendo:

—¿Es esta la Biblia que tanto anhelas tener?

Yo veo su cubierta y leo, *La Sainte Bible: Version SEMEUR-FRENCH*, y le digo:

—¡Esta es! ¿Cómo la pudiste conseguir?

Y era realmente un regalo para mí de parte del Altísimo.

* * *



Aparte de *La Biblia del Oso* producida en 1569 por Casiodoro de Reina, y el hecho de que el Centro de Estudio Bíblicos “Casiodoro de Reina” (CEBCAR) que yo fundara en Lima lleva su nombre para dar testimonio de mi aprecio y admiración por este gran reformador español, grande ha sido mi apego a la Biblia francesa.

Lo mismo habría ocurrido con Casiodoro de Reina que en Inglaterra, donde vivió refugiado lejos de la Santa Inquisición de España y donde acabó de traducir su propia

versión de la Biblia española, conocida como *La Biblia del Oso*, por el osito y el árbol madroño que tiene en su cubierta. Por su dominio del idioma francés, él era conocido en Inglaterra como “el predicador francés”, porque previamente había ejercido por un tiempo el pastorado en Francia.

¡De veras que nos parecíamos tanto!

* * *

Como arqueólogo, por mucho tiempo soñaba con descubrir su Biblia en francés de Mateo Salade —o como se lo llama en Lima, Mateo “Salado” o “de mala suerte” o “de mala muerte”—. El era un sencillo evangélico francés que de alguna manera vino a vivir en Lima en tiempos del Virreinato Español, y fue quemado vivo por la Santa Inquisición acusado de luteranismo, a causa de su apego a su fe evangélica y a su Biblia en su idioma, francés.

Como un ermitaño, vomitado por la sociedad virreinal de cultura española, él vivía en una covacha en la huaca prehispánica que hoy lleva su nombre en el distrito de Pueblo Libre, en Lima —la huaca Mateo Salado—, y la mayor parte de los días de la semana no comía porque nadie podría imaginar que él tuviese necesidad de comer como para darle ocupación y algo de comida.

* * *

La Bible du Semeur revela que es grande, portentosa la aventura de la Biblia en Francia, mucho, mucho más que en España. Y no estoy hablando en términos confesionales, pensando en una “Biblia Evangélica”, porque la *Biblia de Jerusalem* que tanto honra a las Sagradas Escrituras es fruto de un proyecto católico francés. Y grande ha sido el aporte de hombres como Père Roland De Vaux y Père Pierre Benoit a quien tuve el placer de conocer personalmente en la École Biblique de Jerusalem, que tiene su cuartel general dentro de la ciudad amurallada de Jerusalem.

¡Y qué decir del gran aporte a la investigación científica de la Biblia hecha por sabios franceses, tanto en las impecables excavaciones en Ras Shamra-Ugarit como en el desciframiento de los textos ugaríticos escritos en alfabeto cuneiforme! Me refiero sobre todo al gran legado de Claude F. A. Schaeffer y de Charles Virolleaud.

Su legado me impactó poderosamente a partir del curso introductorio de Arqueología de Israel en la Universidad Hebrea de Jerusalem. Para mí, en esos años de mis estudios en Jerusalem, el estudio del francés y de la literatura bíblica en francés copaban todas mis inquietudes.

Fue para ver el fruto de su brillante legado que planeé una estadía de un mes en París, a fin de visitar a diario el Museo del Louvre y tener una entrevista con su Director, el Dr. André Parrot, respecto de la posibilidad de ver las tablillas descubiertas en Ras Shamra que no son expuestas al público junto con los otros objetos rescatados en las excavaciones arqueológicas.

Por eso digo que mi atractivo no es tanto la literatura en general, sino la investigación bíblica, y en este campo grandes satisfacciones me ha significado la bibliografía producida en francés.

3
UN DIABLITO BUENO
 Por la Condesa de Ségur



En una pequeña villa de Escocia, en la angosta calle de Los Combates, vivía una viuda de unos cincuenta años, la señora Mac'Miche. Ella tenía un aspecto duro y repulsivo. Ella no veía a nadie de miedo de encontrarse arrastrada a hacer algún gasto, porque era de una extrema avaricia. Su casa era vieja, sucia y triste. De día ella tejía en un cuarto del primer piso, muy simple, casi miserablemente amoblado. Ella lanzaba de rato en rato una mirada a la ventana y parecía mirar a alguien.

Después de haber dado diversas señales de impaciencia, grita:

—¡Ese niño miserable! ¡Siempre tarde! ¡Detestable sujeto! ¡El terminará en la prisión y en la horca si yo no intervengo para corregirlo.

A penas había dicho estas palabras, se abrió la puerta de vidrio que daba a la calle y entró un tierno muchacho de doce años y se detuvo ante la mirada enfurecida de la mujer. El tenía en la fisonomía y en toda la actitud de un niño una pronunciada mezcla de temor y decisión.

La señora Mac'Miche le dice:

—¿De dónde vienes? ¿Por qué vuelves tan tarde, perezoso?

Carlos responde:

—Prima mía, yo he sido retenido un cuarto de hora por Juliette que me ha pedido que la acompañe porque ella se aburría en la sala del señor el juez de paz.

La señora Mac'Miche le dice:

—¿Qué necesidad tienes de acompañarla? ¿Alguien del juez de paz no puede encargarse de ello? Tú siempre haces de amable, de atento. Sin embargo, tú sabes que yo tengo necesidad de ti. Pero tú te arrepentirás de ello, diablillo perperso. . . ¡Sígueme!

Carlos, luchando entre el deseo de resistir a su prima y el miedo que ella le inspiraba, vacila un instante. Su prima se da la vuelta, y al verle aún inmóvil le toma de la oreja y lo arrastra hacia un negro calabozo dentro del cual lo empuja con violencia y le dice:

—¡Una hora de calabozo, y de pan y agua para cenar! Y la próxima, ¡esto será otra cosa!

* * *

“¡Mala mujer! ¡Detestable mujer! —murmura Carlos después de que ella había cerrado la puerta—. Yo la detesto. Ella me hace tan infeliz que yo quisiera mejor ser ciego como Juliette, que vivir en la casa de esta perversa criatura. ¡Una hora! ¡Qué divertido es esto! Pero también yo no leeré para ella durante todo este tiempo. Ella se aburrirá. Ella se perderá el final de *Nicolás Nickleby*, que he comenzado a leerle esta mañana. ¡Bien hecho! Yo estoy muy contento por esto.”

Carlos pasó un cuarto de hora de satisfacción con el agradable pensamiento del aburrimiento de su prima, pero él también acabó aburriéndose.

“Si yo pudiera escaparme. . . Pero, ¿por dónde? La puerta está cerrada muy sólidamente. No hay manera de abrirla. Probemos, no obstante. . .”

Carlos probó, pero habiendo empujado fuertemente no logró más que sacudirla.

Mientras él se esforzaba en vano por su libertad, la llave giró dentro de la chapa.

El saltó rápidamente hacia atrás, se refugió en el fondo del calabozo, y en lugar del semblante duro y severo de su prima vio aparecer la figura jovial de Betty, la cocinera y mucama, y mujer de cámara a la vez.

* * *

—¿Qué sucede? —le dice ella en voz baja—. ¿Otra vez en penitencia?

—Siempre, Betty, siempre. Tú sabes que mi prima es feliz cuando me hace daño.

—¡Vamos, vamos, Carlitos, nada de palabras imprudentes! Yo te voy a libertar, pero sé bueno. Sé sabio. . .

—¡Sabio! Eso es imposible con mi prima. Ella ruge siempre; nunca está contenta. ¡Eso me aburre hasta el extremo!

—¿Qué quieres tú, mi pobre Carlitos? Ella es la protectora y la única pariente que te queda. Es necesario que tú continúes comiendo su pan.

—Ella me reprocha bastante, ¿y tengo que amarla? Yo te aseguro que un buen día yo la dejaré plantada allí y me iré muy lejos. . .

—Eso será aún peor, pobre niño. Pero, ven, sal de ese agujero sucio y negro.

—¿Y qué es lo que ella va a decir?

—A fe mía, ella dirá lo que quiera; ella no te ha de pegar siempre.

—¡Oh, por esto no! Ella no ha osado hacerlo más después de que yo le he torcido bien la mano el otro día. ¿Te acuerdas cómo gritaba?

—¡Y tú, malvado, que no la soltabas! —Dijo Betty, sonriendo—.

—Y después, cuando dije que eso no había sido a propósito; que yo había sido presa de convulsiones y que sentía que eso sería siempre igual. . .

—¡Cállate, Carlitos! Creo que su miedo ha pasado. Además, es muy malo todo esto.

—Yo lo sé bien, pero ella me hace malo, malo muy a mi pesar. Yo te lo aseguro. . .

* * *

Betty hizo salir a Carlos, volvió a cerrar la puerta, metió la llave en su bolsillo y le recomendó a su protegido esconderse bien lejos para que su prima no le vea.

Y Carlos le dijo:

—Yo voy a reunirme con Juliette.

—Que así sea. Y como yo soy quien tiene la llave del calabozo seré yo quien lo abrirá dentro de tres cuartos de hora. Pero sé exacto para volver.

—Ah, así lo creo. Quédate tranquila. Cinco minutos antes de la hora yo estaré dentro de tu cuarto.

Carlos no dio más que un salto y se encontró en el jardín, en el costado opuesto del cuarto donde trabajaba su prima.

Betty le siguió con los ojos, sonriendo y diciendo: “Mala cabeza pero buen corazón. Si él fuera tratado con menos rudeza, lo bueno se sobrepondría a lo malo, ¡siempre y cuando vuelva! Esto va a ser para mí un bello *affaire*.”

—¡Betty!” —gritó la prima con una voz amargada—.

—Señora —respondió Betty entrando—.

—No olvides de abrir la prisión de ese mal sujeto dentro de media hora, y que él traiga el libro de *Nicolás Nickleby*. El leerá en voz alta hasta la cena, mientras yo trabajo.

—Sí señora. Yo no fallaré.

* * *

Al cabo de media hora Betty fue al cuarto y no encontró allí a nadie. Carlos no había vuelto a entrar. Ella miró hacia la ventana. . . ¡y nadie!

“Yo estaba segura de esto. ¡Aquí me tenéis al presente dentro de esas bellas sábanas! ¿Qué es lo que diré? ¿Cómo explicarlo? ¡Ah! ¡Una idea! Es buena para la señora quien cree en las hadas y que les tiene un miedo espantoso. Al hablarle de hadas uno le hace creer todo lo que quiere. Creo, pues, que mi idea es buena. ¡Con todo lo otro esto no iría mejor!”

* * *

—¡¡¡Betty!!! —gritó la voz amargada—.
 —Aquí me tiene, señora.
 —¿Y bien? ¿Y Carlos? ¡Envíamelo!
 —Yo ya lo habría enviado a la señora si tuviera la llave del calabozo. Pero no puedo encontrarla.
 —¡Está en la puerta! Yo la he dejado allí.
 —No está allí, señora. Yo he mirado allí.
 —¡Es imposible! El no podría haberla abierto desde dentro.
 —Que la señora venga a ver.

* * *

La señora Mac'Miche se levantó, fue a ver y no encontró la llave. Y dijo:
 —¡Es increíble! Yo estoy segura de haberla dejado en la puerta. ¡Carlos! ¡Carlos!
 ¡Tienes que responder, pícaro!
 No hubo ninguna respuesta.
 La cara de la señora Mac'Miche comenzó a expresar inquietud, y dijo:
 —¿Qué voy a hacer? Yo no tengo más que a él para que me lea en voz alta mientras tejo. ¡Pero, busca, pues, Betty! Tú te quedas allí como una estatua, sin venir en mi ayuda.
 —¿Y qué puedo yo hacer para ayudar a la señora? Yo no estoy en relaciones con las hadas. . .
 La señora Mac'Miche dijo asustada:
 —¿Las hadas? ¿Cómo que las hadas? ¿Es que tú crees que. . . las hadas. . . las hadas?
 Betty le respondió con aspecto inquieto:
 —Yo no quiero decirle nada a la señora. Pero sin embargo, es extraordinario que la llave haya desaparecido. . . ¡Así, tan maravillosamente! Y después. . . ¡Este Carlitos que no responde! ¡Las hadas lo habrán estrangulado! O quizás han hecho que se escape. . .
 —¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Qué es lo que dices, Betty? ¡Esto es horrible, espantoso!
 —La señora actuaría prudentemente, quizás. . . ¡no quedándose aquí! Yo nunca he tenido una buena opinión de este cuarto, de este calabozo.
 La señora Mac'Miche giró sobre sus talones sin responder, y se refugió en su cuarto.

* * *

“Yo he estado obligada a mentir —se dijo Betty—. La falta es de mi señora, y por cierto, no mía. Valía la pena salvar a Carlos. Allí tienes. . . Creo que ella llama.”
 —Betty —llama una voz débil—.
 Betty entró y vio a su señora aterrorizada, mostrándole colgada de su dedo la llave puesta como buena evidencia sobre su tejido. Y comentó:

—¡Como yo lo decía! Que la señora vea bien, ¿quién es que ha puesto esta llave sobre el tejido de la señora. Ciertamente, no he sido yo, pues yo estaba con la señora. . .

El aire risueño y triunfal de Betty hizo nacer sospechas en el espíritu desconfiado de la señora Mac'Miche que no podía comprender que alguien no tenga miedo de las hadas. Y dijo, mirando a Betty fija y severamente:

—Tú has salido de aquí después de mí.

—Yo seguía a la señora. Ciertamente, yo no habría pasado delante de la señora.

—Vé a abrir el calabozo y tráeme a Carlos, que merece un castigo por no haber respondido cuando yo le llamé.

* * *

Betty salió, y después de unos instantes volvió a entrar precipitadamente, fingiendo gran temor.

—¡Señora! ¡Señora! ¡Carlitos está muerto, extendido sobre el piso! Como yo lo decía: ¡Las hadas lo han estrangulado!

La señora Mac'Miche se dirigió con temor al calabozo, y en efecto observó a Carlos extendido en el suelo sin movimiento y la cara blanca como mármol. Ella quiso aproximarse a él para tocarle, pero Carlos, que estaba completamente muerto fue presa de convulsiones y le asestó a su prima fuertes puñetes y patadas en la cara y en el pecho.

Por su parte, Betty fue presa de una risa convulsiva que aumentaba a cada patada que recibía la prima y a cada grito que ella lanzaba.

El miedo tenía a la señora Mac'Miche clavada en su sitio, y Carlos encontró buen juego en dejarse llevar por sus movimientos desordenados.

Un puñetazo bien aplicado sobre la boca de su prima hizo que cayera su dentadura postiza. Antes que ella pudiera recogerla, y mientras ella todavía estaba agachada, Carlos se rodó, se asió de la peluca postiza de la señora Mac'Miche, la arranchó, siempre mediante movimientos convulsivos, la entreveró entre sus dedos crispados, abrió los ojos, se rodó hacia Betty, y al tomarle las manos como para ayudarse a levantarse le pasó la dentadura de su prima y le dijo en voz baja:

—Dentro de su sopa.

* * *

Las convulsiones de Carlos cesaron. Su cara tan blanca había recobrado su acostumbrado tinte rosado. Sólo sus cejas seguían pálidas y como impregnadas de polvo blanco, probablemente el mismo que las hadas habían esparcido sobre su cara y que la agitación de las convulsiones había hecho desvanecer.

Betty, menos feliz que Carlos, no podía aún dominar su risa nerviosa.

La señora Mac'Miche no sabía más en qué pensar respecto de esta escena. Después de haber paseado sus miradas enfurecidas de Carlos a la mucama, le jaló los cabellos al primero para ayudarle a levantarse, y él le dio una patada a Betty para inducir un relajamiento nervioso.

* * *

El recurso resultó. Carlos saltó sobre sus pies y se mantuvo firme, y Betty recuperó su calma y una actitud más digna.

La señora Mac'Miche dijo:

—¿Qué quiere decir todo esto, pequeño payaso?

Y Carlos respondió:

—Prima mía. . . ¡son las hadas!

—¡Cállate, insolente, diablillo perverso! ¡Vas a tener que vértelas conmigo con eso de tus ha. . . Tú sabes bien.

* * *

Las personas en Escocia que creen en las hadas, piensan que es peligroso hablar de ellas y nombrarlas.

Hay en Escocia una multitud de personas que creen en las hadas. Dicen que ellas habitan sobre todo en los valles, cerca de los manantiales, los arroyos y los ríos. En estos valles y praderas habitadas, dizqué, por las hadas, a menudo uno puede ver círculos despojados de hierba como si hubieran sido pisoteados. Les llaman, *fairy's rings* o “anillos de las hadas”, y pretenden que las hadas vienen a bailar en ellos durante la noche, y que son sus pequeños pies los que estropean la hierba.

Las hadas son muy pequeñas, dicen los que pretenden haberlas visto.

* * *

Carlos prosiguió:

—Prima mía, yo le aseguro. . . Yo me siento desolado por causa de sus muelas.

La señora Mac'Miche le dice:

—Está bien. Devuélvemelas.

—Yo no las tengo, prima mía —dijo Carlos abriendo sus manos—. Yo no tengo nada. Además, lo siento por su peluca. . .

—¡Callate! No necesito de tus tontas excusas. ¡Dame mis dientes y mis bucles de cabellos!

—Es verdad, yo no los tengo, prima mía. Vea usted misma.

Su prima le registró, buscó por todos lados, pero en vano.

Entonces dijo Betty:

—La señora no quiere creer en las hadas. Por eso es muy probable que ellas son las que se han llevado los dientes y los cabellos de la señora.

—Tontos —dice la señora Mac'Miche, alejándose precipitadamente—. Venga a leer, señor, ¡y en seguida!

Carlos hubiera querido bien esquivarse, encontrar un pretexto para no leer, pero su prima le tenía asido de la oreja. Había que ir, sentarse, tomar el libro y leer. Pero su suplicio no fue largo porque la cena fue anunciada una media hora después.

* * *

Las hadas le habían dado una hora de buen tiempo a Carlos. Los acontecimientos terribles que acaban de ocurrir borraron del recuerdo de la señora Mac'Miche el crimen y el castigo de Carlos, y ella le deja cenar como de costumbre.

Apenas la señora Mac'Miche había comido dos cucharas de sopa apercibió un cuerpo duro contenido dentro del plato. Creyendo que era un hueso ella buscó retirarlo, y vio. . . ¡que eran sus muelas!

El gozo de volverlos a encontrar endulzó la cólera, pero no obstante su credulidad respecto de las hadas y el pánico que tenía, conservaba sus dudas respecto del papel que habían jugado Betty y Carlos.

Ella se hizo la promesa de que de ahora en adelante redoblaría la vigilancia y la severidad, pero no se atrevía a hablar por miedo de despertar la cólera de las hadas.

* * *

La señora Mac'Miche dijo:

—No le des más, Betty. El come como cuatro.

Y Carlos dijo:

—Prima mía, yo no he tenido todavía ni un pequeño bocado, y todavía tengo mucha hambre.

Y le dijo la señora Mac'Miche:

—Cuando uno es pobre; cuando uno es criado por caridad y no es bueno para nada, no come como un ogro ni se permite pedir más que un plato. Procure corregir su glotonería, señor.

Carlos miró a Betty, que le hizo señal de permanecer tranquilo.

Hasta el final de la cena la señora Mac'Miche continuó con sus observaciones malévolas y perversas, como de costumbre. Y cuando había terminado su café llamó a Carlos para continuar leyéndole durante una o dos horas.

Forzado a obedecer, él la siguió al interior de su cuarto, se sentó tristemente y comenzó a leer.

Al cabo de diez minutos él escuchó roncar. Levantó los ojos. . . ¡qué felicidad! Su prima dormía. Carlos no iba a dejar escapar una ocasión tan bella. Colocó su libro, se levantó suavemente, vertió el resto del café en la caja del tabaco de su prima, escondió su libro dentro de la caja de té, su tejido dentro del fogón de la chimenea, y se esquivó ligeramente sin despertarla. Y se fue a reunirse con Betty que le dio algo extra para cenar.

* * *

Betty le dice:

—No vas a hacer como otras veces, de desaparecer cuando tu prima te reclama. Ella duda de algunas cosas. Vete. Nosotros no tendremos éxito otra vez. Esta llave que yo había tan exactamente puesto sobre su tejido, tu cara cubierta con harina, tus convulsiones y las mías, todo eso no está del todo claro para ella.

Carlos le dice:

—Yo me he presentado a tiempo para volver a entrar en mi prisión. . .

Ella le dice:

—Es igual. Ha sido algo demasiado fuerte. Ella cree en las hadas, pero no hasta este extremo. Sé prudente; créeme.

Carlos salió, pero en lugar de volver a entrar a su prima, como en la mañana abrió la puerta del jardín y corrió hacia Juliette.

Ya eran tres veces que él iba allá. Nosotros vamos a seguirle para saber qué es eso de Juliette.

4

OTRO DIABLITO BUENO



Los estudios científicos en la Universidad Hebrea de Jerusalem requieren, aparte del inglés, de un idioma académico en el nivel de Master y de otro adicional en el de Doctorado. Esos idiomas son el francés y el alemán, y el estudiante de grado ha de dominarlos y utilizarlos en su investigación bibliográfica.

Yo escogí estudiar el francés y tuve la oportunidad de practicarlo en casa, pues vivía con una familia israelí proveniente de Francia. Madame Ivette Kofsmann me tenía mucho cariño, y cuando le conté que estaba estudiando francés en la universidad, me dijo:

—¡Cómo me gustaría que pudieses leer un libro de la Condesa de Ségur que yo leí de niña: *Un bon petit diable* (Un diablito bueno). Cuando te miro a ti, no puedo dejar de asociarte con Charles, el personaje de ese libro infantil. ¡Tú eres para mí, *un bon petit diable*!

* * *

Entonces yo tenía 21 años y estaba abocado a mis estudios en la Facultad de Arqueología. Si habría que describirme con una sola palabra, ésta sería “seriedad”. ¡Cuánto más estando en la Tierra Santa me debía conducir con sabiduría y seriedad.

Es interesante que todo ese tiempo de mis estudios en la Universidad Hebrea nunca recurrí a mi don natural de reducir a las personas respetables a dos o tres trazos ridículos que provocan la carcajada.

Tampoco recurrí a las bromas pesadas para las cuales cuento con doble unción. Sin embargo, ella me miraba, se reía en mi cara y me llamaba *un bon petit diable*. ¡No lo podía creer!

* * *

Al cabo de cuatro años, cuando terminé mis estudios y estaba a punto de viajar de regreso a casa en el Perú, ella volvió a decirme:

—¡Cómo quisiera que leyeras ese libro francés del que te hablé, porque tú eres igualito a Charles! Lamento no haberlo conseguido en Israel, pero ahora que pasarás por París, prométeme que lo adquirirás en cualquier librería de barrio, porque las obras de la Condesa de Ségur son lectura obligatoria en las escuelas de niños.

Luego entró en su cuarto y sacó un libro muy grande, *Le Petit Larousse Illustré*.

La editorial francesa Larousse, antes de producir sus afamados diccionarios Larousse para los idiomas de Europa (incluido en español) lo había producido en francés.

Me dijo:

—Este es un obsequio que te ayudará a profundizar tus conocimientos del francés.

Luego metió su mano en la bolsa de su delantal y sacó un billete, desconocido para mí, y me dijo:

—Aquí tienes 40 francos. Con esto podrás adquirir, no sólo *Un bon petit diable*, sino toda la colección de la Condesa de Ségur donde los venden de segunda mano.

La curiosidad respecto de este libro empezó a apoderarse de mí. Era como si presentía que estaba a punto de encontrarme en París con mi alma gemela.

* * *

En París adquirí toda la colección, y me puse a leer, *Un bon petit diable*, que trata de Charles o Carlos, un niño escocés, huérfano de padre y madre, y carente de todo familiar, excepto una prima mucho mayor que se refiere a él como “su sobrino”, para darse importancia. Se llamaba Celeste Mac’Miche, una viuda avara y perversa que asumió su cuidado, no por cariño sino por echar mano del dinero que su padre dejara para él al morir. Ella lo maltrata y humilla, pero el niño se ingenia para convertir el maltrato y la humillación en algún motivo para sonreír en la vida.

Las personas que le ayudan a sobrevivir son Betty, la mucama de la Sra. Mac’Miche, y dos chicas poco mayores que él, sus primas de segundo grado: Marianne, la mayor, y Juliette, la menor, que es ciega. Ambas, también huérfanas de padre y madre, viven solas en una casa aparte que sirve de refugio al pobre niño en los peores momentos de su existencia.

La historia se desarrolla en Dunstanwell una pequeña villa de Escocia cuyos habitantes e instituciones pertenecen a una minoría católica en medio de la población protestante. De allí que sus habitantes varones usen en ocasiones festivas la típica falda escocesa.

* * *

La Condesa de Ségur nació como Sofía Rostopshine y vivió 75 años, de 1799 a 1874. Sus obras, que he tenido el privilegio de leer la mayoría, ocupan un lugar privilegiado en la biblioteca infantil de Francia y son publicadas hasta el día de hoy por la editorial Librairie Hachette. Ella habría escrito *Un bon petit diable* cuando Don Ricardo Palma completaba sus *Tradiciones Peruanas*.

Al llegar a casa después de recorrer hasta el cansancio las galerías del Museo de L'ouvre, me echaba a leer este libro suyo, y de veras encontré un gran parecido entre Charles y yo. Pero me intrigaba cómo pudo Madame Ivette imaginarme de niño.

Yo he nacido y crecido en la villa de Celendín, en un ambiente parecido al de Dunstanwell, incluso en el aspecto de nuestra “herencia escocesa”, porque la villa ha sido campo de misión de la Free Church of Scotland y la Misión Evangélica Presbiteriana. Pero a diferencia de Charles, yo crecí en un hogar feliz con papá y mamá, y con recursos suficientes. Aunque ha habido duros momentos en mi tierna infancia, lejos del hogar, que me hicieron actuar como Charles, para sobrevivir.

Entonces yo tendría doce años, la edad de él al comienzo de la novela.

* * *

Antes que mis padres se trasladaran a Lima, en la casa de una tía sufrí mucho a causa de un pequeño corral o jaula de gallinas, que estaba justo encima de mi cuartito sin puerta, que daba a la azotea.

Nunca he olvidado las cosas que sufrí en ese cuartito de metro y medio de lado y metro y medio de alto, porque una sinusitis crónica adquirida allí me ha acompañado hasta mi vejez y seguirá hasta el final.

Lo único que separaba mi cabeza de las gallinas era un apolillado entablado, y todas las noches un gallo aplaudía con sus alas antes de cantar a viva voz.

Su canto interrumpía mi sueño y me llegó a enfermar de los nervios. Yo le rogaba a mi tía que se deshiciera de ese gallo, pero ella y su hija se reían de mi sufrimiento. Entonces se me ocurrió decirles:

—Yo quisiera revelarles un secreto que ustedes no saben. . .

Ellas pararon la oreja. Quizás era algo que desconocían de mi *curriculum vitae* en las calles, en las pampas y en los riachuelos de Celendín.

Después de un tenso silencio, proseguí:

—No sé si deba decirles esto. . .

Ellas empezaron a ponerse nerviosas.

Les pedí que acercaran y juntaran sus cabezas, y les revelé:

—Yo estoy compactado con el diablo, y poseo ciertos poderes que ustedes no podrán creer.

* * *

De buenas a primeras se rieron, pero vieron en mí tal seriedad que empezaron a tener miedo. Yo mismo me asusté de lo que dije, pero disimulé seriedad y añadí:

—Voy a darles una demostración de mi poder: Esta noche el gallo no cantará, porque yo le ordenaré que no cante, y me obedecerá.

El gallo me obedeció, y no cantó.

Al día siguiente les dije:

—Tampoco esta noche cantará, porque lo he hipnotizado y le he mandado que no cante, y me obedecerá.

El gallo me obedeció por segunda vez.

Al día siguiente, cuando les vi examinando disimuladamente el gallo mientras limpiaban la jaula, les dije:

—Esta noche tampoco cantará. Pero les aconsejo que no lo maten ni lo coman, porque está hipnotizado.

Ellas empezaron a mirarme con pánico.

* * *

Pero algo falló.

Ese gallo me tenía con los nervios destrozados, y antes del aleteo que precedía su canto, mis nervios me despertaban, porque hacía un sordo sonido con su garganta. Eso fue lo que utilicé para la demostración de mi poder en las dos primeras noches.

Yo me había conseguido y tenía lista una bombilla de jebe, cargada de agua. Era del tamaño de una pera grande, y su pico tenía unos tres centímetros. Era roja, como una pequeña pelota de jebe. Y al ser despertado por ese sonido que hacía con su garganta en el preciso momento en que iba a levantar sus alas antes de cantar, aplasté con fuerza la bombilla y le disparé un chorro de agua directamente a su axila.

El gallo dijo en francés, *hein* (pronúnciese de manera apagada, *he*), y no pudo cantar.

Las dos primeras noches el artificio resultó. Pero la tercera vez, ya acostumbrado al chorro de agua, el maldito gallo volvió a cantar, pero con menos entusiasmo.

Eso no me desacreditó, y toda su vida ellas me vieron como un ser poderoso a quien hay que respetar y temer.

¿Quieres que te cuente otra?

Si quieres meterte en mi infancia espectacular, bucea dentro de mis 1500 historias cortas incluidas en mi página web www.bibliotecainteligente.com. Busca de manera especial los volúmenes o libros de la Serie SHILICOLOGIA, y lee en especial los Volúmenes 6 y 15, que tratan de mí.

* * *

Esta escena que acabo de contar es parecida a cuando Charles le dijo a su malvada tutora, de su viva imaginación:

—El Juez de Paz me ha dicho, “tú eres un verdadero diablo”. ¡Yo apuesto que tú llevas las marcas! Y yo le he respondido: “Las hadas me han prometido protegerme.” Y el

Juez ha tenido tanto miedo que me ha puesto de patitas en la calle, de miedo que yo pudiese atraer las hadas a su casa.

La señora Mac'Miche le dice asustada:

—Tú eres tan malo, que las hadas bien podrían hartarse de ti.

Y Charles respondió:

—Yo me hartaré de usted, y os entregaré a las hadas.

La Mac'Miche exclamó:

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Betty, corre rápidamente a la fuente de Fairy's Ring para traerme de su agua! Echaremos de ella sobre todo lugar, y también sobre este maldito.

* * *

El agua de la fuente de Fairy's Ring (el Anillo del Hada), se cree que tiene la virtud de alejar las hadas y de impedirles hacer mal.

Una nota del libro de la Condesa de Ségur dice: “Hay en Escocia una multitud de personas que creen en las hadas. Dicen que habitan por los valles, por las fuentes, los arroyos y los ríos. En estos lugares a menudo se ven rodajas despojadas de hierba como si hubieran sido pisoteadas. Las llaman ‘*fairy's rings*’ o ‘anillos de las hadas’, y pretenden que las hadas vienen a bailar en ellos durante la noche, y que son sus pequeños pies los que estropean la hierba.” —Los teóricos de los Extraterrestres Ancestrales creen que tales misteriosos anillos son producidos por las naves espaciales extraterrestres cuando aterrizan en nuestro planeta—.

Otra nota editorial añade: “En Escocia se nombra a las hadas lo menos posible por miedo a atraerlas. Cuando se habla de ellas dicen ‘*the ladies*’, es decir, ‘las damas’. Algo parecido se dice de los duendes en Celendín, mi ciudad natal.

* * *

Entonces viene Betty para atizar el fuego, y le dice a la señora Mac'Miche: “¡Oh, señora! ¡Es ciertamente terrible! ¡Este pobre muchacho! ¡Mírelo, pues, en sociedad con las hadas! ¡Esta si que es una mala compañía! ¡Sabe Dios qué le enseñarán!”

La actuación de Betty, de quien alguien le dijo a Charles, “tu alcahueta Betty”, es descrita de manera magistral por Boxear, instructor del establecimiento correccional de Old Nick, cuando habla a sus pupilos con motivo de la expulsión de Charles: “Los crímenes de estos últimos días provenían de él, de Charles Mac'Lance. Habían sido concebidos por él, y ejecutados por él mismo. La presencia en medio vuestro de un ser tan corrompido, de este verdadero MEFISTOFELES, no podía ser tolerada. ¡El tenía una cómplice, Betty, que ha sufrido la misma ignominia!”

La verdad, la neta, es que ambos se habían hecho expulsar del péfido establecimiento correccional de la manera más ingeniosa y espectacular, como verás en mi traducción de todo el libro, *Un bon petit diable*, que ha sido incluida en mi página web Biblioteca Inteligente. Después de haber leído arriba el primer capítulo, estoy seguro que esta novela te va a encantar.

* * *

Nada de las aventuras de mi infancia conocía Madame Ivette Kofsmann en Jerusalem. Mi aspecto actual era el de un muchacho humilde y respetuoso, bien peinado con raya a la izquierda. De modo que por mucho tiempo he vivido con la inquietud de qué cosas vería ella en mí para decir que yo era *un bon petit diable*.

En el 2005 volví a leer el libro con más detenimiento y análisis crítico-literario. Y viendo que en el mundo de habla hispana existe una total ignorancia de la obra de la Condesa de Ségur, en especial de este hermoso libro que no he visto en la colección infantil de la *Biblioteca Billiken*, me propuse traducirlo al español para que lo leyese mi pequeña hija Lili Ester que se encontraba estudiando en la Alliance Française de la ciudad de La Paz, Bolivia, nuestra actual residencia.

* * *

En el 2013, al prepararme para el curso que daría sobre el Movimiento Sapiencial en la California Biblical University of Peru, lo volví a leer en francés, y pensé: “¡Qué libro más maravilloso para sentar los fundamentos del Movimiento Sapiencial en nuestro tiempo!”

En primer lugar, por ser una obra tan divertida.

En segundo lugar, porque he logrado decodificar su mensaje CODIFICADO.

En tercer lugar, por ser tan, tan, tan sapiencial.

Las referencias a la sabiduría están sutilmente regadas a lo largo del libro, por lo que sospecho que poquísimos podrían captar la visión y misión sapiencial que derivan de esta obra genial, cuyos personajes centrales, Charles y Juliette, brillan con luz propia. Al final ambos se funden en un solo resplandor como la luz de una estrella binaria que alcanza a nuestro planeta.

* * *

La autora se refiere a Charles en estos términos: “Cuando crezca, ¿terminará por volverse sabio, sin perder su buen humor?”

Betty nos sorprende con sus expresiones tan discordes con su actuación: “¡Vamos, Charles, ¡nada de palabras imprudentes! Yo te voy a dar libertad, pero sé bueno; sé sabio.”

La situación del niño conmueve, pero sus palabras con que ruega al Juez de Paz, asombran. “Yo le ruego, mi buen señor, hágame cambiar de casa, ubíqueme con mis primas Daikins, que son tan buenas para mí, que me dan tan buenos consejos y buscan convertirme en sabio.”

Por fin confiado al cuidado de sus primas, Charles le dice a Juliette: “Estáte tranquila, Juliette, al presente que estaré con ustedes dos, tú verás como estarás contenta de mí, y como yo te escucharé dócilmente, sabiamente.”

Marianne le dice: “¿Desde cuándo el señor Charles ha pasado a las filas de la gente sabia?” Y él responde: “Tú no me conoces, pero estoy seguro que Juliette me encontrará cada vez más sabio.”

La autora escribe: “Juliette se reía de buen corazón y retomó su tejido, soñando con felicidad en la dulzura y la sabiduría de Charles.” Y añade esta observación: “Pero como

nada es perfecto en este mundo, la sabiduría de Charles no impidió algunos intervalos, algunas violencias y algunas tonterías.”

Y Juliette exclama hacia el final: “¡Quién hubiera podido adivinar que este *pequeño diablo*, llegaría a ser el más sabio, el más excelente, el más consagrado de los hombres!”

* * *

En la misma tónica, Charles pregunta al Juez de Paz:

—Entonces, ¿usted no encuentra que yo cometa una tontería al desposar a mi querida Juliette?

—¿Tontería? ¡Esta es la acción más sabia, la mejor de toda tu vida! ¿Dónde encontrarás tú una mujer que valga más que Juliette?

Este criterio destaca cuando decodificamos su mensaje sapiencial en Juliette, que es de veras la personificación de la sabiduría, y en el nombre de pila de la autora, Sofía Rostopshine: Sofía es la palabra griega que se traduce “sabiduría”.

Si alguna vez visitas Estambul, la antigua Constantinopla, verás en la Iglesia de Santa Sofía, el mayor testimonio histórico de la cristiandad. Pero Sofía no es ningún ícono ni ninguna santa, sino la “Santa Sabiduría” personificada que la Biblia dice que está disponible a todo el que la pida a Dios.

5
**EL JUAN QUE GRUÑE
 Y EL JUAN QUE RIE**
 Por la Condesa de Ségur



LA PARTIDA A PARIS

Su madre Elena le dice a Juan:

—Allí tienes tu paquete casi listo, mi pequeño Juan. Sólo falta meter tus libros.

—Y eso no será pesado, mamá. Aquí están.

La madre toma los libros que le entrega Juan y lee: *Manual del cristiano y Consejos prácticos para los niños*. Y le dice:

—Ya no hay más, es verdad, mi amigo; pero estos son buenos.

Juan le dice:

—Mamá, cuando yo esté en París, trataré de ver al buen sacerdote que ha escrito estos libros.

—Eso será una buena cosa, mi amigo. El debe ser bueno; eso se ve en sus libros. Y él ama a los niños; eso se ve también.

* * *

Le dice Juan:

—Una vez que llegue a París y esté en el departamento de Simón, yo no tendré más temor.

Le dice su madre:

—No habrá que tener temor más que en la ruta, mi amigo. ¿Qué te podría hacer daño una vez en casa? ¿Y por qué tendrá alguien que ocasionarte daño?

Le dice Juan:

—Es que hay gente que no es buena, mamá; y hay otros que de veras son malos.

Le dice su madre:

—No te digo que no; pero tú no serás el primero de esta región que se habrá lanzado a buscar su pan y su fortuna en París. Y no les ha sobrevenido la desgracia, ¿no es verdad? El buen Dios y la santa Virgen, ¿no están allá para protegerte?

Le dice Juan:

—Yo no digo que tenga temor, vaya. Yo sólo digo que hay gente que no es buena; ¿acaso es esto verdad?

Le dice su madre:

—Sí, sí, todo el mundo conoce esta verdad. Pero tú no vas a llorar hablando de esto tú mismo. Yo no quiero que tú llores.

Le dice Juan:

—Quédate tranquila, mamá. Yo me iré lleno de valor, como mi hermano Simón, que ha partido sin siquiera volver la cabeza para mirarnos. Yo ya tengo catorce años. Yo sé bien lo que es tener valor, vaya. Yo haré como Simón.

Le dice su madre:

—Eso está bien, mi hijo; tú eres un muchacho bueno y valiente. ¿Y tu primo Juancito? ¿Va a venir esta noche o mañana en la mañana?

Le dice Juan:

—Yo no sé, mamá. Yo no lo he visto en estos tres últimos días.

Su madre le dice:

—Anda, entonces, a tu tía, para ver si él está listo para partir mañana en la madrugada.

* * *

Juan partió rápidamente. Su madre se queda en la puerta y le mira. Cuando ella lo pierde de vista, entra, junta sus manos con un gesto de desesperación, se cae de rodillas y grita con una voz entrecortada: “¡Mi hijo, mi pequeño, mi querido Juan! El también tiene que partir y dejarme. El también va a enfrentar mil peligros, y yo debo ocultarle mi pena y mis lágrimas para reanimar su valor. Yo debo parecer insensible a su ausencia cuando mi corazón se estremece de inquietud y de dolor. ¡Pobre, pobre hijo! La miseria me obliga a

enviarlo a su hermano. ¡Dios de bondad, protéjelo! ¡María, madre de misericordia, no lo abandones, vela por él!”

La pobre mujer llora todavía por un tiempo. Después ella se levanta, lava sus ojos enrojecidos por las lágrimas y se esfuerza por aparentar calmada y tranquila cuando su hijo vuelve.

* * *

Juan había caminado rápidamente hasta la curva del camino, más lejos de que su madre le pudiese percibir. Y cuando se sintió fuera de su vista, se detiene, lanza una mirada dolorosa sobre el camino recorrido, sobre todos los objetos de alrededor y piensa que mañana en la madrugada pasaría por los mismos lugares para no volverlos a ver; y él también llora diciendo: “¡Pobre madre! Ella cree que yo la dejo sin lamentarlo; ella no tiene ni inquietud ni pena. Mi tranquilidad la tranquiliza y sostiene su valor. Sería mal y cruel de mi parte dejarla ver cuán desdichado estoy por dejarla, y por tanto tiempo. ¡Mi buen Dios, dame el valor hasta el fin! ¡Mi buena santa Virgen, yo me pongo bajo tu protección. Tú velarás sobre mí y me harás volver a mi mamá!”

Juan se seca sus ojos, busca distraerse con el pensamiento de su hermano a quien él ama con ternura y llega alegremente a la morada de su tía Marina.

En el momento de entrar, se detiene asustado y sorprendido, porque escuchó gritos sofocados, gemidos y sollozos.

* * *

Empujó violentamente la puerta. Su tía estaba sola y parecía estar descontenta, pero ciertamente no era ella quien había lanzado los gritos y los gemidos que acababa de escuchar.

Le dijo ella:

—¿Allí estás, pequeño Juan? ¿Qué es lo que quieres?

Juan le responde:

—Mi mamá me ha enviado para averiguar si el Juancito está ya listo para mañana, tía mía, y si él vendrá a nuestra casa esta noche o mañana de madrugada para partir juntos.

Su tía le responde:

—Yo no puedo llegar a nada con este muchacho. El está afuera gritando desde hace una hora; él no me quiere obedecer. Yo le he dicho más de diez veces que vaya a reunirse en casa de tu madre, pero él no se mueve más que una piedra. ¿Le escuchas gemir y llorar?

Juan le dice:

—¿Entonces dónde está, tía?

—El está afuera, detrás de la casa, vé a encontrarle mi pequeño Juan, y vé si tú puedes llevártelo.

* * *

Juan salió, dio una vuelta alrededor de la casa y no vio a nadie ni escuchó nada. Entonces llamó:

—¡Juancito!

Pero el Juancito no respondió.

Juan volvió a entrar a la casa de su tía, y ella le dice:

—¿Y? ¿Has hecho que se decida a seguirte. El está calmado, porque yo ya no escucho nada.

Juan le dice:

—Yo no le he visto, tía mía. He mirado por todos los lados, pero no he encontrado nada.

—¡Vaya! ¿Dónde se habrá pues escondido?

La tía salió ella misma, dio la vuelta a la casa, llamó, y como Juan, no encontró a nadie.

Ella dijo:

—¿Se habrá escapado, por casualidad, para no acompañarte mañana?

* * *

Juan se estremeció un instante al pensar hacer solo un viaje tan largo y de entrar solo en la ciudad de París que era tan grande que su hermano había escrito diciendo que él no podía darle la vuelta en un solo día. Pero pronto se tranquilizó y se propuso encontrarle aun teniendo que buscarle toda la noche.

El y su tía continuaron su búsqueda sin mayor éxito. Ella murmura diciendo:

—¡Qué chico malo! ¡Un muchacho detestable! Si tú partes sin él, mi pequeño Juan, y él vuelve a mí después de tu partida, yo no lo guardaré más. ¡El puede estar seguro de eso!

Juan le dice:

—¿Dónde lo meterás pues, tía mía?

Ella responde:

—Yo se lo daré a tu madre.

—¡Oh, tía mía! ¡Mi pobre mamá que no puede guardarme a mí, que soy su hijo!

Le dice su tía:

—¿Y qué? ¿No es ella como yo la tía de este Juancito, la hermana de su madre? A cada una le toca su turno; ya hace tres años que yo lo tengo, y él me ha afligido mucho. Tu madre, de turno, se hará obedecer mejor que yo.

* * *

Mientras la tía hablaba, Juan que figoneaba por todo lado, tuvo la idea de mirar en un viejo nicho de perros, y vio a Juancito acurrucado bien al fondo.

—¡Allí está! ¡Allí está! —gritó Juan— ¡Vamos, Juancito, pues ya te encontré!

El Juancito no se movía.

La tía, encantada del descubrimiento de Juan, dijo:

—Espera, yo le voy a ayudar a salir de su escondite.

Agachándose, ella tomó al Juancito por las piernas y lo jaló hasta que pudo sacarlo a la luz del día.

A penas el Juancito estuvo fuera, reanudó sus gritos y gemidos.

El Juan le dice:

—¡Vamos, Juancito, sé razonable! Yo he de partir como tú; ¿y acaso grito? ¿Acaso lloro como tú? Porque hay que partir, ¿de qué sirve llorar? ¿Qué de bueno haces aquí? ¡Nada en absoluto! Mientras que en París vamos a encontrarnos con Simón, y él tendrá para nosotros pan y comida. Y él nos encontrará trabajo para que nosotros dejemos de ser unos holgazanes, buenos para nada. Y aquí, ¿qué hacemos? Sólo comemos la mitad del pan de mi mamá y de mi tía. Tú lo ves. Sé amable, dile adiós a mi tía, y ven conmigo. El vecino Gregorio le ha regalado a mi mamá una buena torta y una botella de sidra para que tengamos una buena cena. Y Daniel nos ha dado un conejo que acaba de matar.

* * *

La cara del Juancito se reanima, se enjuga sus lágrimas y se acerca a su primo diciendo:

—Yo quiero ir contigo.

Su tía aprovecha de esta su buena disposición para darle su pequeña talega amarrada al extremo de su bastón de viaje y le dice abrazándole:

—Anda, mi muchacho. Que Dios te conduzca y te traiga de vuelta con los bolsillos repletos de piezas blancas. Tomen dos monedas de veinte centavos cada uno. El señor cura me los ha dado para vuestro viaje. Adiós Juancito, adiós pequeño Juan.

* * *

Juan le dice:

—Nosotros seremos muy felices, vale. Para empezar, haremos lo que queremos, sin que haya quien nos contradiga.

El Juancito le dice:

—Mi tía Elena no te contraría a menudo, ¡pero mi tía Marina! Ella me para contradiciendo y exigiendo. Ella es mala. Yo estoy contento de no volverle a escuchar cuando me resondra y grita tras de mí.

Juan le dice:

—Escucha Juancito, tú no tienes razón al decir que mi tía Marina es mala. Ella grita tras de ti un poco fuerte, es verdad. Pero también tú la contrarías mucho, y además, tú no le obedeces.

Le dice el Juancito:

—Es que ella quiere enviarme a hacer mandados al caer el día, ¡y yo tengo miedo!

Le dice Juan:

—¿Miedo de ir a cien pasos o al extremo del huerto para buscar leña?

Le dice el Juancito:

—Escucha, pues: A mí no me gusta salir solo de noche. Esto es más fuerte que yo, y yo tengo miedo.

Le dice Juan:

—¿Y por qué andas llorando si estás contento de irte de casa? ¿Y por qué te has escondido tan bien, como para que yo te haya encontrado de pura casualidad?

Le dice el Juancito:

—Porque tengo miedo de lo que no conozco. Tengo miedo de esa grande ciudad de Paris.

Le dice Juan:

—Ah, pues, si tú tienes miedo de todo, no hay lugar para el placer. ¿Cómo, pues, tú mismo dices que estás mal con mi tía y que estás contento de irte?

Juancito responde:

—Yo prefiero más estar mal en el campo y saber cómo y por qué me va mal, que atravesar las grandes rutas y no saber a dónde voy y con quién y cómo debo sufrir.

Le dice Juan:

—¡Tú eres un atontado, va! ¿Por qué piensas que necesariamente tienes que sufrir?

Le responde Juancito:

—Porque sea lo que sea que uno haga o con quién vaya, con quien viva, uno siempre sufre. Yo lo sé bien.

Le dice Juan:

—Entonces tú eres más entendido que yo. A mí me va bien en la vida. Yo soy más a menudo feliz que infeliz, y yo me siento animado por la ruta y por París.

Le dice Juancito:

—Ya lo creo. Tú tienes una madre; y yo sólo tengo una tía. . .

Le dice Juan:

—Esa es una razón adicional para que sea yo quien lllore al dejar a mi mamá, y que seas tú quien ríe, porque tu tía no te toma a pecho. Pero tú gruñes y lloras siempre. Entre las dos cosas yo amo más reír que llorar.

* * *

El Juancito no le responde más que con un suspiro y una lágrima, y el Juan no le dice más. Ellos se van en silencio y llegan a la puerta de Elena. Cuando la abren, el Juancito se siente sobrellevado por un fuerte olor de conejo y de torta.

Le dice Elena a Juan:

—Por fin estás de vuelta, Juan; yo me inquietaba de que no regresaras. ¡Y veo que lo traes al Juancito! Pues bien, qué aspecto consternado tiene mi pobre Juancito! ¿Qué tienes? Dímelo, vamos, habla; no tengas temor.

El Juancito baja la cabeza y llora.

Juan le dice:

—Nada hay mamá, aparte de la pena de partir. Sin embargo, él mismo me decía que de hecho no le apena tanto dejar a mi tía. Entonces, ¿por qué llora?

Le dice Elena:

—De veras, ¿por qué lloras, justo delante de un conejo que se cocina y una torta que se calienta? ¿Es eso razonable, Juancito? Veamos más que esto y vengan los dos a ayudarme a preparar la cena, ¡una gran cena!

* * *

El Juancito le dice a su tía, suspirando:

—Esto es lo último que yo haré aquí, tía.

Elena le dice a Juancito:

—¿Lo último? ¡Déjate de eso! Ustedes dos van a volver con los bolsillos llenos de tortas y conejos, y tú los comerás aquí junto con mi pequeño Juan. El es valeroso; mira su buen aspecto, lleno de regocijo. . .

Y le dice a Juan:

—¡Mira! Tú tienes los ojos enrojecidos, pequeño Juan. ¿Qué es lo que tienes? ¿Algún bicho ha entrado a tu ojo?

* * *

Juan mira a su madre; sus ojos estaban repletos de lágrimas. El quiso sonreír y hablar, pero su sonrisa era nada más que una mueca y la voz no podía salir de su garganta.

Su madre se inclina hacia él, lo abraza, da la vuelta y sale para buscar leña. Eso es lo que ella dice.

Cuando ella vuelve a entrar, su boca sonreía, pero sus ojos habían llorado. Sólo un instante se habían detenido con dolor e inquietud sobre la cara de su hijo.

El pequeño Juan la examina también con tristeza. Sus miradas se encuentran; los dos comprenden la pena que sienten, el esfuerzo que hacen por disimular y la necesidad de darse mutuamente valor.

Le dice Juan con emoción:

—Dios es bueno, mamá. El nos protegerá. Y qué felicidad es que me hayas enseñado a escribir. Yo te escribiré cada vez que tenga lo suficiente para franquear una carta.

La mamá le dice:

—Y yo, mi pequeño Juan, el señor cura me ha prometido una estampilla de correo todos los meses. Mientras esperamos todo esto, aquí está nuestro conejo cocido en su punto que no pide más que ser comido.

Los niños no esperan que les repita. Ellos se sientan sobre las escalerillas y cada uno toma un fragmento de plato o de tiesto, toman su cuchillo y esperan mientras deslizan sus lenguas sobre sus labios que Elena haya cortado el conejo y les haya dado su parte a cada uno.

* * *

Después de un cuarto de hora, no se escuchaba otro ruido en la sala del festín que el de las mandíbulas que desgarraban su alimento, de cuchillos deslizándose sobre los fragmentos de plato, de la sidra que pasaba de la jarra al único vaso que servía a todos en turno, a la madre y a los niños.

Después del conejo vino la torta, pero para entonces los apetitos se habían moderado. La conversación empieza de inmediato, más animada además.

Dice Juan, mientras traga el último bocado:

—¡Famoso conejo!

Y el Juancito dice suspirando:

—¡Qué pena que no haya sobrado!

Y Elena dice, sonriendo:

—¡Con gran placer comeréis mañana lo que ha sobrado!

Juan le dice:

—¿Lo que ha sobrado? ¿Cómo, mamá, que ha sobrado?

—¡Claro que ha sobrado, y un buen pedazo: Los dos muslos, uno para cada uno.

Juan le dice:

—Pero, ¿cómo puede ser? Entonces, ¿tú no has comido, mamá?

Y le responde:

—Claro que sí, claro que sí. ¡Ni tonta como para no haber gustado un buen pedazo!

* * *

Ella decía la verdad, porque de veras había “gustado”, porque se había servido la cabeza y las patas.

Juan quería que ella explicara qué parte del conejo ella había comido, pero ella le interrumpió diciendo:

—¡Mis hijos, hemos comido bastante y hemos hablado bastante del loco. Ahora preparemos la cama; eso no tomará mucho tiempo. El Juancito se acostará contigo en tu cama, mi pequeño Juan.

Y añadió:

—Antes de comenzar nuestra noche, chicos, vamos a hacer una pequeña oración en nuestra querida iglesia. Nosotros le pediremos al buen Dios y a nuestra buena madre que bendigan vuestro viaje.

Le dice Juan:

—¡Y después nos iremos a decirle adiós al señor cura, mamá!

Ella responde:

—Sí mi estimado, es una buena idea la tuya y me da mucho gusto.

* * *

El día comenzó a declinar, pero ellos no tenían que ir lejos; la iglesia y el presbiterio estaban a sólo cien pasos. Ellos tres se fueron en silencio. La madre sentía su corazón destrozado por la partida de su hijo. Juan se afligía de la soledad en que quedaba su madre, y el Juancito pensaba con pánico en los peligros del viaje y en el tumulto de París.

Ellos llegaron ante la iglesia; la puerta estaba abierta. Elena entró seguida de los chicos, y los tres se pusieron de rodillas ante el altar de la santa Virgen. Elena y Juan oraron y lloraron, pero todo bajo, en silencio. Y el Juancito suspiraba y pedía pan y un viaje feliz, seguido de una llegada feliz a la casa de Simón.

Mientras la madre oraba, ella sintió que algo le apretaba el brazo dulcemente, y una voz infantil le dijo bien bajito:

—Basta, mamá, basta; yo tengo hambre.

Elena se volvió de inmediato y vio a una pequeña niña. La creciente oscuridad le impidió ver sus rasgos. Y ella se agachó hacia la niña y le dijo:

—Yo no soy tu mamá, mi pequeña.

La pequeña retrocedió con temor y se puso a llorar diciendo:

—Mamá, mamá, socórreme.

El Juan y el Juancito se levantaron sorprendidos, casi asustados. Elena tomó a la pequeña niña de la mano, y todos salieron de la iglesia.

* * *

Elena le dice a la niña:

—¿Dónde está tu mamá, mi querida pequeña? Yo te voy a llevar a ella.

La niña le dice:

—Yo no sé; ella estaba allí. . .

—¿Sabes a dónde se ha ido?

—No sé. Ella me ha dicho, espérame, y yo la sigo esperando.

Le dice Elena:

—Puede ser que ella esté en la casa del señor cura. Vamos a buscarla.

La pequeña se deja conducir y en dos minutos llegaron a la casa del señor cura, quien le preguntó a Elena sobre la pequeña niña que ella llevaba.

Elena le dice:

—Yo no sé quien es ella, señor cura. La acabo de encontrar en la iglesia buscando a su mamá que yo pensé encontrarla aquí con usted.

El cura le dice:

—Yo no he visto a nadie. Esto es algo singular. ¿Cómo te llamas, mi pequeña? —añade él acariciando las mejillas de la pequeña—.

Y ella responde:

—Tengo hambre; yo quiero comer.

El cura va en busca de pan, unas pasas y un vaso de sidra, y la pequeña come y bebe con avidez.

* * *

Mientras ella saciaba su hambre, Elena le explica al cura que ella había venido para pedirle una última bendición por el viaje que iban a emprender los chicos.

El cura pregunta:

—¿Cuándo, pues, parten ellos?

Y le responde:

—Mañana en la madrugada, señor cura.

Y él le dice:

—Hijos míos, yo les bendigo de todo mi corazón, del fondo de mi corazón. No olvidéis de orar al buen Dios y a la santa Virgen para que vengan a vuestra ayuda en todos vuestros problemas, en vuestras privaciones, en vuestros peligros, en vuestras penas. Ellos son vuestros más seguros y vuestros más poderosos protectores.

Y añade:

—Y en cuanto a esta pequeña, llévala contigo hasta que su madre vuelva a buscarla. Si ella viene a mí, yo la enviaré a tu casa.

Y continúa diciendo, mientras abre un cajón:

—Y ustedes, mis hijos, aquí tenéis un recuerdo mío que os servirá de protección en vuestro viaje y a lo largo de vuestra vida.

El sacó del cajón dos cordones negros con medallas de la santa Virgen y los colocó en los cuellos del Juan y del Juancito, que los recibieron de rodillas y besando la mano del buen cura.

* * *

La pequeña niña había acabado de comer, y volvió a pedir su mamá.

Después de ser despedida por el cura, Elena la llevó consigo. El Juan y el Juancito le siguieron. Elena esperaba encontrar a la madre de la pequeña en los alrededores de la iglesia, por donde debían pasar para ir a su casa, pero ni en la iglesia ni en sus alrededores vio a nadie que pudiese reclamar la niña.

La pequeña lloraba y Elena suspiraba pensando: “¿Qué voy a hacer con esta niña? Yo no tengo los medios para guardarla. Yo no me estoy separando de mi pobre pequeño Juan para hacerme cargo de una extraña. Pero yo soy muy tonta de estar inquieta. El buen Dios me la ha puesto en mis manos, y el buen Dios me dará con qué alimentarla si su madre no viene a buscarla.”

* * *

Tranquilizada por este pensamiento, Elena no se inquietó más. Ella hizo que se recostara al pie de su cama, la cubrió de algunos viejos harapos. La primavera estaba avanzada; ya era el mes de junio y el tiempo estaba bonito y abrigado.

Los chicos también se acostaron; el Juancito se acomodó dentro de la cama de su primo Juan, y éste se extendió cerca de él.

Juan le dijo a su mamá abrazándola antes de acostarse:

—Esta es nuestra última noche feliz, mamá.

Y ella le dijo:

—No, hijo mío, no es la última. Dejemos pasar el tiempo, que transcurre rápidamente, y nos volveremos a encontrar. Duerme, mi pequeño Juan. Mañana hay que levantarse de madrugada.

La pequeña niña ya estaba dormida. El Juancito también se durmió. Juan se durmió poco después. Sólo la madre velaba, lloraba y oraba.

6 TEOLOGIA DEL EXCELENTE HUMOR DE DIOS

Unos pocos capítulos de la novela francesa, *Jean qui grogne et Jean qui rit* (*El Juan que gruñe y el Juan que ríe*), de la Condesa de Ségur, han sido enfocados con la metodología del Estudio de Casos en el curso sobre el Movimiento Sapiencial en el Aula Magna de la Santa Sede de la CBUP en Lima Limón. Antes hicimos lo mismo con otra novela de ella: *Un diablito bueno*.

La razón para recurrir a estas novelas fue su sobresaliente enfoque sapiencial que entonces estaba de moda en el ámbito de la Santa Sede: En *Un diablito bueno* tenemos el prototipo del muchacho SABIO, en los términos del Movimiento Sapiencial bíblico. Y en *El Juan que gruñe y el Juan que ríe* tenemos un conmovedor contraste entre el SABIO y el IMBECIL, los tipos contrastados en la literatura sapiencial que se gestara a partir de la inclusión del libro de Proverbios en la Biblia Hebrea.

Estas dos novelas no son las únicas que he traducido de la Condesa de Ségur. Hay otras más en la Sección TRADUCCIONES de la página web www.bibliotecainteligente.com. Y para los curiosos, mi enamoramiento de la literatura francesa se deja ver en el volumen intitulado, *Introducción a la literatura francesa*, al final de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de nuestra página web (Ver el Volumen 27).

* * *

Al diseñar el curso sobre el Movimiento Sapiencial nuestro objetivo fue implantar en el seno de la comunidad evangélica mundial las metas y el enfoque de la SABIDURIA —la sabiduría práctica o INTELIGENCIA EMOCIONAL-EQ—, que constituye el resorte del éxito y del progreso sustentable.

Este objetivo, que bien podría salvar la Iglesia Evangélica de su desintegración, surgió en el Aula Magna de la CBUP. Los participantes en el curso sobre el Movimiento Sapiencial plantearon para ello la necesidad de producir literatura de primera línea para motivar a la juventud latinoamericana. Para ello la Condesa de Ségur sería nuestro paradigma.

Era necesario ir más allá de los alcances de nuestras historias cortas que han llegado a caracterizar la dinámica y la temática de la CBUP. Se hacía necesario recurrir al género más complejo de la novela y a las tesis de grado que se venían gestando como la del Dr. Caleb Castañeda Zavala sobre la Inteligencia Emocional.

* * *

El contenido de la novela, *El Juan que gruñe y el Juan que ríe*, está enmarcado en el comportamiento de dos de sus personajes centrales llamados *Jean* y *Jeannot*. En francés el diminutivo de cariño aplicado a nombres propios se forma mediante el sufijo “ot”, como en

Charlot, “Carlitos”, diminutivo de *Charles*, el personaje central de, *Un diablito bueno*. Y *Jeannot* es “Juancito”.

Al Juan que gruñe le llama, *Jeannot*, como para mostrar que a pesar de que ambos personajes Jean tienen un igual punto de partida en el corazón de sus respectivas familias y en la sociedad, y que uno representa hasta el final la noble atención y el cuidado del otro, lamentablemente no se logró plasmar en él los resultados anhelados.

El que acumula características negativas es el que se ha granjeado el diminutivo de cariño. La Condesa de Ségur parece indicar que generalmente es la gente problemática por consigna la que recibe más consideración de su entorno social, de modo que su fracaso no puede ser achacado a la discriminación o al maltrato.

Nos convenía el enfoque existencial de esta novela en franco contraste con el enfoque sublimado de muchos autores evangélicos.

* * *

Jeannot es de la misma edad que su primo Jean a secas. Había perdido a su padre, y hacía pocos años también a su madre. Pero tenía a su tía Marina y se convirtió en una carga para ella a causa de su conducta que a todas sus bajezas coronaba con la falta de agradecimiento y consideración.

Aparte de la extrema pobreza que identificaba a todas las familias en Kerantré, su aldea francesa del Siglo 18, el contraste entre Jean y su primo Jeannot es notorio desde cuando tenían trece o catorce años y a lo largo de sus vidas, cuando el llorón de Jeannot se convierte en un agresivo delincuente, mientras su risueño primo Jean cimenta y edifica su carácter como un hombre de bien y prosperidad.

* * *

No sé hasta qué punto estuvo compenetrada la Condesa de Ségur del Movimiento Sapiencial en la Biblia, pero la descripción del carácter y los hechos de sus personajes coincide con la descripción que hacen los maestros de Israel del SABIO y del IMBECIL (hebreo: *jajám* y *rashá*).

Enfocamos esta novela como “Caso de Estudio”, con la metodología del Estudio de Casos que ha llegado a caracterizar a la CBUP.

Los profesores éramos el Dr. Gustavo Montero del Aguila y este servidor. Los alumnos, en su 90 por ciento eran pastores evangélicos veteranos y líderes de varias comunidades evangélicas del Perú y Bolivia. Y gracias a su introspección y su enfoque pastoral, más que literario y editorial, pudimos “leer entre líneas” la obra de la Condesa de Ségur.

Pudimos leer su mente y corazón.

* * *

La prioridad de ella era el mercado infantil. Pero lo que la unía con sus veteranos lectores de la Santa Sede de la CBUP era su visión evangélica del cristianismo. Ella era de la crema y nata de la confesión católica, y sus lectores peruanos eran pastores evangélicos.

Pero los unía e identificaba su concepto de la *Missio Dei* y su arraigo en el mensaje de la Biblia.

¿Qué más tendría que ver una obra escrita para niños y jóvenes con los estudiantes de los niveles de Maestría y Doctorado de la CBUP?

Enfocando su obra como Caso de Estudio, aflora que sin empachar a sus lectores con la trillada temática de la religión y de las citas bíblicas, ella logra alcanzar niveles de comunicación teológica superiores a los alcanzados por muchos escritores evangélicos.

* * *

Vemos este hecho que aflora por encima del de los personajes aparentemente centrales, Jean y Jeannot: Resulta que el personaje central es realmente alguien que a lo largo de la novela se las pasa de incógnito. El se presenta más tarde como Abel y tiene el *hobby* o el prurito de premiar a los sabios y tomar del pelo a los tontos, de modo especial a los tontos útiles —porque hay los que son realmente útiles y carentes de inteligencia emocional—.

Los estudiantes de la CBUP veían en Abel era una encarnación de Jesús que reproduce su carácter y su visión de la vida manifiestas en la mentalidad y en la vida diaria de sus seguidores.

Eso ocurre con Abel. El era, como se definía Mahatma Ghandi, “un hombre parecido a Cristo”, parecido a él incluso en su autoridad y en su capacidad de materializar la providencia divina. Esto se observa cuando Simón, el hermano de Jean, se encuentra sorpresivamente con una maleta en su cuarto nupcial y exclama sorprendido: “¡Mis efectos personales! Pero yo no tengo maleta, y mis efectos personales están en el paquete que he traído.” Entonces le dice Jean: “¡De nuevo el señor Abel, nuestra cara providencia!”

También se observa en las palabras de la señora Amedée a su hija Aimée, que estaba a punto de casarse con Simón: “Yo no digo que tú pidas jamás nada al señor Abel. Yo sólo quiero decir que su generosidad todo lo prevé y piensa en todo.”

* * *

Abel aflora al comienzo de la novela, y su autora se refiere a él simplemente como “el extraño”.

Jean y Jeannot lo llaman, “el señor ladrón”, a causa de cierta confusión premeditada por él mismo. Más adelante él se presenta como Abel a secas; para nada consta su apellido.

Una escena en particular nos ilumina con la visión sapiencial de la Inteligencia Emocional. Observa la revelación que hace Abel a Juan y a Jeannot: “Yo me hice el ladrón para darles una lección de prudencia. Nunca hay que contar su dinero en las grandes vías, ni en los hospicios, ni delante de desconocidos.”

En otra escena de la novela vieron los estudiantes de la CBUP un sutil punto de contacto entre el señor Abel y el pequeño Jean con Jesús y el niño que le dio sus panes y sus pescaditos, acaso para que los comiera él mismo y sin sospechar que los multiplicaría para dar de comer a una multitud.

Escribe la Condesa de Ségur respecto del pequeño Jean: “El extraño se puso a reflexionar: ‘Es singular que este muchacho me inspira un profundo interés. Su fisonomía

abierta, inteligente, dulce, franca y resuelta me ha producido una impresión muy favorable. Y pues, tengo el remordimiento de haberle asustado en el primer momento. ¡Este pobre muchacho! ¡Con qué candor él me ha ofrecido lo poco que tenía! ¡Todo lo que poseía!’ ”

* * *

Por otro lado, el contraste que representa el Jeannot es desolador. Después de haber ocasionado un torpe accidente a Kersac, uno de sus benefactores, se tiene bien merecido las palabras que éste le dice: “Te has atrevido a tocar mi caballo con el látigo, y yo te daré un castigo del que te acordarás por largo tiempo. Si yo no tuviera el pie machacado, gracias a ti, imbécil, yo te daría una rebenqueada que te haría bailar hasta mañana. ¡Lárgate, y no te presentes delante de mí, pájaro de mal agüero!”

“Imbécil”, es justamente lo opuesto de “sabio” o “inteligente” en la terminología del Movimiento Sapiencial. Con este término es descrito Jeannot en el Capítulo XII: “Lloraba como un imbécil.”

Nada se gana con suavizar estos términos-conceptos mediante eufemismos, sobre todo cuando se traduce los textos bíblicos. Esto se ha hecho a lo largo de siglos y el resultado es que se ha permitido que los imbeciles se multipliquen como en un almácigo, o como dice el apóstol Chato Barraza: “¡Los hay como cancha!”

* * *

Otra contribución genial de la Condesa de Ségur, la escritora católica que a la manera de Gabriela Mistral se nutría en las páginas de la Biblia, es la caracterización de su personaje Abel como un santo no canonizado, especialista en hacerle bromas a la gente, incluso bromas pesadas, pero con lecciones eternas.

En esto el señor Abel se parece al Dios de Israel. Sin duda la Condesa de Ségur le conoce bien. Y conoce bien al judío Jesús, que también te hace este tipo de bromas —bromas que los santos mocarros no entienden y nunca podrán apreciar—. Porque sólo las pueden apreciar los que son sabios, como el pequeño Jean que ante las bromas pesadas del señor Abel siempre reacciona de manera expectante, nunca de manera descosida y negativa como los autoproclamados guardaespaldas de Dios.

Ante su sabia reacción, el señor Abel le dice: “¡Vamos! Tú eres un buen muchacho. Tú entiendes las bromas, y no como el Jeannot, que se llena de rabia por nada.”

* * *

A partir de estas reflexiones los sabios de la Santa Sede de la CBUP se propusieron explorar lo que llamaron, “el excelente humor de Dios”, y muchas de sus conclusiones hallan expresión en las historias cortas que escribieron.

Las palabras de Jesús en el Sermón del Monte, cuando dijo, “Sed pues vosotros perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”, hallan fiel expresión en las características del señor Abel, que como buen hijo de su Padre celestial, tiene las características de él, o como se dice, “le saca”.

Esas características afloran en las escenas del Capítulo XV, y una de ellas es que el señor Abel está en todas partes. No exactamente como el Dios trascendente, pero su inteligencia emocional le hace husmear las situaciones como para que él se ubique allí donde es requerido en el momento preciso pues tiene los recursos para hacerlo.

Como ser providente, sabe tener compasión de los buenos y de los malos cuya maldad les pone a cada rato en situaciones vergonzosas y peligrosas. Esa es la razón para darle una moneda de oro de 20 francos al pérfido de Jeannot, para que pague por el ponche que le tocaba pagar al perder la apuesta en el baile social, en un juego diseñado por el mismo señor Abel. Lee al respecto en el Capítulo XV.

* * *

Aunque Abel permanece soltero hasta casi el final de la novela, una cosa que él realiza para con los que más ama, como que es su parte en la *Missio Dei*, es hacer que se casen con la persona correcta y sacando la casa por la ventana. Al respecto el Capítulo XVI de la novela es una excelente Cátedra de Alcahuetería, en el más pulcro estilo del Dios providente.

—¿Cómo así?

—Eso hizo el señor Abel con Simón, el hermano de Jean. Eso mismo hizo con Kersac. Eso mismo hizo con Jean. Sólo el Jeannot está ausente en sus planes de este tipo.

—Pero, ¿qué tiene que ver el Dios de Israel con la alcahuetería, ché?

* * *

Este enfoque de la *Missio Dei* de la Condesa de Segur concuerda con el midrash judío respecto de las cosas a que se dedica Dios después de haber creado el mundo en el principio. Por eso conviene traer a cuestión aquí la versión de la Santa Sede de dicho midrash que entresacamos de Bereshit Rabá 68:4, y que dice así:

Una noble dama romana le preguntó a un Rabí:

—¿Es cierto que tu dios creó el mundo en seis días?

—¡Clarinete! —Respondió el Rabí—.

—¿Y a qué se dedica desde entonces hasta hoy? —Le preguntó la dama—.

Y le respondió el Rabí:

—¡Ah! El se dedica a la alcahuetería, es decir, a concertar matrimonios (hebreo: shidujim, “alcahuetería”). El une a las parejas.

Le dijo la dama:

—¿En eso se ocupa? Eso lo puedo hacer yo también en una sola noche. Tengo miles de esclavos y puedo casarlos al estilo bandangán, en un santiamén.

Le dijo el Rabí:

—¿Eso le parece fácil, señora? Fíjese que para el Santo Bendito Sea eso es tan difícil como. . . ¡como dividir las aguas del Mar Rojo!

* * *

La dama se fue y mandó llamar a mil de sus esclavos y a mil de sus esclavas, los colocó en dos filas, una frente a otra, y decidió quién se casaba con quién. En una sola noche los casó a todos.

Toda esa noche fue peor que olla de grillos, merienda de negros y guerra espiritual al estilo de Peter Wagner.

Al día siguiente se presentaron todos ante ella llorando, uno con la cabeza machucada, otra con un ojo reventado, otra con una pierna rota. . .

Ella les preguntó de un canto:

—¿Y cuál es tu cau-cau?

Una esclava dijo:

—Este apesta, ¡Yo no lo quiero a mi lado!

Otro esclavo dijo:

—¡Simplemente que ella no me gusta!

Entonces la dama llamó al Rabí y le dijo:

—Sin lugar a dudas, ¡No hay dios como tu Dios, y vuestra Toráh es la verdad!

* * *

¿Y qué hay detrás del matrimonio, por el cual Dios se preocupa tanto como para que tenga que ver con su propósito?

La respuesta trasluce en las palabras que el señor Abel le dirige a su pequeño amigo Jean, buscando desde ya que él mismo no se quede solo trabajando en el café del señor Metis y viviendo en la *quasi* pocilga que compartía con su hermano Simón en un vetusto edificio de París marginal.

Le dice el señor Abel: “Mira que Simón se va a casar bien pronto; él ya no está solo, porque él va casi todas las tardes a la casa de la señorita Aimée.”

El propósito del matrimonio es el mismo propósito que se puede lograr por otros medios, pero que mediante el matrimonio se logra de manera ideal: El no estar solo. Y no sé si la Condesa de Ségur lo ha expresado consciente o inconscientemente, pero, ella ha parafraseado bien las palabras de Génesis 2:18: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea.”

* * *

De la mano con su experiencia en lo que respecta a la santa alcahuetería, el señor Abel nos muestra estar en todo lugar y en todo secreto. El siguiente diálogo en el Capítulo XXIV puede ilustrar este hecho:

Le dice Jean:

—Querido señor. . . Este es el señor Kersac que usted ve aquí; él me anuncia. . . Usted no adivinará jamás lo que él me anuncia. . .

Le dice el señor Abel:

—Que él desposa a tu madre, ¡por Dios! Está claro.

Le dice Jean, asombrado:

—¿Cómo lo ha adivinado usted?

Y el señor Abel le responde:

—Tú sabes que yo adivino todo lo que me concierne.

Este corto diálogo viene a confirmar el tenor de una carta que recibió Kersac en su granja de Santa Ana, firmada por “un amigo” desconocido, que le dice: “Si usted quiere ser feliz, señor Kersac, y si usted es el bravo, el excelente hombre que yo creo, despose a la madre de vuestro joven amigo Jean. Usted no se arrepentirá.”

El por qué de esta sorpresiva carta es que este “amigo” sabe que el buen señor Kersac vacila en unirse a la mujer que tanto ama y que tiene al alcance de su mano. Por eso decide, como en otros casos, venir a su ayuda y darle un empujoncito.

Eso mismo hace el Dios de Israel.

* * *

Pero no todo es providencia y exactitud absolutas de parte del señor Abel y de parte del Dios de Israel. También están de por medio sus excentricidades, y quienes han tenido el raro privilegio de poderlas explorar, han desarrollado la teología relativa al Excelente Sentido del Humor de Dios, que tanto lo distingue y lo santifica ante los religiosos y los santos mocarros.

A las excentricidades del señor Abel está acostumbrado el cocinero de la familia de Grignan, y en el Capítulo XXIV refiere nuestra escritora: “Cuando ellos hubieron terminado, Abel propuso descender a la cocina para lavarse las manos con jabón. Fueron allá los tres, y el cocinero, acostumbrado a las excentricidades del señor Abel, le presenta una vasija con agua tibia y un pedazo de jabón, sin preguntar de dónde provenía el betún de zapatos impregnado en las manos del señor Abel.”

El señor Abel, como Jesús en el lavamiento de los pies de sus discípulos, había ayudado con sus propias manos a los que lustraban sus zapatos para lucirlos en su fiesta, en la fiesta de ellos.

* * *

Justamente, cuando los sabios de la Santa Sede empezaron a desarrollar su “Teología del Excelente Humor de Dios” en el Aula Magna de la CBUP, la presente novela y su personaje central, Abel, fueron un insospechado descubrimiento. Porque el personaje de fondo no es él, sino Dios, y su escenario no es París, sino el circo de Dios en el arrabal y en la vida real de todas sus criaturas.

Y una cosa más resalta ante el lector avisado: En el Capítulo XXIX, aprendemos que el circo al cual el señor Abel invita a sus chocheras le pertenece a él como empresario. Y los payasos del circo son él mismo y sus asociados más cercanos. Y los actos artísticos y los trucos son del propio diseño y repertorio del señor Abel.

Exactamente lo mismo ocurre en el plano trascendente: El circo es de Dios, y los actores son él mismo y los que están involucrados con él en la *Missio Dei*.

* * *

En cuanto al destino de los imbéciles, el enfoque de la Condesa de Ségur es el mismo del libro de Proverbios en la Biblia, y el mismo de la literatura sapiencial de Israel en el período de la Mishnáh, del Talmud y en nuestro tiempo.

Hacia el final de su novela ella descarta todo milagro con respecto a ellos, como esos milagros fuleros del tele-evangelismo.

La Condesa de Ségur se refiere al destino del imbécil en las últimas palabras del señor Abel a su amigo Jean, con respecto a su primo Jeannot: “El ya está perdido, mi pequeño. . . ¿Qué puedo hacer? ¿Cómo cambiar un corazón malo e ingrato? . . . En cuanto al desdichado Jeannot, yo no puedo hacer nada por él.”

Dios tampoco puede hacer nada por ellos.

* * *

En cuanto al análisis literario de esta novela, quisiéramos recalcar un aspecto: Lo que los críticos literarios llaman el “enmarcado”. Una novela enmarcada es una obra que a simple vista, en la superficie, gira en torno a ciertos personajes en diversos escenarios de la vida. En este caso, los personajes son el Juan que gruñe y el Juan que ríe. Las historias cortas de que se compone el libro se entrelazan para mostrarnos el contraste que hay en la vida y destino de ambos personajes. En este nivel se comunica la escritora con su público lector, predominantemente infantil. Sus libros han venido a ser sustanciales en la vida del pueblo francés o del lector francófono desde París hasta Nueva Caledonia.

Pero dentro del enmarcado se esconde otro nivel de comunicación que es el objetivo principal de la escritora: Es el objetivo catequístico, el objetivo de formar una niñez y una juventud “cristiana”, correctamente “católica”.

Y hay también dentro del enmarcado literario el nivel de comunicación teológica. Este es el nivel que fue enfocado en el ámbito de la California Biblical University of Peru: ¿Qué nos enseña la escritora de Dios a partir del testimonio de sus personajes, particularmente del pequeño Roger, el niño enfermo y sufriente que se revela como un verdadero héroe de la fe?

* * *

En los tiempos de la Condesa de Ségur no se había dado aun el fenómeno de la iglesia evangélica despojándose de su noble calificativo “evangélico” y acaparando para sí el adjetivo “cristiano”. La Condesa de Ségur denomina el testimonio católico como “cristiano”, sin acaparar el término para la confesión católica.

Por eso mismo este libro cayó tan bien en el ambiente académico de la CBUP. Y es que la Iglesia Católica tiene un testimonio cristiano auténtico que la mayoría de los evangélicos no apreciamos y debemos conocer si no queremos que nuestro cristianismo se convierta en fetichismo, o en fetichismo cristiano, que da exactamente lo mismo.

* * *

El estudio de la obra de la Condesa de Ségur con la metodología del Estudio de Casos ha sido una de las experiencias más aleccionadoras en el entorno de la CBUP.

Para terminar esta breve reflexión sólo falta develar el misterio del señor Abel que a todas luces parece basarse en una persona de la vida real a quien conoció personalmente la Condesa de Ségur. ¿Acaso su apellido real empezaba con la letra “N” que la autora escribe seguida de puntos suspensivos?

De ser así, ¿de dónde brota el manantial de su impresionante personalidad?

El lector inteligente descubrirá sus fuentes a lo largo de su novela, pero la revelación hecha de los propios labios del señor Abel a su “pequeño Jean”, su testimonio personal, ha de servir como punto de partida.

Estas son sus palabras textuales: “Yo siempre he vivido solo, huérfano desde mi infancia, criado o mejor dicho tiranizado por una mala tía sin fe ni corazón. Yo he vivido sabiendo cuán raros son los corazones dedicados. Habiendo hecho yo mismo mi fortuna con el talento de pintar que me ha dado el buen Dios, he comprobado en mi primer encuentro contigo, Jean, una impresión imborrable. Tú eras bueno, agradecido, lleno de afecto. Yo deseaba volverte a ver.”

* * *

¿Por qué no ocurrió con el pequeño Abel lo mismo que ocurrió con el Jeannot o con Abimael Guzmán, siendo que los comienzos de ellos fueron semejantes?

La respuesta no se hace esperar, y varios de los participantes en el curso sobre el Movimiento Sapiencial levantaron la mano para coincidir: Desde pequeño Abel optó por la sabiduría que viene de lo alto. A ello se debe el despliegue de Inteligencia Emocional que valoriza a sus cuadros de la vida por encima de toda la estimación millonaria de los que trafican con el arte.

Los participantes en el curso sobre el Movimiento Sapiencial hicieron una excelente labor al trazar, a partir del Jean y del Jeannot, las características psicológicas inveteradas del SABIO y del IMBECIL, respectivamente. Y llegaron a la conclusión de que, a diferencia del entorno del señor Abel y de los mismos círculos rabínicos de Israel, entre los evangélicos se le concede demasiada atención e importancia al imbécil, y hasta se le rinde pleitesía, arrinconando al sabio e ignorando su contribución.

—¡Por eso estamos como estamos, doc!

—¡Hola, Calongo! ¡Estabas por aquí! Disculpa que no te había notado. . .

* * *

—Con nuestro objetivo de reinstaurar el Movimiento Sapiencial en el pueblo evangélico las cosas pueden cambiar, oh excelentísimo Calongo.

—¡Clarinete, doc! Pero, ¿me permite una observacioncita?

—¡Sale caliente, excelentísimo Calongo!

—Usted dijo: “El propósito del matrimonio es el mismo propósito que se puede lograr por otros medios. . .

Le dije:

—Permite que aclare al respecto, Calongo. . .

Me dijo:

—¡Por favor, déjeme terminar, doc! Usted dijo: “El propósito del matrimonio es el mismo propósito que se puede lograr por otros medios, pero que mediante el matrimonio se logra de manera ideal: El no estar solo.” Y respecto de lo que escribe la Condesa de Segur usted dice: “No sé si lo ha expresado consciente o inconscientemente, pero, ella ha parafraseado muy bien las palabras de Génesis 2:18: ‘No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea.’ ”

—¿Cuál es tu observacioncita, oh excelentísimo Calongo?

—Yo veo, doc, que ella sí está conscientemente compenetrada con la Biblia, y con la dinámica y la temática del Movimiento Sapiencial. . . ¿Me permite otra observacioncita, doc?

—¡Sale caliente, excelentísimo Calongo!

—Ella también se identifica con la teología del Excelente Humor de Dios propalada por los sabios de la Santa Sede de la CBUP! Pero, ¿me permite una observacioncita adicional, doc?

—¡Sale caliente, excelentísimo Calongo!

—Gracias, doc. Se observa que aparte de los primos Jean y Jeannot, y del señor Abel, hay otro personaje más en la novela que acierta pasárselas de incógnito a lo largo de toda la novela. . . ¿Lo ubica usted, doc?

—¿Cuál? ¿Quién es?

—Le doy una ayudadita, doc: También se llama Juan.

—¿Cuál Juan, Calongo? ¡Rápido, rápido, que me desesperas?

—El que dijo: “Nosotros le amamos porque él nos amó primero.”

7
LA HERMANA DEL GRIBOUILLE
 Por la Condesa de Ségur



El Gribouille

La mujer Thibaut estaba extendida en su cama. Ella miraba con tristeza a su hija Carolina que trabajaba con ardor para terminar de coser un vestido que debía llevar en esa misma tarde a la Sra. Delmis, la mujer del alcalde.

Al lado de la cama de la mujer Thibaut estaba Gribouille, un muchacho de quince o dieciséis años, buscando pegar con cola las hojas zafadas de un libro muy viejo y sucio. El asumía sin cansarse esta tarea porque ni bien la hoja estaba pegada, él la tiraba para ver si estaba bien pegada. La hoja, al no haber tenido tiempo para secarse, se despegaba, y Gribouille volvía a pegarla sin molestarse.

Su madre le dice:

—Mi pobre Gribouille, tus hojas no se pegarán nunca si tú las tiras así como haces.

Le dice Gribouille:

—Tendrán que pegarse de todas maneras hasta que yo pueda jalarlas sin que se zafen. Yo jalo las otras hojas; ¿por qué no puedo jalar éstas también?

Le dice su madre:

—Porque éstas están sueltas, mi querido.

Le dice Gribouille:

—Es porque están sueltas que quiero reacomodarlas. Yo necesito este catecismo, sea como sea. El señor cura lo ha dicho. La Sra. Delmis lo ha dicho. Carolina me ha dado el suyo, que tampoco está nuevo, y yo quiero ponerlo en buen estado.

Le dice su madre:

—Deja que se sequen las hojas que tu pegas, si quieres que se sujeten bien.

Le dice Gribouille:

—¿Qué se logrará con eso?

—Se logrará que no se despeguen.

Le dice Gribouille:

—¿Verdad? Pues bien, las dejaré hasta mañana, y veremos qué pasa.

Gribouille pega todas las hojas desprendidas y se va a poner el libro sobre la mesa donde Carolina colocaba sus labores y sus papeles.

* * *

Le dice Gribouille a Carolina:

—¿Terminarás pronto, Carolina? Yo tengo mucha hambre; ya es hora de comer.

Le dice Carolina:

—Dentro de cinco minutos. No me falta que pegar más que dos botones. ¡Ya! ¡Ya terminé! Yo voy a llevar el vestido y enseguida volveré para preparar la comida. Mientras tanto, quédate junto a la mamá para alcanzarle lo que ella te pida.

Le dice Gribouille:

—¿Y si ella no pide nada?

Carolina le responde, riendo:

—Entonces tú no le alcanzarás nada.

Le dice Gribouille:

—Entonces yo quisiera mejor ir contigo; ya hace tiempo que me quedo encerrado.

Le dice Carolina:

—Pero la mamá no puede quedarse sola, enferma como está. Espera; yo pienso que tú podrías llevar este vestido, tú solo, a la Sra. Delmis. Yo lo voy a empaquetar bien y tú lo tomarás bajo el brazo. Tú lo llevarás a la Sra. Delmis y preguntarás por la mucama, y le lo darás de parte mía. ¿Has comprendido bien?

Le dice Gribouille:

—¡Perfectamente! Yo llevaré el paquete bajo mi brazo y lo llevaré a la casa de la Sra. Delmis. Yo preguntaré por la mucama y se lo entregaré de parte tuya.

Le dice Carolina:

—¡Muy bien! Anda rápido y vuelve pronto. A tu regreso encontrarás servida tu comida.

* * *

Gribouille tomó el paquete, partió como una flecha, llegó a la casa de la Sra. Delmis y preguntó por la mucama.

Un cartero que salía de la casa le dijo:

—En la cocina, mi estimado, en la primera puerta de la izquierda.

Gribouille conocía el camino a la cocina. Al entrar saludó y le presentó el paquete a la Srta. Rose, diciéndole:

—Mi hermana le envía un pequeño obsequio, señorita Rose: Un vestido que ella ha hecho con sus propias manos, de principio a fin. Ella se ha apresurado para terminarlo esta misma tarde.

Le dice la Srta. Rose:

—¡Un vestido! ¡Oh! ¡Pero qué amable es Carolina! Veremos como ésta.

La Srta. Rose deshizo el paquete y extendió un hermoso vestido en tela de algodón rosada y blanca. Ella lanzó un grito de admiración, le agradeció a Gribouille, y con el exceso de su alegría le dio un pedazo de queque y un sonoro beso. Después corrió rápidamente a su cuarto para probarse el vestido que le quedaba perfectamente bien.

* * *

Gribouille, orgulloso de su cometido, volvió a casa corriendo y le dijo a su hermana:

—He cumplido con tu encargo, hermana mía. La Srta. Rose está bien contenta. Ella me ha abrazado y me ha dado un gran pedazo de queque. Yo tuve ganas de comérmelo, pero mejor lo he guardado para darte un pedazo a ti y otro a la mamá.

Le dice Carolina:

—Eres muy amable, Gribouille; te lo agradezco. Allí tienes tu comida servida; sentémonos a la mesa.

Le dice Grigouille:

—¿Qué tenemos para comer?

Le dice Carolina:

—Una sopa de repollo y una ensalada.

Le dice Gribouille:

—¡Qué bien! Me gusta mucho la sopa de repollo, y también la ensalada. Después comeremos el queque.

Carolina y Gribouille se sentaron a la mesa. Antes de servirse ella, Carolina tuvo a bien servirle a su madre que no podía levantarse de su cama a causa de una parálisis general.

* * *

Gribouille comía a su tiplín; nadie decía ni una palabra. Cuando llegó el turno del queque, Carolina le pregunta a Gribouille si era la Sra. Delmis que se lo había dado.

Gribouille le responde:

—No. Yo no he visto a la Sra. Delmis. Tú me has dicho que preguntara por la mucama, y yo he preguntado por la mucama.

Le dice Carolina:

—¿Y tú no sabes si la Sra. Delmis ha estado contenta con el vestido?

Le dice Gribouille:

—De veras que no; yo no me he preocupado por eso. Además, qué importa que ella esté contenta o no. Es la Srta. Rose quien ha recibido el vestido, y es ella que lo ha encontrado lindo y que reía, y decía que tú eres muy amable.

Un tanto sorprendida, le dice Carolina:

—¿Que yo soy amable? No había nada de amable en enviar el vestido.

* * *

Carolina quedó un poco asombrada de la alegría de la Srta. Rose cuando el pequeño Colas, el ahijado de la Sra. Delmis llegó casi sin respirar a pedir el vestido que había sido prometido para esa tarde.

Le dice Carolina:

—Yo se lo he envidado hace una hora. Es Gribouille quien se lo ha llevado.

Le dice Colas:

—Sin embargo, la Sra. Delmis lo reclama. Hay que creer que ella no lo ha recibido.

Carolina le dice a Gribouille:

—¿Acaso no se lo has entregado a la Srta. Rose?

Responde Gribouille:

—Sí, yo se lo he entregado de parte tuya, como tú me lo habías dicho.

Le dice Carolina:

—Entonces es la Srta. Rose que habrá olvidado de entregarlo. Corre rápido, Colas. Dile a la Sra. Delmis que el vestido está desde hace una hora en manos de la Srta. Rose.

Colas partió corriendo.

Carolina estaba inquieta. Ella temía, sin poderse explicar, que se trataba de una torpeza o de un error de Gribouille. Pero a todas sus preguntas, Gribouille respondía sin variación: “Yo le he entregado el paquete a la Srta. Rose, como tú me lo has dicho.”

* * *

Carolina se puso a preparar todo para poner a dormir a su familia. Su pobre madre no dejaba su cama desde hacía cinco años y no podía ayudar a su hija en lo que respecta a los quehaceres de la casa. Pero Carolina se ingeniaba para cumplir con todo. Ella era activa, laboriosa y organizada. Ella tenía la casa en tal estado de limpieza que daba realce a los viejos muebles que había. Con su trabajo ella suplía lo que pudiese faltar para las necesidades de la familia, sobre todo de su madre.

Gribouille hacía lo mejor por ayudarlo, pero el pobre muchacho tenía una inteligencia tan limitada, que Carolina no podía confiarle alguna labor que la que él hacía con ella. Su verdadero nombre era Babyllas.

Un día él se imaginó poner un hermoso traje nuevo a salvo de la lluvia metiéndose hasta las rodillas en un arroyo cercado por sauces llorones. Sus amigos se burlaban de él y gritaban que se comportaba como Gribouille, que se metía en el agua, para no mojarse. Después de ese día no le llamaban otra cosa que Gribouille, incluso en su propia familia, y este nombre se le pegó.

Su figura dulce y regular, su fisionomía un poco ingenua, su boca ligeramente entreabierta, su talle esbelto y su aspecto descuajeringado llamaban la atención y acusaban una ligera incomodidad en su espíritu, inspirando el interés y la simpatía.

* * *

El estaba ayudando a su hermana a poner en orden todas las cosas y a limpiarlas, cuando un fuerte golpe en la puerta hizo que Carolina se estremeciera.

—¡Entre! —gritó ella un poco conmocionada—.

Entonces la Srta. Rose empujó violentamente la puerta y entró con su semblante inflamado de cólera. Y dirigiéndose a Carolina dijo:

—Yo le ruego, señorita, que en futuro se deje de hacer bromas pesadas y de no buscar que me pelee con mi señora patrona, seguramente para tomar mi lugar de trabajo.

Carolina le dice:

—¿Qué es lo que usted quiere decir, señorita Rose? Yo no comprendo vuestros reproches. Yo jamás he buscado hacer que se pelee con la Sra. Delmis.

Le dice Rose:

—Seguramente fue para contentarla que usted me ha enviado un vestido como para mí cuando usted sabía que era para ella, que ella le ha dado para confeccionar y que ella esperaba. Muy inocentemente yo me pongo el vestido creyendo que era una amabilidad de parte vuestra, y ocurre que la Sra. Delmis, que miraba yo no sé qué cosa por su ventana, me vio pasar, reconoció mi vestido que era suyo, me hace vejaciones en plena calle y me hace entrar para desvestirme y para que le entregue el vestido que usted me había enviado como un presente. ¡Y todavía yo había cometido la tontería de darle un queque a vuestro imbécil de hermano que se hizo cómplice de vuestra maldad!

* * *

Le dice Carolina:

—Lo que usted me dice me sorprende mucho, señorita Rose. Yo le había pedido a mi hermano entregarle a usted el vestido. Yo pensé que usted se la entregaría a la señora Delmis. ¡Cómo habría yo pensado que usted lo recibiría como un presente de mi parte, una pobre mujer, que a duras penas hago sobrevivir a mi familia! Y en lo que respecta a mi hermano, él ha cumplido la comisión que yo le he hecho, y yo no pienso que él amerite vuestras injurias.

Le dice la Srta. Rose:

—Está bien, está bien, señorita. Justifíquese como pueda; pero yo le advierto que si usted quiere hacer que me boten de la casa de la Sra. Delmis con el propósito de tomar mi lugar, usted no permanecerá allí. La señora es caprichosa y avara. Ella paga poco y en todo pone la mira. Ella gruñe por cualquier cosa. Ella le echa en cara los leños de la candela. Ella encierra el azúcar, el café, los confites, el vino, todo, todo. Es una casa de nada, una verdadera barraca. Además, los hijos que van y vienen, que le llegan los unos tras los otros. Es insoportable, y yo le digo de antemano para que usted sepa cómo son las cosas.

* * *

Le dice Carolina:

—Yo no tengo ningún interés por entrar a la casa de la Sra. Delmis; yo le aseguro. Usted sabe bien que yo tengo a mi madre y mi hermano a quienes yo no les puedo dejar. Y si esa casa es tan mala, ¿por qué está usted desde hace un año y por qué parece estar usted tan molesta ante el mero pensamiento de que yo haya querido hacerla salir de allí? Yo siempre he visto a la Sra. Delmis buena para todo el mundo y sobre todo para usted, señorita Rose. En el tiempo de vuestra enfermedad ella le ha cuidado tan bien, así me parece. Ella le ha hecho cuidar por tres noches, y ella no le ha negado nada de lo que pudiese serle bueno y agradable. Usted debería estarle agradecida en lugar de hablar de ella como acaba de hacerlo.

Le dice la señorita Rose:

—Yo no necesito vuestras lecciones, señorita. Yo sé lo que he de decir o lo que no he de decir. Yo veo por sus palabras que usted sabe halagar a la Sra. Delmis para sacarle plata. Pero yo sabré arruinarle, y en el futuro no le irá bien con vuestros vestidos. Vuestra reputación de buena costurera va a sufrir.

Le dice Carolina:

—¿Por qué mis vestidos no seguirán siendo como antes, si yo me esmero con ellos? Yo hago lo mejor que puedo y el buen Dios ha protegido mi trabajo. El no me retirará su apoyo.

Le dice la señorita Rose:

—Sí, sí, cuente conmigo. Yo le daré un puñetazo en la ocasión; las tijeras por aquí, un pliegue por allá, y usted verá lo que le ocurrirá a vuestro buen talento en lo que respecta a vestidos y mantos.

Le dice Carolina:

—No es posible, señorita Rose. ¡Usted no hará semejante maldad!

* * *

Le dice Gribouille a su hermana:

—¿Qué quiere hacer ella, hermana mía? Dímelo; yo sabré cómo impedirselo.

Le dice la señorita Rose:

—Tú, imbécil, ¿tú me impedirás arruinar los vestidos de acuerdo a mi gusto para que vayan como espero? ¡Yo te reto, idiota!

Le dice Gribouille:

—No sólo hay la Sra. Delmis en la ciudad, vieja mala. Y yo también le haré vuestra reputación si usted le hace daño a mi hermana.

La señorita Rose le responde encolerizada:

—¡Vieja! ¿Qué quieres decir con eso? Yo he rechazado más de veinte maridos, y. . .

Le dice Gribouille:

—Yo le pido sus nombres, señorita. Un solo nombre, si usted puede. . .

Le dice la Srta. Rose:

—¡Los nombres! ¡Los nombres! ¡Como si una pudiera acordarse de todo eso!

Le dice Gribouille:

—¡Uno solo! Veamos, ¡uno solo!

Responde la señorita Rose:

—Para empezar, allí está Taillochon, el del molino.

Le dice Gribouille:

—¿Ese jorobado? ¡Ja, ja, ja! Una joroba más grande que él mismo, piernas torcidas, un hocico de mono. ¡Ja, ja, ja! ¡Miren qué buen marido! ¡Ay, la Sra. Taillochon! ¡Ja, ja, ja! ¡Le cae a pelo!

Le responde la señorita Rose:

—Tampoco yo lo he querido, imbécil. Y después, Boursiflo, el de la tienda.

Le dice Gribouille:

—¡Un bodeguero de cuatro centavos con la nariz al través, con la mejilla derecha tan grande como una cabeza, borracho de la mañana a la noche! ¡Allí tenéis un marido estupendo! Si todos son de esta clase, usted haría bien en no jactarse. ¡Boursiflo! ¡De veras! ¡Y Taillochon! ¡Ja, ja, ja!

* * *

La señorita Rose, irritada en el más alto grado a causa de las observaciones de Gribouille se lanzó a él para hacerle sentir la fuerza de su puño. Pero Gribouille adivinó el ataque, y ágil como uno es a los quince años tomó una silla y la elevó entre él y su enemigo justo en el momento en que con el brazo levantado ella le iba a aplicar una vigorosa cachetada que no pudo ser ejecutada.

La señorita Rose lanzó un grito de dolor al mismo tiempo que Gribouille lanzó un grito de triunfo.

Carolina le tomó por su saco y jalándole hacia atrás, se interpuso entre los dos combatientes. Pero Rose estaba derrotada. El dolor pudo más que su cólera. Ella sostuvo con su brazo izquierdo su brazo derecho contusionado y dejó escapar gemidos contenidos. Ella permitió que Carolina examinara la herida, y que le frotara la parte afectada con aceite de *mil pertuis*. Después de esto ella se fue sin añadir una sola palabra y tirando la puerta con violencia.

8
LA BODA DE
SANTA CAROLINA DEL GROBOUILLE



Después de mi último viaje a Israel, de regreso a casa en Bolivia visité la Ciudad del Vaticano y . . . ¡A que no te imaginas con quiénes me encontré en la Capilla Sixtina!

Me encontré nada menos y nada más que con el Papa Pancho y . . . ¡con mi adorado colega, el Dr. Calongo, de la congregación de los Bautistas del Sur, que dizqué se encontraba haciendo turismo sacro, ¡aunque vaya usted a saber!

Me dice el Dr. Calongo con aire socarrón:

—¡De cuándo acá la mona en misa!

Y añade el Papa Pancho, al unísono con su señora esposa, mi hermana Sara Olinda:

—¡¡Y con tanta devoción!!!

Es que me encontraron con mi vela, preguntando por la ubicación del altar de la santa francesa, Carolina del Gribouille, de la cual me he convertido últimamente en su

fanático devoto, tras sellar el contenido de mi super califragilística página web, www.bibliotecainteligente.com.

* * *

Tras la sorpresa de este inusitado reencuentro, les cuento:

—Antes de venir a la Ciudad Eterna he hecho una escala en la Ciudad Luz, París, con el solo propósito de conseguir el original de un sensacional libro francés escrito a mediados del Siglo 19 y que sólo allí podría hallar con toda seguridad.

Me pregunta el Dr. Calongo:

—¿Y se puede saber cuál es ese libro, doc?

Le respondo:

—Es la biografía de Santa Carolina del Gribouille, la santa de mi devoción. Ha sido escrita en francés por la Condesa de Ségur, la escritora ruso-francesa que se ha convertido en mi obsesión. A ningún escritor o escritora he leído tanto como a ella. ¡y en francés!

* * *

Me pregunta el Dr. Calongo:

—Gribouille debe ser el nombre del lugar de su procedencia de esa santa, ¿verdad, doc? Porque no creo que sea su apellido de casada, por el “de” que le precede. . .

Le respondo:

—Pues te diré que no.

Y él inquiera:

—Entonces, ¿qué significa el apelativo “Gribouille”?

Le respondo:

—Originalmente era el apodo de su hermano menor, su único y adorado hermano, apodo que la santa heredó cuando él murió inesperadamente a la edad de dieciséis años.

Me dice el Dr. Calongo:

—Yo nunca he oído hablar de esta santa, pero supongo que ella está en el Santoral, ¿verdad doc?

Y le dejo atónito con mi respuesta:

—¡Ah! Ella está registrada en el Santoral de la Santa Sede de la CBUP donde su testimonio ha servido como caso de estudio.

* * *

Para los profanos, *Gribouille* o *gribouille* (pronúciense, *gribúi* con “r” gutural francesa), significa algo así como “churgape”.

Me interrumpe el Dr. Calongo:

—¿Y qué significa la palabra “churgape”, doc? ¿Es una palabra aramea o griega?

Y le respondo:

—Es una palabra shilica que significa “chapulín”.

—¿Y qué significa “chapulín”, doc.

—Al margen de que es la designación de una variedad de grillos mexicanos, la palabra se usa para referirse a una persona ingenua y torpe.

—¿Como el Chapulín Colorado, doc?

—Yo diría, más bien, como el Chavo del Ocho. Casualmente, en su momento yo sugerí que el doblado del Chavo del Ocho al francés fuera designada como “El Gribouille del Número Ocho”. Pero no me hicieron caso los franchutes.

* * *

Como dije antes, Gribouille era el apodo del hermano menor de Carolina, un muchacho algo torpe pero bien motivado. Y ella no es otra que Santa Carolina, la santa de mi devoción, que en vida mereció ser conocida como “su Hermana del Gribouille”. Como en Celendín, donde los apodos se heredan generacionalmente, como bien te pueden ilustrar los Churgapes, los Chilchos, los Sacachispas y los hermanos Mullushingos.

Fue la Condesa de Ségur quien escribió la biografía de ambos hermanos en una hermosa obra diseñada especialmente para el lector en edad escolar, intitulada *La Sœur de Gribouille* (La Hermana de Gribouille), la misma que ascendió a los altares de la santidad sin jamás haber sido monja o religiosa como alguien podría suponer a causa del uso de la palabra *Sœur* como título nobiliario de las religiosas católicas, no sólo en Francia sino alrededor del mundo.

A la verdad, Carolina era costurera, y en tiempos de necesidad, cocinera y mucama, a la manera de Santa Rosa de Lima o de la Beatita de Humay.

* * *

La traducción de la obra de la Condesa de Ségur del francés al español fue asumida por vuestro servidor, para servir de caso de estudio en la Santa Sede de la CBUP, a fin de dar fundamento a nuestra reflexión respecto del fenómeno tan en boga de la santidad.

A la verdad, ella fue y es santa sin haber necesitado que yo la canonizara. Modestia aparte, ella es la cuarta persona que he canonizado, yo personalmente, en la Santa Sede de la CBUP. Los tres primeros fueron San Martín Lutero, San Casiodoro de Reina y San Cantinflas, el santo patrón de la comicidad mexicana y latinoamericana. Aunque, a Dios sea la gloria, santos hay muchos, de todos los colores y en todas las confesiones religiosas, incluso en la confesión de los hermanos ateos anónimos sea su memoria bendición.

El Gribouille, el hermano de Carolina, también murió en olor de santidad, tras haber franqueado con el sacrificio de su vida el acceso a la gloria de muchos, especialmente de su hermana Carolina y de su cuñado, el señor Bourget, que era brigadier de gendarmería o la guardia civil.

* * *

—¿Cómo era el Gribouille?

—En los tiempos cuando la Condesa de Ségur escribió la biografía novelada de Santa Carolina del Gribouille y del Gribouille mismo, no se pudo hacer otra cosa que meterlo al muchacho en el mismo costal con todos los retrasados mentales, junto con los

torpes simpáticos, con los tontos útiles, con los religiosos fundamentalistas y con los incapaces de mentir.

—¿Cómo el apóstol George Frankenstein?

En tiempos modernos se ha logrado definir su limitación de una manera más digna y responsable. El Gribouille en realidad debe su personalidad controversial y atractiva a una variedad de autismo llamada Síndrome de Asperger, caracterizado entre otras cosas por la hiper literalidad de su pensamiento y expresión y su consecuente incapacidad para captar el doble sentido de las palabras. Su intensa memoria y su incapacidad de mentir les mete en problemas a ellos mismos y a terceros. La repetición de detalles minuciosos en sus diálogos lleva hasta el cansancio a sus interlocutores. A esto se suma su fortuna de no sentir la necesidad de llorar, y de no experimentar ningún tipo de complejos, lo que los hace muy locuaces.

Los lectores potenciales pueden menoscabar la temática de esta novela, como que es imposible que pueda contener un excelente humor que es el *sine qua non* de las obras que se leen y releen. Incluso en las escenas con Jacquot, un loro de porquería que abusa irresponsablemente de su capacidad de hablar, no se escatima el excelente humor del Gribouille que cree solucionar el problema de los insultos del loro con amarrarle el pico. Y hablando del loro Jacquot (pronúnciese: *Shacó*), su nombre es el diminutivo francés de Jacques y si se traduciría al español sería “Santiaguito”.

* * *

Sobre la base del análisis de la clase de autismo que prefigura esta novela se filmó hace algún tiempo una película que pronto se convirtió en la gloria de la cinematografía hindú. El film lleva por título, “Mi nombre es Khan”, que mejor se traduciría como “Mi apellido es Khan” —Khan es un apellido muy frecuente entre los musulmanes de la India—. Los actores protagonistas son el actor estrella del cine hindú, Shahrukh Khan y la bella Kahol actuando como su esposa Mandira.

Rodada en el 2010, casi una década después de la tragedia de las Torres Gemelas el 11 de septiembre del 2001, está situada en la coyuntura de la guerra contra el terrorismo, particularmente de Al-Qaeda.

Su núcleo histórico deriva de la ingrata experiencia del actor Shahrukh Khan, que el 14 de agosto del 2009 fue detenido en el aeropuerto de Newark e investigado más de la cuenta debido a su “apellido musulmán”, lo que provocó gran indignación en la India. Pero Khan no reaccionó así contra Estados Unidos, sino que aprovechó la oportunidad para proyectar hacia Estados Unidos una imagen positiva de los musulmanes, que en realidad es su verdadera imagen.

Esta obra cinematográfica traza la historia de Risvan (Risu, de cariño), nacido y crecido en una familia musulmana que interesadamente no creía para nada el mito shiíta de Irán, de que Estados Unidos de América del Norte es “el Satán” de Occidente. Al contrario, lo que prima en el entorno de su noble familia musulmana es un gran cariño por Estados Unidos a donde finalmente Risu emigró y donde se casó con Mandira, una hermosa mujer de confesión hindú.

* * *

Volviendo al caso patético de nuestro bien amado amigo Gribouille, antes que un retrasado mental él es como Risvan Khan, un muchacho nada comprendido por su entorno, salvo por unas pocas personas inteligentes y bien motivadas de quienes se ganó de hecho su amor y su amistad.

La amistad, el más alto honor de la vida que colinda con la incapacidad traicionar a los amigos, es el valor más apreciado por el Gribouille como por los que están limitados por el Síndrome de Asperger. De ello dio testimonio el Gribouille hasta en los últimos segundos de su corta vida.

Fue una real tragedia la pérdida de la amistad de su amigo, el Sr. Delmis, el alcalde de la villa, y a Dios gracias fue recuperada al final de su vida. Sobre la visión que el Gribouille tiene de la amistad y del amigo son expresivas las palabras que le dirige al Sr. Delmis cuando le pide consejo y protección ante el desenlace de la muerte del perverso loro Jacquot:

¿Y a quién más quiere el señor que yo se lo pida, si no es a mi amigo? El señor es mi único amigo sobre la tierra. Con la excepción de Carolina, que es tan buena conmigo y que me ama, yo no tengo a nadie más. Nadie me ha dicho jamás como lo ha hecho el señor: “Gribouille, yo te defenderé; yo seré tu amigo.” He allí por qué yo vengo a usted, señor.

* * *

El amor de un amigo, su amor sacrificial, es hecho resaltar por la Condesa de Ségur cuando presenta el sacrificio del Gribouille para salvar la vida del brigadier Bourget a quien ama como a un hermano.

La escalofriante escena es presentada en muy pocas palabras, así: “Su camarada (del brigadier) no había visto nada, pero el ruido del tiro de pistola le había llevado al cuarto donde había encontrado al Gribouille inundado en sangre, y sonriendo a pesar de la herida. ‘¡Yo lo he salvado! —dijo con una voz estrangulada—. ¡Yo he salvado a mi amigo! Yo estoy muy contento. . .’ ”

O como le dice el Gribouille al mismo Brigadier un poco más adelante: “Yo estoy contento. . . Yo voy a morir. . . Es por usted. . . Yo estoy feliz. Yo le amo mucho —dijo con una voz jadeante—.”

O como describe la autora el final: “El Gribouille cerró los ojos. El brigadier le contemplaba con ternura. ‘Jamás —se decía a sí mismo—, me he sentido tan conmovido, tan atribulado. Por poco yo lloro como un niño. ¡Este pobre muchacho! ¡Lanzarse entre mí y el fuego que él vio venir! ¡Dar su vida para salvar la mía. ¡Pobre muchacho! ¿Dónde encontraré yo semejante amigo?’ ”

¿No le hacen pensar, esta escena y estas palabras, en las palabras de Jesús? Cuando dice en el Evangelio de Juan 15:13, 14: ‘Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.’ ”

* * *

Otra cualidad del Gribouille, su apego a principios, se observa cuando le responde a Emilia, la hija pequeña de los esposos Delmis, cuya casa están a punto de dejar Carolina y el Gribouille al ser despedidos del servicio doméstico por su perversa mamá. La niña le ruega que le ruegue a Carolina que se quede con ellos, y le responde le Gribouille con dignidad:

—*Ella no me escuchará, señorita, porque ella tiene más de espíritu y de buen sentido que usted y yo, y porque ella sabe mejor que yo lo qué hay que hacer o no hacer. Y yo no se lo pediré porque eso es contrario a mis gustos, a mis ideas y a mis principios, señorita. Porque yo tengo principios, señorita, y también ideas. Yo continúo: Es contrario a mis principios, sí, señorita, a mis principios. No hay nada de qué reírse. . . Yo digo: A mis principios.*

Es tan impresionante el contenido de este párrafo que transcribimos algunas de sus palabras en francés: *Je ne le lui demanderai pas, parce que cela est contraire a mes goûts, à mes idées et à mes principes. Car j'en ai des principes, mademoiselle. . . et des idées aussi.*

Y en cuanto a la temprana partida del Gribouille, ella tuvo el efecto de reorganizar la vida de su hermana Carolina también basada en principios y dignidad, hasta colocarla bien alto en el altar de la amistad y de la santidad.

* * *

Como en toda la veintena de novelas de la Condesa de Ségur escritas para la juventud, sus personajes constituyen un montaje de personas de la vida real. Se trata de un montaje realizado en el santuario de la ficción literaria y haciendo resaltar el rol paternal y protector del cura de la localidad, que representa su verdadero perfil pastoral. Esto servirá de aliento al lector en estos tiempos del Papa Pancho, tan vapuleados por el descubrimiento de los crímenes del clero y de la curia, abominables crímenes de abuso sexual.

No hay duda que la genial escritora ruso-francesa se inspiró en una golpeada pero victoriosa familia de la villa Equis de Normandía cuyo nombre ella se reserva, por alguna razón.

Sin duda, la Condesa de Ségur escribió esta obra tras haber estudiado de cerca las características de las personas que adolecen de Síndrome de Asperger, y con ello hizo una gran contribución a la investigación del autismo en nuestro tiempo.

El Gribouille y Carolina, no son pues personajes históricos, y la devoción del Dr. Moisés Chávez por Santa Carolina de Gribouille no es otra cosa que otra modalidad de autismo.

* * *

A propósito de mi traducción de *La Sœur de Gribouille* con el título de *Las bodas de Santa Carolina del Gribouille*, esta libertad que asume el traductor la deriva de las palabras del señor cura de la villa dirigidas al brigadier que se convertiría en el esposo de Carolina. Se refiere a la santidad que el brigadier no puede asociar con su propia persona. Pero le dice el señor cura: “Usted llegará a ello, amigo mío cuando tenga bajo sus ojos el ejemplo y el amor inagotable de aquella a quien usted ha llamado en este momento la santa Carolina.”

La traducción de esta admirable obra de la Condesa de Ségur para el lector escolar ha sido incluida en el altar sagrado de www.bibliotecainteligente.com, la página web que el traductor comparte con la Santa Sede de la CBUP, y dentro de la Serie TRADUCCIONES.

9
JEAN VALJEAN
Por Víctor Hugo



Jean Valjean y el Obispo de Digne

La historia de la vida de Jean Valjean constituye, juntamente con la historia de la vida lastimera de Fantina, los dos grandes bloques de narrativa de la obra de Víctor Hugo intitulada, Les misérables —Los miserables—, porque ambas historias transcurren plagadas de historias más reducidas, a manera de plantas parásitas, historias de gente miserable que consagran sus vidas a destruir las vidas de los demás, en este caso, las vidas de los principales personajes de la novela.

Al final de los fragmentos que hemos traducido veremos que todos los miserables pasan a la sombra en que prefieren vivir, excepto uno que casi arruina por completo la novela, uno que podría ser señalado como el príncipe de los miserables. Tras la lectura de la historia de Jean Valjean veremos de quién se trata y cuál es su final —Ver a continuación la historia intitulada, “El Hijo Miserable”—.

A continuación traduzco directamente del francés esta perla literaria que destaca en la obra de Víctor Hugo (1802-1885), el más grande literato que ha dado Francia:

I

La puerta se abrió.

Se abrió rápidamente, en toda su amplitud, como si alguien la empujara con energía y resolución. Un hombre entró.

El entró, dio un paso adelante y se detuvo, dejando la puerta abierta tras de sí. Sobre su hombro tenía una bolsa. En la mano tenía su bastón. En sus ojos tenía una expresión hosca, atrevida, fatigada y violenta. El fuego de la chimenea lo alumbró; era horrible. Se trataba de una siniestra aparición.

Madame Magloire ni siquiera tuvo la fuerza para lanzar un grito. Ella temblaba y permaneció boquiabierta.

Mademoiselle Baptistine se dio la vuelta. Observó al hombre que entraba y se levantó a medias como por causa de una sacudida eléctrica. Después volvió poco a poco su cabeza hacia la chimenea y se puso a observar a su hermano por lo que su rostro se tornó profundamente calmado y sereno.

* * *

El Obispo fijó en el hombre un ojo tranquilo mientras abría su boca sin duda para preguntar al recién llegado qué quería.

El hombre apoyó sus dos manos a la vez sobre su bastón, paseó sus ojos en turno sobre el anciano y sobre las mujeres. Y sin esperar que el anciano hablara, dijo en voz alta:

—Yo me llamo Jean Valjean. Yo he sido condenado a las galeras. He pasado diecinueve años en la prisión. He sido liberado hace cuatro días y me dirijo a Pontarlier que es mi destino.

Son cuatro días que camino desde Toulon. Hoy día he caminado doce leguas a pie. Esta tarde, al llegar a esta región he ido a un albergue. Me han rechazado a causa de mi pasaporte amarillo que mostré en la alcaldía. . .

E ido a otro albergue, y me han dicho: “¡Vetel!” En este como en el otro. Nadie ha querido verme.

Yo he estado en la prisión; por eso no me han abierto la puerta.

He estado en la guarida de un perro. El perro me ha mordido y me ha hecho correr, como si fuera un hombre. Cualquiera diría que él sabía quién era yo.

Yo me he ido al campo para dormir bajo las estrellas, pero no había estrellas.

Pensé que llovería y que no había un buen Dios para que impidiese que llueva, y volví a la ciudad. Fui a acostarme sobre una piedra, y una buena mujer me ha mostrado vuestra casa y me ha dicho: “Toca allá.” Y yo he tocado. ¿Qué es aquí? ¿Es un albergue? Yo tengo 109 francos y 15 centavos que he ganado en la prisión por mi trabajo en 19 años. Yo pagaré. ¡Qué más me da! Yo tengo plata. Estoy muy fatigado; doce leguas a pie. . . Tengo hambre. ¿Quisieran ustedes que me quede aquí?

—Madame Magloire —dijo el Obispo—, ponga un cubierto adicional.

* * *

El hombre dio tres pasos y se acercó a la lámpara que estaba sobre la mesa.

—Vea —volvió a decir, como si no hubiera escuchado bien—. No es así. ¿Me habéis entendido? Yo he estado en las galeras; he trabajado de manera forzada. Yo vengo de las galeras. . .

El sacó de su bolsillo una grande hoja de papel amarillo que desdobló y dijo:

—Aquí está mi pasaporte. Es amarillo, como pueden ver. Esto sirve para que me expulsen de todo lugar donde a donde vaya. ¿Quieren leerlo? Yo sé leer. He aprendido a leer en la prisión. Allí hay una escuela para los que quieren aprender. Tengan, vean lo que han puesto sobre el pasaporte: “Jean Valjean, prisionero liberado, nativo de. . . —Esto no importa para ustedes—. Ha permanecido 19 años en la prisión: Cinco años por robo con fractura. 14 años por haber intentado escapar cuatro veces. Este hombre es muy peligroso.” Véanlo. Todo el mundo me ha botado fuera. ¿Ustedes quisieran recibirme? ¿Es éste un albergue? ¿Quisieran permitirme comer y dormir? ¿Tienen un establo?

II

El Obispo se volvió al hombre y le dijo:

—Señor, siéntese y abríguese. Vamos a cenar en un instante, y van a preparar su cama mientras usted cena.

Ahora el hombre comprendió por completo. Y se puso a balbucear como un loco: “¿Verdad? ¿Qué? ¿Me aceptáis? ¿No me botáis? ¿A un ex-prisionero? Usted me llama ‘señor’. . . Usted no me habla de ‘tú’, ‘vete, perro’, como siempre me dicen. Yo pensé que me botaríais. Así he dicho de antemano todo lo que soy. ¡Oh la gran mujer que me ha mostrado vuestra casa! ¡Yo voy a cenar! ¡Una cama! ¡Una cama con colchón y sábanas, como todo el mundo! ¡Son 19 años que no he dormido en una cama! ¡Ustedes son gente admirable! Además, yo tengo dinero. Yo pagaré bien.

Y se dirigió al Obispo:

—Perdón, señor del albergue, ¿cómo se llama usted? Yo pagaré todo lo que sea necesario. Usted es un gran hombre. Usted es el dueño del albergue, ¿no es así?

—Yo soy —le dijo el Obispo— un sacerdote que vive aquí.

—¡Un sacerdote! —repitió el hombre—. ¡Oh!, ¡un gran hombre sacerdote! Entonces, ¿usted no me pedirá dinero? Es usted un cura, ¿no es así? ¿El cura de esta gran iglesia? ¡Claro!, es verdad, ¡que bruto soy! Yo no había visto vuestro gorro.

* * *

Mientras hablaba, él puso su bolsa y su bastón en un rincón. Después volvió a meter su pasaporte en su bolsillo y se sentó.

Mademoiselle Baptistine le observaba con dulzura.

El continuó diciendo:

—Usted es humano, señor cura. Usted no desprecia. ¡Qué bien, un buen sacerdote! ¿Entonces usted no tiene necesidad de que yo pague?

—No —le dijo el Obispo—. Guarde vuestra plata. ¿Cuánto tiene? ¿No me habéis dicho 109 francos?

—Y 15 céntimos —añadió el hombre—.

—109 francos y 15 céntimos. . . ¿Y cuánto tiempo le ha costado ganar eso?

—Diecinueve años.

—¡Diecinueve años!

El Obispo suspiró profundamente.

El hombre continuó diciendo:

—Yo todavía tengo todo mi dinero. En cuatro días yo no he gastado más que 25 céntimos que he ganado ayudando a descargar vehículos en Grasse. . .

* * *

Mientras él hablaba el Obispo fue a cerrar la puerta que había quedado totalmente abierta.

Madame Magloire entró. Ella llevaba un cubierto que puso sobre la mesa.

—Madame Magloire —dijo el Obispo— ponga el cubierto adicional lo más cerca posible del fuego.

Y volviéndose a su huésped dijo:

—El viento nocturno es fuerte en los Alpes. ¿Usted debe tener frío, señor?

Cada vez que él decía esta palabra, “señor”, la cara del hombre se iluminaba.

—De hecho —volvió a decir el Obispo—, esta lámpara alumbra muy mal. . .

Madame Magloire entendió y fue a buscar sobre la chimenea del dormitorio del Monseñor los dos candeleros de plata que ella puso sobre la mesa ya encendidos.

* * *

El Obispo dijo la bendición. Después él mismo sirvió la sopa, como acostumbraba, y el hombre se puso a comer ávidamente.

De inmediato dijo el Obispo:

—Me parece que falta algo sobre esta mesa. . .

En efecto, Madame Magloire no había puesto más que los cubiertos necesarios. Ahora bien, era costumbre en la casa cuando el Obispo tenía que comer con alguien, poner sobre la mesa los cubiertos de plata.

Madame Magloire comprendió la observación, salió sin decir palabra, y después de un momento los cubiertos que reclamó el Obispo brillaban sobre la mesa.

* * *

Después de decirle “buenas noches” a su hermana, Monseñor el Obispo tomó de sobre la mesa una de las dos lámparas de plata, entregó la segunda a su huésped y le dijo:

—Señor, voy a conducirlo a su dormitorio.

El hombre le siguió.

Mientras atravesaban este dormitorio Madame Magloire encerró los objetos de plata en la cómoda que había cerca de la cama del Obispo. Tal cosa era lo último que ella hacía cada noche antes de ir a acostarse.

* * *

El Obispo instaló a su huésped en la alcoba. Una cama blanca y fresca estaba dispuesta allí. El hombre puso la lámpara sobre una pequeña mesa.

—Vamos —dijo el Obispo—, tenga usted una buena noche. Mañana en la mañana, antes de partir beberá una taza de leche de nuestras vacas, bien caliente. . .

El hombre se volvió bruscamente hacia el anciano, cruzó los brazos, y fijando sobre su anfitrión una mirada salvaje, exclamó con voz ronca:

—¡Ah! ¡Decididamente usted me aloja en su casa, y cerca de usted como hace ahora!

El se calló y añadió riendo donde habría algo de monstruoso:

—¿Ha reflexionado del todo? ¿Qué le dice si yo no haya asesinado?

El Obispo levantó sus ojos hacia el techo y respondió:

—Eso es asunto del buen Dios.

Después, seriamente y moviendo los ojos como alguien que ora o que habla consigo mismo, extendió los dos dedos de su mano y bendijo al hombre que no se agachó. Y sin volver la cabeza y sin mirar detrás de sí, entró a su dormitorio.

III

Jean Valjean provenía de una pobre familia de campesinos. En su infancia él no había aprendido a leer. . .

En su muy temprana infancia había perdido a su padre y a su madre. No le quedaba a Valjean más que una hermana mayor que él, viuda con siete hijos pequeños de ambos sexos. Esta hermana había criado a Jean Valjean, y mientras tenía a su marido ella alojó y alimentó a su joven hermano.

El marido murió. El mayor de los siete hijos tenía ocho años y el último un año. Jean Valjean acababa de cumplir sus 25 años. El remplazó al padre y a su turno dio sostenimiento a su hermana que le había criado. Tal cosa se hizo simplemente como un deber, incluso con algo de brusquedad de parte de Jean Valjean. Su juventud se echaba a perder así en un trabajo rudo y mal pagado. Jamás se conoció si tuvo enamorada en la región. El no había tenido tiempo para enamorarse.

* * *

Al anoecer volvía fatigado y tomaba su sopa sin decir ni una sola palabra. Su hermana, Juana, mientras él comía le tomaba lo mejor de su comida para dárselo a alguno de sus hijos. El seguía comiendo inclinado sobre la mesa, simulando no haber visto nada y dejando que hiciese esto.

El ganaba 24 céntimos por día. El hacía lo que pudiese hacer. Su hermana trabajaba al mismo tiempo; pero, ¿qué hacer con siete hijos pequeños? Era un triste grupo envuelto en la miseria que les apretaba poco a poco.

Ocurrió que un invierno se tornó rudo. Jean no tenía trabajo. La familia no tenía pan. Nada de pan, tal como suena. ¡Siete niños!

* * *

En la noche de un domingo, Maubert Isabeau, panadero de la plaza de la Iglesia se disponía a acostarse cuando escuchó un violento golpe en el frente cercado de barras y vidrios de su tienda.

El llegó a tiempo para ver un brazo a través de un agujero hecho con un golpe de puño en la reja y el vidrio. El brazo tomó un pan y se lo llevó.

Isabeau salió apresurado. El ladrón apretó la carrera. Isabeau corrió tras él y lo detuvo. El ladrón había soltado el pan, y todavía tenía el brazo ensangrentado. Se trataba de Jean Valjean.

* * *

Esto ocurrió en 1795. Jean Valjean fue presentado ante los tribunales de aquel tiempo “por robo con fractura, de noche, en una casa habitada”.

Jean Valjean fue declarado culpable. Los términos del código eran formales. El fue condenado a cinco años en las galeras.

* * *

El partió para Toulon. Llegó allá después de un viaje de 27 días sobre una carreta y con una cadena al cuello.

En Toulon le pusieron la ropa roja de los condenados a las galeras. Se borró todo lo que había sido su vida anterior, incluso su nombre. El dejó de ser Jean Valjean; él fue el número 24601.

Cuatro veces intentó escapar, pero cada vez fue recapturado. Cada vez su pena fue agravada. El permaneció en la prisión 19 años.

En octubre de 1815 fue liberado. El había entrado a la prisión en 1796 por haber roto un cristal y haber tomado un pan.

Jean Valjean había entrado a la prisión sollozante y temblando. El salió impasible. Había entrado desesperado; él salió de allí sombrío.

* * *

¿Qué había ocurrido dentro de esta alma. Hagamos el intento de expresarlo. Es bueno que la sociedad observe estas cosas porque es ella la que las produce.

El era, ya lo habíamos dicho, un ignorante. Pero no era un imbécil. . .

El comenzó por juzgarse a sí mismo. El reconoció que no era inocente, injustamente castigado. El reconoció que había cometido una acción extrema y culpable. Que quizás no

se le habría negado ese pan si él lo hubiera pedido. Que en todo caso le hubiera sido mejor esperar, ya sea a la piedad, ya sea al trabajo. Que aquello no era de hecho una razón sin respuesta porque, ¿puede alguien esperar cuando tiene hambre?

Después él se preguntó:

¿Acaso él solo estuvo equivocado en su historia fatal? Si de hecho ¿no era algo grave que él, un trabajador, haya carecido de trabajo? Que él, siendo tan laborioso, ¿haya carecido de pan? Si la falta cometida una vez reconocida, ¿el castigo no había sido feroz y exagerado? Si esta pena, complicada por agravaciones sucesivas por intentos de escapar, ¿no había terminado siendo un atentado mayor sobre el más débil, un crimen de la sociedad contra el individuo, un crimen que se repetía todos los días, un crimen que había durado 19 años?

Una vez estas preguntas hechas y respondidas, él juzgó a la sociedad y la condenó. El la condenó a su odio.

* * *

En Toulon había una escuela sostenida por hermanos donde se enseñaba lo más necesario a los desventurados que tuviesen buena voluntad. El estaba incluido en el número de hombres de buena voluntad.

El fue a la escuela al tener 40 años y aprendió a leer, a escribir y a sumar. El sentía que al fortalecer su inteligencia, se fortalecía su odio.

El punto de partida, como el punto de llegada de todos sus pensamientos era el odio de la ley humana. . .

Como se ve, no era sin razón que el pasaporte calificaba a Jean Valjean como “un hombre muy peligroso”.

Año tras año esta alma se reseca más y más, lentamente y de manera fatal.

A corazón seco, ojo seco: A su salida de la prisión habían transcurrido 19 años que él no había derramado una sola lágrima.

IV

Así, pues, cuando sonaron las dos horas de la mañana en el reloj de la catedral, Jean Valjean se despertó.

Muchos pensamientos le sobrevinieron, pero había uno que se le presentaba continuamente y desterraba a todos los demás. Este pensamiento lo habremos de revelar de inmediato.

El había observado los cinco cubiertos de plata y el cucharón que Madame Magloire había puesto sobre la mesa. Esos seis cubiertos de plata le obsesionaban. Ellos estaban allí, a seis pasos. . .

El quedó un momento soñando. . .

El se puso de pie, vaciló un momento, y escuchó. Todo en la casa estaba en silencio. Entonces caminó directamente y a pasos cortos hacia la ventana. La examinó. No tenía reja y daba hacia el jardín.

El observó el jardín de manera atenta que estudia más que observa. . .

Una vez echado el vistazo se movió como un hombre determinado. Caminó a su alcoba, tomó su bolsa y sacó algo que puso encima de su cama.

* * *

Puso sus zapatos dentro de uno de sus bolsillos, guardó todo con seguridad, cargó su bolsa sobre sus hombros, se cubrió con su gorra cuya visera bajó sobre sus ojos, buscó su bastón tanteando con su mano y fue a colocarlo en la esquina de la ventana. Después volvió a la cama y tomó resueltamente el objeto que había puesto encima. Parecía ser una corta barra de fierro con uno de sus extremos afilado como una lanza.

Tomó este objeto de fierro con su mano derecha y reteniendo su aliento y acallando sus pasos, se dirigió a la puerta del cuarto de al lado, el del Obispo, como es sabido. Cuando llegó a la puerta la encontró abierta. El Obispo no la había cerrado.

Jean Valjean escuchó. No había ningún ruido.

Empujó la puerta. La empujó con el extremo de su dedo, suavemente, con la suavidad furtiva e inquieta de un gato que quiere entrar.

Empujó la puerta con mayor energía. Una bisagra mal lubricada lanzó de golpe en medio de la oscuridad un sonido ronco y prolongado.

Jean Valjean se estremeció. El ruido de esta bisagra sonó a su oído como algo espeluznante, como el clarín del juicio final. Por un momento se creyó perdido.

El permaneció donde estaba, sin intentar hacer un movimiento.

Un instante después la puerta estaba abierta de par en par.

El se aventuró a mirar en el cuarto. Nada se había movido.

Aguzó su oído. Nada se movía en la casa. El ruido de la bisagra oxidada no había despertado a nadie. En el fondo del cuarto escuchó la respiración tranquila del Obispo dormido.

Un rayo de Luna que atravesó la larga ventana vino a aclarar la fisonomía pálida del Obispo. Todo su rostro se iluminaba con una vaga expresión de satisfacción, de esperanza y de beatitud. Era algo más que una sonrisa, y casi un resplandor.

Jean Valjean permanecía en la sombra, de pie, inmóvil, temeroso de este anciano luminoso. Jamás había visto algo semejante. Tal confianza le atemorizaba.

* * *

Al cabo de unos instantes, su brazo derecho se levantó lentamente hacia su frente y se sacó su gorra. Después su brazo volvió a caer con la misma lentitud y Jean Valjean volvió a su contemplación, con su gorra en su mano izquierda, su masa en su mano derecha, su cabello erizado sobre su cabeza salvaje.

El Obispo continuaba durmiendo con una paz profunda bajo esta mirada espantosa.

De inmediato Jean Valjean volvió a poner su gorra sobre su frente. Después caminó rápidamente a lo largo de la cama y sin mirar al Obispo, directamente hacia la cómoda.

La llave estaba puesta. El la abrió. La primera cosa que apareció fue la cesta con las cosas de plata.

La tomó, atravesó el cuarto a grandes pasos sin precaución y sin preocuparse del ruido, metió los objetos de plata en su bolsa. Se deshizo de la cesta, saltó por la ventaja, atravesó el jardín, saltó por encima del muro como un tigre, y se dio a la fuga.

V

Al día siguiente, al levantarse el Sol, el señor Obispo se paseaba en su jardín cuando Madame Magloire acudió a él toda confundida.

—¡Monseñor, Monseñor! —gritaba—. Vuestra Eminencia, ¿sabe dónde se encuentra la cesta con los objetos de plata?

—Sí. —le dijo el Obispo—.

—¡Jesús! ¡Dios sea bendito! —repitió ella—. Yo no sabía que pasó con ella.

El Obispo acababa de recoger la cesta y se la presentó a Madame Magloire, diciéndole:

—Aquí está.

—¿Y bien? —dijo ella—. Nada hay dentro de ella. ¿Y los objetos de plata?

—¡Ah! —respondió el Obispo—. Entonces son los objetos de plata lo que le preocupan. Yo no sé dónde están.

—¡Oh gran Dios! ¡Han sido robados! ¡Es el hombre de ayer en la noche que los ha robado!

El Obispo permaneció un momento silencioso, luego levantó su ojo serio y le dijo dulcemente a Madame Magloire:

—Para empezar, ¿acaso nos pertenecían tales objetos de plata?

Madame Magloire permaneció en suspenso. Se produjo un silencio, y el Obispo continuó:

—Madame Magloire: Yo guardaba a propósito y desde hace tiempo estos objetos de plata. Ellos eran para los pobres. ¿Y qué es lo que era ese hombre? Evidentemente era pobre. . .

* * *

Unos instantes después él desayunaba en esa misma mesa donde Jean Valjean se había sentado en la víspera. Mientras desayunaba, el Obispo le hacía ver a su hermana que no había que decirle nada a Madame Magloire que gruñía por lo bajo. Le decía que él de ninguna manera tenía necesidad de una cuchara, ni de un tenedor, aunque fuera de madera, para mojar un pedazo de pan en una laza de leche.

—¡Así han pensado! —se decía Madame Magloire mientras iba y venía—. ¡Recibir a un hombre como ése, y alojarlo a su lado! ¡Y todavía qué dicha que él no haya hecho nada más que robar! ¡Oh, Dios mío! ¡Cuando sueño con eso; eso hace que me estremezca!

* * *

Cuando el hermano y su hermana iban a levantarse de la mesa, alguien tocó la puerta.

—Pase, —dijo el Obispo—.

Se abrió la puerta.

Un grupo extraño y violento apareció. Eran tres hombres que llevaban a un cuarto hombre. Los tres hombres eran gendarmes; el otro era Jean Valjean.

Un brigadier de gendarmería que parecía guiar al grupo estaba cerca de la puerta.

El entró y avanzó hacia el Obispo e hizo un saludo militar:

—Monseñor —le dijo—.

Ante esta palabra, Jean Valjean que permanecía sombrío, pareció abatido y levantó la cabeza con un aire estupefacto.

—¡Monseñor! —murmuró Jean Valjean—. ¿No es éste el cura?

—¡Silencio! —dijo el gendarme—. El es Monseñor, el Obispo.

* * *

Mientras tanto, el Monseñor Myriel se aproximó de manera tan ágil que su avanzada edad le permitía.

—¡Ah! ¡Es usted! —Exclamó mientras miraba a Jean Valjean—. Yo estoy alegre de verle, ¡y con razón! Yo le había dado también los candeleros que están hechos de plata como el resto y por los cuales usted bien podría obtener 200 francos. ¿Por qué no los ha llevado junto con los cubiertos!

—Monseñor —dijo el brigadier de gendarmería—. Entonces, lo que este hombre decía, ¿era verdad? Nosotros lo habíamos encontrado y lo habíamos arrestado para ver. El estaba en posesión de ciertos objetos de plata. . .

—Y él os ha dicho —interrumpió el Obispo, sonriendo— que eso le había sido dado por un viejo buen hombre cura en cuya casa había pasado la noche? Ya veo la cosa. ¿Y ustedes lo habían traído aquí? Esto es un error. . .

—Así las cosas —volvió a decir el brigadier—, ¿podemos dejarle ir?

—¡Sin duda! —respondió el Obispo—.

* * *

Los gendarmes dejaron en libertad a Jean Valjean, que retrocedió de la escena.

—¿De veras me dejan libre? —dijo con una voz casi desarticulada, como si estuviera hablando dormido—.

—Sí, quedas libre. ¿Acaso no entiendes? —dijo el gendarme—.

—Amigo mío —volvió a decirle el Obispo—, antes de que se vaya, aquí tiene sus candeleros. Tómelos.

Los gendarmes se alejaron.

Jean Valjean estaba como un hombre a punto de desvanecerse.

El Obispo se aproximó a él y le dijo en voz baja:

—No olvides; no olvides jamás que tú me has prometido emplear esta plata en llegar a ser un hombre honesto.

10 LA HISTORIA DE JEAN VALJEAN COMO CASO DE ESTUDIO

La historia de Jean Valjean que hemos traducido directamente del francés revela la sencillez y la enorme cuota de comunicación de la narrativa de Víctor Hugo que es tan poco conocida en el mundo de habla hispana a pesar del profundo y significativo mensaje que ostenta.

Víctor Hugo ni siquiera es asociado en nuestro mundo de habla hispana con la literatura existencial. Su categorización como romántico es deficiente y caduca, y no hace justicia a su involucramiento en la lucha por los Derechos Humanos. En particular esta novela suya, *Los miserables*, es muy poco conocida en nuestro mundo de habla hispana como lo revela el hecho de que sean poquísimos los que saben quién es Jean Valjean.

Lo mismo diríamos de su novela histórica, *Nuestra Señora de París*. Lo único que se conoce de ella a nivel popular es su personaje calificado como “El Jorobado de Notre Dame”, hecho popular por la cinematografía de los dibujos animados de Disney, mayormente sin conexión con Víctor Hugo.

* * *

Volviendo nuestra mirada a la historia de Jean Valjean, desde el punto de vista literario es fácil extraerla de la cantera y de la trama total de la extensa novela, *Los miserables*. Por eso cabe dentro de la categoría de una “historia corta”, y como tal la escuché cuando era un niño pequeño, cuando mi padre se la contó a mi madre, como solía hacer antes de entregarse a dormir. Era una rutina que para ellos equivalía a una oración o una plegaria. Una noche era algo de Víctor Hugo; otra era algo de Ricardo Palma; otra era algo de Alfonso Peláez Bazán.

¡No imaginan ustedes cuán grande sorpresa fue para mí muchos años más tarde, en el aula de la Universidad Hebrea de Jerusalem, en el curso intensivo de francés, enterarme que Jean Valjean es el personaje de una historia de Víctor Hugo en su novela, *Los miserables*. Y conocerla en su idioma original, en francés, fue una experiencia realmente motivadora.

Pero entonces no profundizamos en esta historia desde el punto de vista literario e ideológico. Se trataba de usarla sólo como un motivacional instrumento para el estudio de la gramática del idioma francés. Su enfoque como “caso de estudio”, según la metodología del “estudio de casos”, vendría muchos años más tarde, en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru (CBUP), en un curso que estaba bajo mi dirección.

* * *

Enfocaremos a continuación la historia de Jean Valjean, y en especial el personaje y la personalidad del Obispo de Digne que tuvo mucho que ver en la redención de Jean Valjean. Hacer otra cosa sería ahogarnos en un océano de detalles que no son el objetivo

del presente escrito. Sin embargo, un detalle adicional, o mejor diríamos un detalle principal, conviene resaltar por ser de justicia: El título de la novela de Víctor Hugo.

¿Por qué esta novela lleva este título, *Los miserables*, siendo que los miserables constituyen la escoria de la sociedad, y los personajes miserables que destacan a lo largo de la novela no pueden competir con la talla de personas como Jean Valjean, como Fantine, como el Obispo de Digne?

La única respuesta que se viene a mi mente es que al escribir su novela Víctor Hugo anhelaba que fuera leída en la sociedad francesa, en primer lugar por las personas miserables incrustadas en ella y en sus instituciones en su tiempo.

¿Acaso quería que su novela pudiese influir en ellos para bien?

Viendo las cosas por el lado amable, como dice el apóstol Capulina: “Quizás, a lo mejor, quién sabe, puede ser, quiayserrr.”

Pero lo más seguro es que lo que Víctor Hugo intentó hacer fue dictar sentencia condenatoria contra ellos, ya ni Dios ni la sociedad civil se dan el trabajo de hacerlo.

* * *

La historia de la vida de Jean Valjean, juntamente con la historia de la vida lastimera de una tierna mujer llamada Fantine, son dos grandes bloques de narrativa de la novela de Víctor Hugo que nos ocupa.

Ambas historias transcurren interconectadas y plagadas, a manera de plantas parásitas, con historias secundarias de gentes miserables que consagran sus vidas a destruir las vidas de los demás.

La novela de Víctor Hugo nos muestra que todos los miserables terminan sus vidas enredados en la maraña del valle de la sombra de muerte, y en el peor de los casos, sólo en el valle de la sombra.

Uno de ellos, que podría ser señalado como el príncipe de los miserables, termina su vida en una prisión sin murallas que él mismo se ha construido a lo largo de su vida y de la cual le es imposible escapar: Es el policía-investigador Javert. Su historia de alguna manera interconecta las historias de Jean Valjean y de Fantine.

* * *

Veamos Siete Cosas que surgieron del enfoque de la historia de Jean Valjean y el Obispo de Digne como “caso de estudio” en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru. Siete Cosas de valor excepcional:

Primero:

Destaca en la narrativa la observación tranquila y benefactora de Monseñor Myriel, el Obispo de Digne, respecto de su huésped que ha entrado a su casa, Jean Valjean, ex-presidiario.

Hay cosas que pueden preocupar a cualquier persona. En cuanto respecta a su persona, aun en circunstancias de extrema gravedad y peligro su criterio se resume en estas

palabras que le dijera a su huésped que insiste en hacerle ver cuán peligroso le podría resultar confiar ciegamente en su persona. El Obispo le dice: “Eso es asunto del buen Dios.”

Para el Obispo de Digne, su misión es hacer el bien sin mirar a quién. Confrontar los riesgos no está incluido en ella.

Segundo:

Jean Valjean, así como todo otro presidiario liberado, debía mostrar su “pasaporte amarillo” en todo lugar a donde llegaba y en toda casa cuyas puertas tocara, para que si alguien arriesgaba acogerlo y ayudarlo supiera de antemano los peligros a que se exponía. Tal pasaporte amarillo era como una continuación de su condena a las galeras, negándole al ser humano a redimirse a sí mismo, a falta de otro redentor, y a lo largo de toda su existencia.

El Obispo arriesgó ayudar a Jean Valjean para que llegase a ser alguien digno en medio de la sociedad. También se podría pensar que una persona con visión profética como él, vislumbró no lo que Jean Valjean podría ser, sino lo que Jean Valjean sería.

Tercero:

Desde el comienzo de la conversación del Obispo con Jean Valjean llegamos a conocer a la primera tanda de miserables, los personajes siniestros, hombres y mujeres, que alcanzan a ser eternizados en la obra de Víctor Hugo: Son los que evalúan mezquinamente al ser humano; los que les pagan salarios que en lugar de dignificarlos los hunden en la humillación, en la miseria y en la ruina.

¡109 francos y 15 céntimos! Es lo que le habían pagado a Jean Valjean en 19 años de trabajo forzado en medio de las torturas de la prisión!

De la misma calaña son los extorsionadores, los traficantes de personas y los que son justos en extremo, de quienes dice el Eclesiastés: “No seas demasiado justo; ¿por qué habrás de destruirte?”

Cuarto:

El Obispo poseía un estilo de lenguaje y de comunicación con sus más cercanos colaboradores que se entendía perfectamente casi sin palabras: “Madame Magloire entendió y fue a buscar sobre la chimenea del dormitorio del Monseñor los dos candeleros de plata que ella puso sobre la mesa ya encendidos.”

Se puede ver que para ayudar a su huésped en la primera parte de su experiencia de la libertad, el Obispo quería darle estos valiosos objetos de plata que podrían convertirse en un recurso para sobrevivir y para empezar a vivir con dignidad, como realmente ocurrió. El que su huésped se los robara no cambiaba para nada su anhelo y su visión. Al contrario, a la

larga las cosas se tornarían más gloriosas aun. Aquí reside el glorioso mensaje que convierte a esta obra literaria en un legado universal.

Quinto:

La información sobre el pasado de Jean Valjean, su vida que terminó relegándolo en la prisión, es producto de la narrativa de Víctor Hugo; no aflora de las palabras de Jean Valjean. El expresa todas las cosas que pudieron pasar por la mente de Jean Valjean, arrepentido y en el camino para dignificar su existencia y la existencia de los demás.

Fruto de esta reflexión que comparten Víctor Hugo y su personaje Jean Valjean, es su condena de la sociedad, de sus instituciones, de sus leyes, de su crueldad que jamás redime a quien peca o transgrede. Que al contrario, está diseñada para hundir cada vez más al ser humano.

Todo lo que acabamos de decir lo expresa Víctor Hugo en estos términos: “¿Qué había ocurrido dentro de esta alma. Hagamos el intento de expresarlo. Es bueno que la sociedad observe estas cosas porque es ella la que las produce.”

Sexto:

¡NUAY! Pase al punto Séptimo.

Séptimo:

Sin duda, el Obispo representa a la persona capaz de ver, como se dice en hebreo, al *nolád*, al recién nacido. A la persona que acaba de nacer pero que ya revela lo grande que puede llegar a ser su existencia.

En realidad, Jean Valjean y el Obispo de Digne no habían tenido la oportunidad de conversar sobre el futuro de bien que sin duda ambos anticipaban por rumbos distintos. Pero conociendo bien al Obispo, no nos sorprende que él haya conversado con Jean Valjean en el interior de su alma, y que Jean Valjean haya conversado con él de la misma manera. Por eso le dice al final de esta maravillosa historia corta: “No olvides; no olvides jamás que tú me has prometido emplear esta plata en llegar a ser un hombre honesto.”

No sorprenda, pues, que tal promesa no haya sido hecha previamente.

11 EL HIJO MISERABLE

En la novela de Víctor Hugo, *Los miserables*, desfilan muchas personas miserables, pero destaca uno, llamado Javert.

Refirámonos a Javert, aunque su siniestra personalidad no aflora en los fragmentos de la novela de Víctor Hugo que hemos traducido, pero su historia se desarrolla pegada de cerca a la historia de Jean Valjean.

El escritor hispano-escocés Juan A. Mackay se refiere a Javert en un brillante escrito intitulado “La Parábola del Miserable”, porque lo enfoca haciendo un montaje con uno de los personajes de la Parábola del Hijo Pródigo que aparece en el Capítulo 15 del Evangelio de Lucas, una parábola que proviene de la enseñanza de Jesús.

Incluimos a continuación la parábola del “Hijo Pródigo” aunque no tiene un título original y en la mente de Lucas se trata más del “Hijo Perdido”. El título que le das a esta parábola depende del personaje de la historia que escoges enfocar.

La historia ha sido referida por Jesús, pero quien la ha escrito es Lucas, el autor del Tercer Evangelio, con su innegable cuota literaria. La historia que refirió Jesús, más que parábola es un midrash, una historia corta existencial y didáctica.

El hijo menor. . . el padre siempre presente. . . el hermano mayor —el Hijo Miserable—, el dueño de los cerdos, los ángeles en el cielo, e incluso Dios mismo, son los personajes que podrían ser enfocados por igual.

* * *

Empecemos por transcribir el texto de esta historia a partir de la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez. Lucas 15:11-24 la refiere así:

¹¹Jesús dijo además:

Un hombre tenía dos hijos. ¹²El menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.”

Y les repartió los bienes.

¹³*No muchos días después, habiendo juntado todo, el hijo menor se fue a una región lejana, y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.*

¹⁴*Cuando lo hubo malgastado todo, vino una gran hambre en aquella región, y él comenzó a pasar necesidad. ¹⁵Entonces fue y se allegó a uno de los ciudadanos de aquella región, el cual lo envió a su campo a apacentar los cerdos. ¹⁶Y él deseaba saciarse con las algarrobas que comían los cerdos, y nadie se las daba.*

¹⁷*Entonces, volviendo en sí, dijo: “¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! ¹⁸Me levantaré, iré a mi padre y le diré: “Padre, he pecado contra el Cielo y ante ti. ¹⁹Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.”*

²⁰*Se levantó y se fue a su padre. Cuando todavía estaba lejos su padre le vio y tuvo compasión. Corrió y se echó sobre su cuello, y le besó. ²¹El hijo le dijo: “Padre, he pecado*

contra el Cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.” ²²*Pero su padre dijo a sus siervos: “Sacad de inmediato el mejor vestido y vestidle. Poned un anillo en su mano y calzado en sus pies. ²³Traed el becerro engordado y matadlo. Comamos y regocijémonos, ²⁴porque este mi hijo estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido hallado.”*
Y comenzaron a regocijarse.

* * *

El Dr. Juan A. Mackay, dedica un capítulo de su obra, “*Mas Yo os digo*”, al enfoque del hermano mayor del Hijo Pródigo. Para comentarla y exponerla, Mackay recurre al paralelo de la novela, *Los Miserables*, perla de gran precio de la literatura francesa escrita por Víctor Hugo, en que traza la vida de Jean Valjean y de su mala sombra, el policía-investigador, Javert.

La manera cómo Juan A. Mackay trata el tema es típica de la metodología del Estudio de Casos como es aplicada en la CBUP.

Enfocando al hermano mayor del Hijo Pródigo escribe:

Se acerca a la casa del festín el hermano mayor. Ha pasado todo el día en el campo. Vuelve cansado y de mal humor. Es la hora del crepúsculo. Por el aire silencioso de la campiña llega a sus oídos un barullo inusitado. ¡Parece que la tranquila casa solariega se hubiera convertido en un salón de baile!

Se siente perplejo. ¿Qué será aquéllo?

Llama a un criado para que le informe. Este le da la gran noticia: “¡Tu hermano ha venido. y tu padre ha hecho matar el becerro engordado por haberle recobrado sano y salvo!”

¿Qué?

El hombre se siente estremecer. Todo le parece mentira. El no participará de la fiesta. El no desea saber nada de su desvergonzado hermano. Es inaudito lo que ocurre.

* * *

Informado el padre de que el hijo mayor está afuera negándose a entrar, va a su encuentro a rogarle que pase adentro. Pero aquel le contesta airadamente:

—He aquí, tantos años hace que te sirvo, sin haber desatendido jamás una orden tuya, y a mí nunca me has dado un cabrito para hacer fiesta con mis amigos. Pero cuando ha venido éste tu hijo (obsérvese, no “éste mi hermano”), que ha consumido tus bienes con prostitutas, has matado para él el becerro engordado.

Con cuánta dulzura y firmeza le responde su padre:

—Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo.

Su primogénito podrá tener una fiesta cuando lo desee, pues todo le pertenece. Sólo falta que encuentre algún motivo en su vida rutinaria y en su mentalidad obtusa que justifique un festejo. Para la celebración actual ha habido sobrada razón. Algo totalmente inesperado ha sucedido:

— Era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque éste tu hermano muerto era, y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado.

* * *

Miremos de cerca a este hermano mayor. Es, por lo visto, un hombre respetable, cumplido y trabajador, pero prosaico y desalmado. La quintaesencia de su carácter queda al descubierto por una frase que dice a su padre: “Tantos años hace que te sirvo.” Su psicología es esencialmente la del esclavo más que del hijo. Mira la vida más como el cumplimiento rígido de un reglamento, no como expresión espontánea de una pasión.

Tiene una mentalidad jurídica. No pide favores a nadie, ni a nadie se los da. Nunca se ha apartado del camino recto, tal como lo ha interpretado, y es incapaz de ser generoso para con los que se han extraviado de la senda. Juzga a todos los humanos con normas unilaterales. No sabe apreciar matices. Lleva en la cabeza moldes y casillas para todos. Una vez que ha podido encasillar a un hombre según lo que ha visto de su carácter en un momento dado, no concibe que en otro aquél no quepa ya en la vieja casilla, sino en otra más grande o de forma diversa.

No cree en la posibilidad de una regeneración moral, ni, por ende contempla la función regeneradora de la gracia. Sostiene que cuando uno viola la ley debe sufrir todo el rigor del castigo correspondiente. Amenguar un castigo o suprimirlo, por cualquier circunstancia, equivale a cometer un acto inmoral opuesto a la majestad de la ley.

* * *

Este tipo de hombre ha dibujado magistralmente Víctor Hugo en su inmortal novela, *Los miserables*. Jean Valjean, un penado escapado de la cárcel de Toulon, comete una fechoría en la casa de un Obispo que le ha hospedado con el mayor cariño.

Al día siguiente Valjean vuelve a caer en manos de la policía que, encontrando en su poder valiosos artículos de plata robados en la casa episcopal, le lleva preso para encararlo con el clérigo.

Este, movido a compasión por la situación desesperada de su huésped de la noche anterior, quien ha retribuido su hospitalidad de modo tan ingrato, perdiendo por tanto el derecho a toda consideración, encubre la falta, y despidiendo a los funcionarios de la ley, dice al ex-penado, solemnemente: “Jean Valjean, mi hermano, usted no pertenece ya al Mal, sino al Bien. Es su alma la que estoy comprando. La retiro de los pensamientos siniestros y del espíritu de la perdición, y se la doy a Dios.” —Mackay lee la mente del Obispo de Digne y hace una paráfrasis de sus palabras—.

* * *

Desde aquel día Jean Valjean es otro hombre. Llega a ser un verdadero santo y un gran filántropo. Pero hay uno que asedia sus pasos, Javert, un inspector de policía que le ha conocido antes.

El polizonte, a pesar y a despecho de las pruebas de que Jean Valjean es un santo ya, considera su deber arrestarlo para que cumpla su condena. Le persigue sin piedad, hasta que un día Jean Valjean salva la vida de su perseguidor despiadado. Este acto inesperado le crea un dilema a Javert. Ha aceptado un favor del hombre a quien debe entregar en manos de la ley. ¿Qué hacer?

Javert se suicida.

* * *

¿Cuál era la psicología de este hombre?

Víctor Hugo nos la analiza: Javert sufría de una “conciencia rectilínea”. Era el esclavo de la ley. Su ideal había sido siempre ser intachable en el cumplimiento del deber. No desconocía desviación alguna de la línea recta. Pero un penado había sido compasivo, volviendo el bien por el mal. La posibilidad de tal fenómeno no se le había ocurrido nunca. He aquí un algo misterioso por encima de su cabeza que no alcanza a penetrar. . .

Hasta este momento todo lo que tenía encima había sido, a su modo de ver, una superficie lisa, simple y límpida; no había allí nada desconocido, nada obscuro; nada que no estuviese definido, coordinado, concentrado, preciso, exacto, circunscrito, limitado, encerrado, todo previsto; la autoridad era un plano.

Javert nunca había visto lo desconocido sino abajo: Lo irregular, lo inesperado, la apertura desordenada del caos. . . Todo aquello pertenecía a las regiones inferiores, a los rebeldes, a los malvados, a los miserables. Ahora se vio echado de espaldas, sobrecogido de repente por esta aparición monstruosa: “Un abismo en lo alto.”

* * *

Fue esto lo que desconcertó también al hermano del Pródigo; el abismo que se abría ante sus ojos en la actitud inexplicable de su padre que colmaba de regios favores a un joven cuya vida pasada en el abismo de la depravación le hacía acreedor a una sanción ejemplar y no a un homenaje de príncipe. No alcanzaba a comprender que sobre la negra sima de la maldad humana se eleva la profunda sima azul de la misericordia divina. No veía en su hermano un fiel retrato del hombre y en su padre todo el esplendor de la gracia de Dios.

Este hombre estaba, en efecto, mucho más perdido que el otro. El Hijo Pródigo hizo mal y llegó a darse cuenta de su error; éste estaba en el error todo el tiempo y no se daba cuenta. Aquel reconocía que no tenía derecho a esperar más de su padre que ser recibido en calidad de siervo; éste nunca fue otra cosa que siervo. Sus hechos eran intachables, pero su espíritu era mezquino y servil. . .

El tal está irremediablemente perdido, pues la perdición consiste en estar satisfecho de sí mismo.

* * *

El Dr. Juan A. Mackay no enfoca sólo al Hijo Miserable, sino también al Hijo Pródigo y al Padre de ambos:

Sobre el fondo de dos tipos clásicos, el malhechor enternecido y el virtuoso petrificado, representa Jesús con arte consumado la exaltación del amor que perdona. Pintando con vivos colores la infinita misericordia de un padre de familia ante al retorno al hogar de un hijo truhán, hace la apoteosis del amor que desconoce fronteras, a la par que denuncia la bancarrota de la virtud fría.

La parábola que contiene este cuadro maestro de Jesús lleva el nombre tradicional de “El Hijo Pródigo”, pero podría llamarse con mucha más razón la Parábola de “Los Dos Hijos Perdidos”. En ella el Maestro nos traslada del redil y de la cabaña poblada por un ser solitario, al seno de una familia. El interés del propietario se trueca en el interés del padre. La búsqueda por sus dueños de un animal u objeto extraviado es cambiada en la recepción que hace un padre a un hombre libre que vuelve a los lares por su propia voluntad. En ningún otro pasaje nos ha dejado Jesús mirar tan cerca el corazón divino ni sentir el gozo tan íntimo que Dios experimenta por el arrepentimiento de un alma pecaminosa.

Consideremos a los tres personajes del drama.

* * *

Parece que en aquel entonces, ni la ley ni la costumbre daban valor legal a un testamento. Si un padre deseaba evitar conflictos de familia después de su muerte, debía hacer reparto de sus bienes durante su vida. Tratándose de dos hijos, la tercera parte correspondía al menor, y dos tercios al mayor.

El hijo menor, en el presente caso, teme quizá que, de morir su padre sin hacer reparto de bienes, su hermano mayor no le haga partícipe de la herencia. En tal caso quedaría en la situación del hombre que se acercó una vez a Jesús para que le gestionase ante su hermano la entrega de una parte del patrimonio. Pero el motivo principal de la solicitud perentoria que hace el segundo hijo a su padre, es, indudablemente, el deseo de verse libre de las trabas y sanciones del hogar y poder vivir a sus anchas.

* * *

Es un joven voluntarioso. Tan pronto recibe del padre lo que le toca, abandona el hogar dirigiéndose al extranjero, a una “tierra lejana”.

Desea conocer la vida en un ambiente del cual ni un eco llegue a su casa a revelar su nuevo modo de ser. Derrocha su dinero, rodeándose de amigos alegres. Pasa por todas las etapas de la disipación, hasta gastar el último denario.

Pero, ¿le quedarán siempre sus amigos?

Ni uno. Todos se excusan. A pesar de las lisonjas con que hasta hace poco le han colmado y de sus promesas de devoción eterna, al saber ya que el joven extranjero se encuentra en la bancarrota, no acuden a su llamado. La suya no ha sido sino una “amistad tabernaria”, de cantina y de burdel.

El joven se halla abandonado y hambriento.

* * *

¡De cuántos jóvenes es éste el retrato!

Quieren ser hombres; quieren conocer la vida. Se hacen la ilusión de que la hombría se liga inseparablemente a la persecución desenfadada de sensaciones. Consideran que la única preparación útil para la vida es un curso preliminar en la escuela de Juan Tenorio. Identifican la realización del hombre con la realización de sus apetitos. Confunden la libertad con el libertinaje y acaban por ser esclavos.

Los principios que conducen inexorablemente a la esclavitud moral y física están bien expuestos en el libro de Oscar Wilde, *El retrato de Dorian Gray*. Enrique Wotton, un libertino aristocrático se consagra a tramar la caída moral de un joven ingenuo, Dorian Gray. Día tras día le insinúa pensamientos como éstos: “Todo impulso que tratamos de sofocar se empolla en la mente y nos envenena. . . El único modo de deshacernos de una tentación es ceder a ella. . . ¡Vive! ¡Vive la vida maravillosa que está en ti! Que nada se pierda. Busca siempre nuevas sensaciones. No tengas miedo a nada. Un nuevo hedonismo —es eso lo que necesita nuestro siglo—”.

* * *

Las enseñanzas tan asiduamente dadas, surtieron efecto. Dorian se mostró aprovechado alumno. Pero, ¿a dónde llegó?

El mismo Wilde nos lo dice al final del libro. Perdió el control de sí mismo. Se hizo esclavo del terrible apetito de vivir, de recibir impresiones intensas. Las sensaciones de belleza no le producían ya impresión. Las cosas feas y desordenadas eran para él la única realidad, pues eran más vívidas e intensas que las formas graciosas del arte y las sombras soñolientas del cántico. Le conducían más fácilmente al olvido de sí, y fue esto lo que ansiaba.

Quiso huir de sí mismo. Anheló estar donde nadie supiera quién era.

* * *

¿A dónde va a parar el Hijo Pródigo?

Da la casualidad que el agotamiento de sus recursos coincide con una hambruna que azota aquella tierra. Los empleos escasean, sobre todo para aquellos que, como el joven libertino, están poco acostumbrados al trabajo. Pero, al fin, consigue emplearse el desgraciado. Su nuevo amo le manda a apacentar cerdos.

¡Qué trágica ironía! ¡Un joven judío de buena estirpe trabajando de porquerizo en la estancia de patrón extranjero!

Fatalidad doble, pues tanto los puercos como los extranjeros, eran, para los judíos, inmundos.

Menos mal si no tuviera hambre, pero anda tras de los cerdos con el estómago vacío. Siente ganas de comerse la comida de aquéllos, mas no se le deja.

* * *

¡Hambre! ¡Hambre! ¡Cuántos hijos ha parido esta madre espantosa!

En las entrañas de ella el Pródigo empieza a vivir de nuevo. Ya da señas de renacimiento. Por primera vez en su vida reflexiona. Volviendo en sí dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen superabundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!”

Bien podría decirse que esta reflexión del joven no tenía valor ético, quedando circunscrita al sentido del contraste entre su penuria actual y la situación holgada de los jornaleros de su padre, que no conocían nunca el hambre. De todas suertes, ella condujo a una resolución que descubre elementos éticos.

Le asalta la conciencia de haber sido un sinvergüenza. Contra Dios y su padre ha pecado. Siente profundamente sus desmerecimientos, pero decide fiarse de la piedad de éste, confesándole su delito, renunciando a su posición de hijo, atreviéndose tan sólo a solicitar que se le conceda el puesto de jornalero. Hecha esta resolución, el Pródigo emprende viaje a su tierra natal: “Se levantó y vino a su padre.”

* * *

Jesús quiso dar a sus oyentes un ejemplo concreto y vivo de lo que entendía por “arrepentimiento”.

La palabra griega, *metanía*, significa “cambio de mente”. El arrepentimiento es una revisión total de valores que conduce a la renuncia de los valores falsos de la vida anterior y a la persecución de los valores nobles que se vislumbran. Esta revisión de valores, a la luz de un ideal hasta allí desdeñado, produce el remordimiento.

Si el que sufre el remordimiento no tuviere el valor suficiente para volver sobre sus pasos, le sobrevendrá el adormecimiento de toda sensibilidad moral. Si no atisba un rayo de esperanza por la senda del porvenir, caerán en torno suyo las sombras negras de la desesperación. Pero si está dispuesto a aceptar la humillación y demás consecuencias de una confesión sincera de sus pecados, y si tiene fe en la posibilidad de una restauración, el remordimiento le conducirá a un nuevo encuentro con la vida.

Todo acto de arrepentimiento genuino se funda en un cambio radical de parecer, traduciéndose luego en cambio igualmente radical, vale decir, en una conversión.

* * *

La posibilidad, sin embargo, de que una conversión no sea simplemente el resultado casual de una resolución, sino el fruto natural de nuevos instintos, dependerá siempre de la actitud que adopte hacia él la persona más ultrajada por los extravíos del convertido. Estoy seguro de que si el padre del Pródigo no le hubiera dispensado una acogida cariñosa, olvidando lo pasado, el corazón del hijo menor se hubiera vuelto a endurecer; y aun cuando la experiencia adquirida le hubiera detenido en adelante en el hogar, no podría ser nunca sino un espíritu servil y menguado. Viviría una vida decente porque le convendría hacerlo, y no porque ello le fuera lo más natural por ser hijo de su padre.

Quiere decir que la verdadera crisis moral de la vida del Pródigo se produjo en el momento en que sintió el beso cariñoso de su padre. Es el padre que perdona el verdadero héroe de la parábola, y la finalidad de Jesús no era tanto pintarnos una conversión perfecta, sino un amor perfecto.

* * *

Miremos ahora la figura del hombre que Jesús asemeja a Dios.

Podemos imaginarnos los pensamientos del padre el día en que su hijo menor se alejó de la casa, tal vez sin despedirse. No toma medidas para hacerlo regresar, porque su hijo es hombre libre y él respeta esa libertad. Pero no deja de pensar un momento en su pobre muchacho. Parece que tuviera la costumbre de atisbar todos los días el lejano

horizonte, a ver si aparece la silueta del hijo. Lo cierto es que cuando éste, de vuelta ya a la casa, se halla todavía lejos de ella, su padre lo observa. Pero, ¡qué espectro viene jadeante por la senda! “Me parece que es él; pero qué lívido y andrajoso está! ¡Mi pobre hijo!”

El buen anciano hace caso omiso de los años que lleva a cuestas, así como de toda ceremonia protocolar. No desea amargar con el más mínimo recuerdo de lo sucedido el retorno del Hijo Pródigo. Así que apenas reconoce a éste, echa a correr hasta caer sobre su cuello. El pobre joven, al sentir el cálido beso de su padre, balbucea el discursito que venía preparando en todo el camino, pero modificándolo en un punto importante, “le dijo entonces el hijo: ¡Padre, pequé contra el Cielo y delante de ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo!”

Había pensado agregar: “Trátame como a uno de tus jornaleros.” ¿Y por qué no lo dice? Porque la actitud de su padre al recibirle con un beso, y no con una reprensión de sus labios, le convence que sería injuriar el amor de aquél, aun insinuarle tal cosa. El beso del perdón completo desarraiga del corazón del Pródigo el último vestigio del espíritu servil. Habría querido el puesto de jornalero para asegurarse por lo menos el pan cotidiano; ahora trabajará más que cualquier jornalero, pero con el espíritu de hijo, no por el pan, sino por el amor de su padre.

* * *

Los detalles de la escena que sigue no son sino el florecimiento natural de lo que estaba implícito en el beso de reconciliación.

Llegado ya a casa, el padre ordena a los siervos que vistan a su hijo con el mejor vestido, que le coloquen un anillo al dedo y que le calcen los pies. El calzado y el anillo eran prendas del hombre libre; el vestido lujoso lo era del huésped distinguido.

También manda matar el becerro engordado que cada familia del campo guardaba para festejar a un huésped inesperado. El banquete que sigue es amenizado por la música y el festín concluye con baile. Entretanto, el padre, fuera de sí de alegría, no deja de repetir a la servidumbre admirada la causa de tan inusitado alborozo: “Porque este mi hijo, muerto era, y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado.”

Y el Pródigo recién llegado, todavía oliendo a porquerizo, cuyo sueño más alto era ser tratado por su padre como jornalero, se halla ya a la derecha de éste, como huésped de honor en tan regio agasajo.

Quiso Jesús que tan hermoso episodio fuese tomado como ejemplo fiel del amor de Dios, que él mismo trataba de interpretar mediante relaciones con los parias sociales de la época. El Padre de todos los hombres, nos dice el Maestro, es como el padre del Pródigo.

* * *

¡Cómo altera este pensamiento la actitud del hombre que penetra su significado frente al Universo!

¡Sólo pensar que hay un Corazón que ha latido a lo largo de los siglos, y late a través de todo el misterio, de todo el dolor, de toda la desesperación de nuestra vida!

Yo soy hombre pecaminoso, el recuerdo de mil cosas me mancilla la conciencia. He sido un ingrato, soy indigno del amor, estoy terriblemente inquieto, desesperado. ¡Cuánto

significaría para mí el que Dios fuera como el padre del Pródigo. ¿Y cómo he de saber si lo es?

Jesús, cuya vida era espejo perfecto del amor de este Padre, me lo ha dicho. También me ha dicho que su aparición en esta tierra no fue puramente accidental, que el Padre eterno le encomendó la misión de interpretar su más íntimo ser mediante sus palabras, su vida y su muerte. Los labios y los pies, las manos y las heridas de Jesús tenían una sola voz: “Dios es amor”. . .

* * *

Hasta aquí citamos a John A. Mackay.

A continuación permítasenos explorar la historia del Evangelio de Lucas desde el punto de vista literario, ya que esto constituye parte esencial de todo estudio de casos basado en una fuente literaria.

Lucas, si estuviera vivo, podría revelarnos el secreto de su metodología de la investigación que subyace en la producción de su Evangelio con rostro humano. Evidentemente, él contaba entre su bibliografía con el Evangelio escrito por Marcos, algunas listas de dichos de Jesús, que no especificaban su contexto en que fueron expresados, y acaso también el Evangelio escrito por Mateo, aunque la evidencia es pequeña. Pero en su investigación historiográfica recurrió también a fuentes orales, como los testimonios de María, madre de Jesús, a quien bien pudo haber conocido personalmente cuando ella pasó por Antioquía de Siria, rumbo a Efeso.

A Lucas se lo recuerda a menudo como un médico consagrado al servicio del evangelio, un excepcional paradigma de servicio bi-vocacional. En algunas fuentes orientales incluso se conserva el testimonio de que el hombre era pintor, por cierto, no de la brocha gorda. Pero más sobresaliente es su elaboración literaria de dichos del Señor, a los cuales amplió hasta convertirlos en lo que con todo derecho ha de ser tipificado como *short-stories*, *sipur qatsár* o historias cortas, y no como “parábolas ampliadas” como generalmente se hace.

* * *

Existen detalles en el producto literario de Lucas que permiten descubrir cómo habría sido la fuente que le sirvió de punto de partida. Uno de esos detalles tiene que ver con la respuesta de Jesús a alguna observación de parte de sus adversarios. Su respuesta habrá sido, como en muchos casos, elaborada *in sito*, recurriendo a detalles propios de las circunstancias que le rodeaban. Lucas se da el trabajo de convertir esas respuestas en magistrales historias cortas.

La historia del Buen Samaritano habría surgido de su respuesta a una pregunta que le plantearon a Jesús en el camino que sube de Jericó a Jerusalem, en la parte escabrosa donde actualmente está construido el Monasterio ortodoxo-griego de Mar Geris, en la cañada de Wadi Kelt. El lugar puede haber tenido asociaciones históricas, si acaso se produjo allí un atentado contra la vida de una persona importante de la comunidad samaritana o judía.

La historia del Hijo Pródigo pudo haberse originado tras visitar Jesús en el camino a un amigo anciano que por circunstancias de la vida hacía de padre y madre. Como dice Juan A. Mackay: “Es el padre que perdona el verdadero héroe de la parábola, y la finalidad de Jesús no era tanto pintarnos una conversión perfecta, sino un amor perfecto.” Pero Lucas puso el énfasis en el hijo perdido que es hallado, y ubicó su historia como clímax, después de exponer las parábolas de la Oveja Perdida y de la Moneda Perdida. Luego, su tercera historia nos presenta al “Hijo Perdido” que ha sido hallado.

12
UNA NOCHE CON SHONTAL



SHONTAL

Después de haber pasado un mes en París me dirigí a la Gare du Nord, la Estación del Norte, donde tomaría el tren para Luxemburgo, en cuyo aeropuerto tomaría mi vuelo a New York en Estados Unidos, que era una escala en mi viaje a casa, de Israel al Perú.

Arrastrando mis pesadas maletas llenas de libros que había adquirido en París y muy poca ropa llegué a la estación del tren cuando ya anochece.

Me abrí paso entre el gentío y el bullicio, y llegué casi exhausto a la ventanilla donde venden los boletos del tren. Había la posibilidad de encontrarme con la mala noticia de que el tren ya partió, echando a perder mi viaje aéreo de Luxemburgo a América.

La tensión, el cansancio y el hambre habían respetado hasta entonces mi frágil contextura. Contribuía a ello la facilidad con que me comunicaba en francés, de lo cual yo mismo estaba admirado. Previamente, yo había pasado en París un mes para practicar el francés que aprendí en la Universidad Hebrea de Jerusalem, como parte de los requisitos para mi graduación con el primer título académico.

* * *

La noticia que me diera un hombre junto a la boletería me llenó de alivio. Me dijo que el tren estaba ya listo para partir en media hora. Yo estaría entre los últimos en abordar el tren, que ya estaba repleto. A pesar de que mis piernas se desvanecían de cansancio, tendría que viajar de pie.

Remolqué una maleta hasta la entrada del vagón en que viajaría, siempre vigilando la maleta que quedaba abandonada atrás. Y cuando subí la segunda maleta el tren ya partía.

Mientras oscurecía, el tren dejó París, y entre la penumbra divisaba las casas, los árboles, las granjas, movilizándose cada vez más veloces hacia atrás, hacia la Ciudad Luz.

En la estación de Reims se desocupó un asiento junto al lugar donde yo estaba apostado mirando por la ventana. Yo me deslicé sobre el espacio vacante, y presa del cansancio me hundí en el asiento ante la sonrisa bonachona de los demás viajeros de la cabina.

* * *

Desde mi improvisado asiento veía pasar a muchos pasajeros que se dirigían hacia el vagón del fondo donde estaban la cafetería y el restaurant. De allí volvían trayendo humeantes y jugosas hamburguesas y gaseosas. A la verdad, todo aquello no era para mí una tentación, pues he sido entrenado en la más estricta disciplina shilica que se expresa en la frase sapiencial: “¡Gran cosa! ¡Qué pué! ¡Todo se soluciona con hacerte la coche!”

Cuando el tráfico de comensales disminuyó, me puse de pie y me dirigí a la ventana para alimentarme con las últimas bocanadas de aire francés. Entonces una joven francesa que oscilaba entre los 18 y 20 años, quiso sentarse en mi asiento pensando que yo me disponía a bajar del tren en la próxima estación.

Yo le indiqué que el asiento estaba ocupado, y ella se apartó de allí. Y yo volví a sentarme.

* * *

Más adelante, cuando nos acercábamos a la frontera norte de Francia, su frontera con Luxemburgo, de nuevo se me ocurrió engullir las últimas bocanadas de aire francés, como para que me alcanzara el aire para el resto del viaje.

Me paseé a lo largo del vagón y me acerqué a la unión del vagón en que yo iba con el vagón de atrás. Allí iban apretujados de pie varios hippies bastante desalineados, unos machos que parecían gansters, y un maricón que les servía de hazmerreír.

En un rincón, tratando de evitar a esta hosca compañía, estaba semi-oculta la joven que había intentado sentarse en mi asiento. Al comprender su incomodidad, por ser mujer, le dije que mi asiento estaba a su disposición. Ella me agradeció y fue a ocuparlo de inmediato.

Cuando llegamos a Sedam, a pocos kilómetros de la frontera norte de Francia, se despejó el vagón y pude encontrar un asiento vacío, justo al lado de ella.

Nosotros dos pudimos comunicarnos con facilidad, porque ella entendía algo de español.

* * *

Con una mirada expresiva me agradeció de nuevo por haberle cedido mi asiento. Y me contó que hacía poco había sido operada del oído y que el ruido entre vagones le estaba torturando. Y yo di gracias a Dios en mi corazón por haber tenido un gesto oportuno. De lo contrario, me hubiera remordido la conciencia.

El paso de la frontera se realizó sin mayor complicación ni pérdida de tiempo. A la mayoría de pasajeros el oficial de aduana, se limitó a preguntarles allí mismo, en sus asientos:

—*Est-ce que vous avez quelque chose à déclarer?*

A mí me pidió también mi pasaporte, quizás debido a que llevaba a la mano una bolsa de plástico con texto en hebreo y árabe. Pero no tardó en devolvérmelo diciendo:

—*Merci beaucoup!*

* * *

A las once de la noche llegamos a la estación de Luxemburgo, una simpática ciudad de duques, de puentes y arquerías, y de una población de aire distinto al de los franceses y los alemanes.

Esta era la segunda vez que visitaba Luxemburgo, y empecé a recordar aquello que más me impresionó la primera vez: Estaba deambulando por las calles, guardando distancia para no sufrir al pasar por los restaurants, tapándome la nariz y conteniendo mi respiración para no engullir el aroma humeante de las hamburguesas.

Había entrado a un cine de función seguida, para ver la misma película dos o tres veces sin pago repetido. Era mi manera de pasar parte de la noche al abrigo de la calefacción y de la gente, porque el resto de la noche y el frío amanecer lo pasaría en la calle.

Volvían a mi mente las escenas de la película que vi tantas veces seguidas: “La femme du curé” (La mujer del cura), con Sofía Loren, doblada al francés. Aquella había sido mi mejor lección de francés.

Pero lo que más me impresionó en mi primera visita a Luxemburgo fue ver dispuestas en los estantes de las tiendas y cafeterías la refrescante gaseosa Sinalco. Me alegró ver las menudas botellitas de diseño aerodinámico y de contenido anaranjado, porque era la bebida que por mucho tiempo caracterizó a Celendín, mi ciudad natal en el Perú. Es que Don Francisco de Sales, un prestigioso empresario shilico tenía los derechos exclusivos de Sinalco en el Perú, y su embotelladora “La Andina” estaba en Celendín mismo. Allí me refugiaba yo cada vez que me escapaba de la escuela, y me comedía a mover la rueda de la máquina embotelladora.

El nombre Sinalco llegó a convertirse en un segundo gentilicio de los celendinos. En la región del norte del Perú nos decían “shilicos” y “sinalcos”.

* * *

Descendimos del tren, y mi amiga francesa me ayudó a llevar mi bolsa de mano mientras yo remolcaba mis pesadas maletas para guardarlas en un locker en la estación.

Después de dejar a buen recaudo mis maletas me ofrecí para acompañarla a su hotel, porque de allí en la mañana siguiente ella continuaría su viaje en bus al lugar donde vivía su hermana. Yo fui a lado de ella llevando su maletín.

Ella me preguntó:

—¿Tienes algún lugar a donde ir a pasar la noche?

Le respondí:

—Sí. Yo voy a pasar la noche en la estación del tren. Cuando te haya dejado en tu hotel regresaré allá.

* * *

Luxemburgo estaba repleta de turistas y viajeros, y no encontramos un cuarto vacío en ningún hotel. Fuimos a uno y otro, y no había lugar para ella. Entonces le dije:

—Tendrás que pasar la noche conmigo en la estación del tren.

Ella encontraba difícil aceptar la idea de pasar la noche en la estación junto con un desconocido. Por eso intentamos pasar la noche deambulando por las calles próximas a la estación del tren.

Fuimos a un bar y nos servimos café. Conversamos allí hasta que nos echaron fuera y cerraron las puertas, porque era muy tarde. Así que tuvimos que volver a la estación, sin que ella añadiera más peros ni comentarios.

Temprano al día siguiente ella debía abordar allí cerca el bus que la conduciría a la aldea donde vivía su hermana.

* * *

Entramos a una sala reservada a los viajeros que pasarían la noche en la estación, en la cual también se colaban algunos vagos de la ciudad. Allí estaban algunos jóvenes hippies procedentes de varios países de Europa. Se entrecruzaban varios idiomas. Yo sentía alegría de poder entenderlos; eso me daba mucha seguridad. De todas maneras, yo no pegaría los ojos, vigilando mi seguridad física y los pocos dólares que me servirían para continuar mi camino rumbo a casa.

A pesar de los chistes y de las carcajadas en la sala, varios estaban en su media noche, pesadamente sumidos en el sueño y el cansancio. No había chiste ni carcajada en la cual yo no participara de manera espontánea, porque los entendía bien. Eso me ayudó a sobrellevar la noche.

* * *

Una viejita, evidentemente de la ciudad porque era harto conocida, comenzó a cabecear y se quedó profundamente dormida con la cabeza caída hacia atrás y la boca entreabierta. De pronto comenzó a roncar estrepitosamente.

Entonces, un vago que estaba a su lado sacó un habano del bolsillo interior de su casaca y se lo introdujo como corcho en la boca. La viejita se despertó asustada, y al darse

cuenta de que tenía un habano en la boca explotó en regocijo y pidió que alguien se lo encendiera con su encendedor. Eso fue lo mejor de aquella noche pues nos reímos mucho juntos con ella.

Ella pasó unos instantes disfrutando de su habano cuando de repente se abrió la puerta de la sala y entró un policía. La viejita simuló estar profundamente dormida sobre el pecho del vago que le encendió el habano.

El policía la vio y no quiso interrumpir su sueño. Más bien, despertó a otro viejito que también fingía estar roncando, y le pidió sus documentos. Como no tenía documentos, le ordenó seguirle, en medio del sepulcral silencio de los presentes. Pobre viejito; quizás se trataría de algo malo. . .

Después de un cuarto de hora entró en la sala el viejito, a quien el policía había dejado en libertad. Los presentes prorrumpieron en aplausos y carcajadas, por lo que el viejito se sentía en la misma gloria: ¡Se sentía alguien importante, el centro de la atención del público!

* * *

Así transcurría la noche, y yo me mantenía despierto y sentado, ansioso de cerrar los ojos recién cuando me recostara cómodamente en mi butaca del avión que me llevaría a América. Pero mi amiga cabeceaba, bostezaba y se mordía los labios de nerviosismo.

Le dije que se recostara en la banca y acomodara su cabeza sobre mis piernas. Después de batallar contra el sueño aceptó mi oferta. Yo trataba de no mover para nada mis piernas a fin de que ella no se despertara.

Ella durmió un rato, luego se despertó, me miró, sonrió y se volvió a quedar dormida. Así nos alcanzó la luz de la aurora.

Una hora después se abrió la cafetería de la estación, y ella me dijo:

—Quiero invitarte a tomar desayuno.

Entramos en la cafetería, y después de un abrigado y humeante desayuno de café con leche y omeleta de huevos, me dispuse a pagar por los dos.

Me interrumpió:

—Yo te he invitado a ti. Déjame pagar a mí.

Yo pensé: “Menos mal. . .”

A las siete nos acercamos al bus que la llevaría a la aldea donde vivía su hermana. Me dio un beso en la frente y subió.

Lamento no haberle pedido su dirección en París, para estar en contacto con ella desde Lima. Pero nunca he olvidado su nombre: Shontal. Sólo su nombre.

* * *

Debí haberle dado anotado mi dirección en Lima porque al cabo de unos meses recibí por el correo un paquete remitido desde París.

Fue una grande sorpresa. Me sacudí la cabeza y me acordé de Shontal.

El paquete contenía una breve nota introducida tras la cubierta que decía:

ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

El Principito
Le Petit Prince

Con ilustraciones del autor

EDICION BILINGÜE

ALIANZA-EMECE

Dicha cubierta estaba ilustrada con un dibujo del mismo autor: Un pequeño niño, que era, *El Principito*, parado solitario sobre su planeta de origen, tan pequeño que parecía un globo inflado, y que tenía alrededor el Sol, los planetas y las estrellas.

Este libro estaba editado en francés y español y tenía hermosas ilustraciones en blanco y negro en un lado, y en el otro el mismo dibujo al cual los editores había añadido color.

Si quieres saber cómo me impactó este hermoso regalo, lee mi historia, “El Principito”, en mi obra, *Literatura Francesa*, en el Volumen 27 de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS de nuestra página web <www.bibliotecainteligente.com>

13
EL PRINCIPITO
Por Antoine de Saint-Exupéry



Nos hubiera gustado incluir en el presente volumen todo el texto de, *El Principito*, de Antoine de Saint-Exupéry, pero para nuestro objetivo literario nos bastará sólo el segundo capítulo y los dos capítulos al final que he traducido directamente del original en francés.

Así escribe el autor:

II

Viví así, solo, sin nadie con quien hablar verdaderamente, hasta que tuve un accidente en el desierto del Sahara, hace seis años. Algo se había roto en el motor de mi avión, y como no tenía conmigo ni mecánico ni pasajeros, me dispuse a realizar yo mismo una reparación difícil. Era para mí cuestión de vida o muerte: Tenía agua para beber apenas para ocho días.

La primera noche dormí sobre la arena a mil millas de toda tierra habitada. Estaba más aislado que un náufrago sobre una balsa en medio del océano. Entonces ustedes pueden imaginarse mi sorpresa cuando al amanecer me despertó una extraña vocecita que decía:

—Por favor, ¡dibújame un cordero!

Le dije:

—¿Heh?

Y me volvió a decir:

—¡Dibújame un cordero!

Me puse de pie de un salto, como si hubiera sido golpeado por un rayo. Me froté los ojos. Miré bien y vi a un hombrecito de hecho extraordinario que me observaba seriamente. Aquí tienes el mejor retrato que más tarde logré hacer de él. Pero con toda seguridad mi dibujo es mucho menos encantador que el modelo. No es por culpa mía. Cuando yo tenía seis años las personas mayores me desalentaron respecto de mi carrera de pintor y sólo había aprendido a dibujar las boas “cerradas” y las boas “abiertas”.

* * *

Miré, pues, la aparición con los ojos abiertos a causa de mi asombro. No hay que olvidar que me hallaba a mil millas de toda región habitada. Además, ese hombrecito no me parecía ni extraviado, ni muerto de fatiga, ni muerto de hambre, ni muerto de sed, ni muerto de miedo. No tenía para nada la apariencia de un niño perdido en medio del desierto a mil millas de toda región habitada.

Cuando por fin logré hablar, le dije

—Pero, ¿qué haces aquí?

Entonces repitió con mucha dulzura, como si se tratase de algo muy serio:

—Por favor, dibújame un cordero. . .

Cuando el misterio es demasiado impresionante no hay cómo desobedecer. Por absurdo que me pareciese a mil millas de todo lugar habitado y en peligro de muerte, saqué de mi bolsillo un pedazo de papel y un lapicero.

Entonces recordé que había estudiado en especial la geografía, la historia, el cálculo y la gramática, y le dije al hombrecito con un poco de mal humor que yo no sabía dibujar.

Y me respondió:

—No importa. Dibújame un cordero.

* * *

Como jamás había dibujado un cordero rehíce uno de los dos únicos dibujos que era capaz de hacer. El de la “boa cerrada”. Y quedé estupefacto cuando oí al hombrecito que me respondió:

—No, no. No quiero un elefante dentro de una boa. Una boa es muy peligrosa, y un elefante es demasiado complejo. En mi morada todo es pequeño. Necesito un cordero. Dibújame un cordero.

Entonces dibujé algo.

El hombrecito miró atentamente y dijo luego:

—No. Este cordero está muy enfermo. Haz otro.

Yo dibujaba, y mi pequeño amigo sonrió amablemente con indulgencia:

—¿Ves? No es un cordero; es un carnero porque tiene cuernos.

Rehíce de nuevo mi dibujo pero lo rechazó como a los anteriores, diciendo:
—Este es demasiado viejo. Quiero un cordero que viva mucho tiempo.

* * *

Entonces, impaciente, como tenía prisa por comenzar a desmontar el motor de mi avión, garabateé este dibujo y le lancé estas palabras:

—Esta es la caja. El cordero que quieres está dentro de ella.

Y quedé verdaderamente sorprendido al ver que se iluminaba la cara de mi pequeño juez, que me dijo:

—¡Es exactamente como lo quería! ¿Crees que necesitará mucha hierba este cordero?

Le pregunté:

—¿Por qué?

Me dijo:

—Porque en mi morada todo es pequeño. . .

Le dije:

—Seguro que alcanzará. Te he regalado un cordero bien pequeño.

Inclinó la cabeza hacia el dibujo y dijo:

—No es tan pequeño. . . ¡Mira! Se ha dormido.

Y fue así como conocí al Principito.

X

En el Capítulo X, el Principito le refiere a Antoine de Saint-Exupéry el comienzo de su recorrido que hizo por diversos planetas o asteroides del Universo con el objeto de instruirse, de aprender algo respecto de la vida. Empezó su recorrido por un pequeño planeta que se encontraba en una región de asteroides.

Esto es lo que refiere Antoine de Saint-Exupéry:

El planeta o asteroide se encontraba en la región de los asteroides 325, 326, 327, 328, 329 y 330.

El comenzó, pues, a visitarlos para buscar en ellos alguna ocupación y para instruirse.

El primer asteroide estaba habitado por un rey.

El rey, vestido de púrpura y armiño, estaba sentado en un trono muy sencillo, y sin embargo, majestuoso.

—¡Ah! ¡He aquí un súbdito! —Exclamó el rey cuando vio al Principito—.

El Principito se preguntó: “¿Cómo puede reconocermé si ni siquiera me ha visto previamente jamás?”

El no sabía que para los reyes el mundo está muy simplificado: Todos los hombres son sus súbditos.

—¡Acércate para que te vea mejor! —Le dijo el rey que estaba orgulloso de ser el rey de alguien—.

El Principito buscó con la mirada dónde poder sentarse, pero el planeta estaba totalmente cubierto por el magnífico manto de armiño del rey.

Quedó pues de pie, y como estaba fatigado, bostezó.

—¡Es contrario al protocolo bostezar en presencia de un rey! —Le dijo el monarca—. ¡Yo te lo prohíbo!

—No puedo evitarlo —respondió el Principito visiblemente confundido—. He tenido un largo viaje y no he dormido. . .

—Entonces —le dijo el rey—, ¡yo te ordeno bostezar! No he visto bostezar a nadie hace años. Los bostezos son una curiosidad para mí. ¡Vamos, bosteza otra vez! ¡Es una orden!

—Eso me intimida. . . No puedo —dijo el Principito, ruborizándose—.

—¡Hum! ¡Hum! —respondió el rey—. Entonces yo. . . te ordeno bostezar o no boste. . .

Balbuceó un poco y parecía ofendido.

El rey exigía esencialmente que su autoridad fuera respetada. El no toleraba la desobediencia. El era un monarca absoluto. Pero como él era muy bueno, daba órdenes razonables.

“Si yo ordeno”, decía frecuentemente, “si yo ordeno a un general que se transforme en un ave marina, si el general no obedece, no será culpa del general. Será culpa mía.”

* * *

—¿Puedo sentarme? —Preguntó tímidamente el Principito—.

—¡Yo te ordeno que te sientes! —Le respondió el rey, jalando majestuosamente un extremo de su manto de armiño—.

El Principito se sorprendió. El planeta era minúsculo. ¿Sobre qué podía reinar el rey?

—Señor. . . —le dijo—, os pido permiso para interrogaros. . .

—¡Te ordeno interrogarme! —Se apresuró a decir el rey—.

—Señor. . . ¿Sobre qué reináis?

—Sobre todo —respondió el rey con gran simplicidad—.

—¿Sobre todo?

Con un gesto discreto el rey señaló su propio planeta, los otros planetas y las estrellas.

—¿Sobre todo eso? —dijo el Principito—.

—Sobre todo eso. —Respondió el rey—.

Pues no solamente era un monarca absoluto, sino un monarca universal.

—¿Y las estrellas os obedecen?

—¡Por supuesto! —Le dijo el rey—. Obedecen al instante. Yo no tolero la indisciplina.

* * *

Semejante poder maravilló al Principito. Si él pudiese haberlo tenido, ¡habría podido presenciar no 44, sino a 62 o aun a 200 puestas de Sol en un mismo día sin jamás tener necesidad de mover su silla!

Y como se sentía un poco triste por el recuerdo de su pequeño planeta abandonado, se atrevió a solicitar del rey una gracia:

—Quisiera ver una puesta de Sol. . . Dame el gusto. . . Ordena al Sol que se ponga.

El rey le respondió:

—Si ordeno a un general que vuele de flor en flor como una mariposa, o que escriba una tragedia o que se transforme en ave marina. . . Si el general no ejecuta la orden recibida, ¿quién estaría en falta? ¿El o yo?

—¡Vos! —Dijo el Principito con firmeza—.

—¡Exacto! Hay que exigir a cada uno lo que cada uno puede hacer —le respondió el rey—. La autoridad reposa, para empezar, sobre la razón. Si ordenas a tu pueblo que se arroje al mar, provocará una revolución. Tengo derecho a exigir obediencia porque mis órdenes son razonables.

. . .

XXVI

Aflojé su eterna bufanda de oro, le mojé las sienes y le hice beber.

No me atreví a preguntarle nada.

Me miró gravemente y rodeó mi cuello con sus brazos. Sentía latir su corazón como el de un pájaro que muere herido por una carabina.

Y me dijo:

—Estoy contento de que hayas encontrado lo que faltaba a tu máquina. Vas a poder volver a tu casa. . .

Le dije:

—¿Cómo lo sabes?

Precisamente venía a anunciarle que contra toda esperanza había tenido éxito en mi trabajo.

No respondió a mi pregunta, pero agregó:

—Yo también, hoy vuelvo a mi casa. . .

Luego dijo, melancólico:

—Es mucho más lejos. . . Es mucho más difícil. . .

* * *

Sentí que estaba ocurriendo algo extraordinario. Lo estreché en mis brazos como a un niño, y sin embargo me pareció que se escurría verticalmente hacia un abismo sin que yo pudiera hacer nada por retenerlo.

El tenía la mirada seria, perdida muy lejos.

Le dije:

—Tengo tu cordero. Y tengo la caja para el cordero. Y tengo el bozal. . .

Sonrió con melancolía.

Esperé largo rato. Sentí que volvía a entrar en calor poco a poco.

Le dije:

—Has tenido miedo, hombrecito. . .

Había tenido miedo, naturalmente, pero sonrió dulcemente y dijo:

—Tendré mucho más miedo esta noche. . .

* * *

De nuevo me sentí helado por la sensación de lo irreparable, y comprendí que no soportaría la idea de no escuchar nunca más su risa que era para mí como una fuente en el desierto.

Le dije:

—Hombrecito, quiero oírte reír otra vez. . .

Pero me dijo:

—Esta noche se cumplirá un año. Mi estrella se encontrará exactamente sobre el lugar donde caí el año pasado. . .

Le dije:

—Hombrecito, ¿verdad que es un mal sueño esa historia de la serpiente, de la cita y de la estrella?

No respondió a mi pregunta, sino dijo:

—No se ve lo que es importante. . .

Le dije:

—¡Claro!

Y dijo:

—Es como la flor. Si amas a una flor que se encuentra en una estrella es agradable mirar al cielo por la noche. Todas las estrellas están florecidas.

Le dije:

—¡Claro!

Y dijo:

—Por la noche mirarás las estrellas. No te puedo mostrar dónde se encuentra la mía porque mi morada es muy pequeña. Será mejor así. Mi estrella será para ti una de las estrellas. Entonces te agradará mirar todas las estrellas. Todas serán tus amigas.

Y añadió:

—Te voy a hacer un regalo. . .

* * *

Volvió a reír, y le dije:

—¡Ah, hombrecito, hombrecito! ¡Me gusta oír tu risa!

Me dijo:

—Precisamente, eso será mi regalo. Será como lo que ocurre con el agua. . .

Le pregunté:

—¿Qué es lo que quieres decir?

Y respondió:

—La gente tiene estrellas que no son las mismas. Para los que viajan las estrellas son guías. Para otros no son más que pequeñas luces. Para otros, que son sabios, son problemas que resolver. Para los hombres de negocios ellas son oro. Pero todas esas estrellas no hablan. Sin embargo, tú tendrás estrellas como nadie las ha tenido.

Le dije:

—¿Qué quieres decir?

Me dijo:

—Cuando mires al cielo por la noche, como yo habitaré en una de ellas, como yo reiré en una de ellas, eso será para ti como si rieran todas las estrellas. ¡Tú tendrás estrellas que saben reír!

* * *

Volvió a reír y dijo:

—Cuando te hayas consolado, porque siempre se encuentra consuelo, estarás contento de haberme conocido. Serás siempre mi amigo. Tendrás deseos de reír conmigo, y abrirás a veces tu ventana, así, por placer, y tus amigos se asombrarán al verte reír mirando al cielo. Entonces les dirás: “Sí, las estrellas siempre me hacen reír.” Ellos te creerán loco; así te habré hecho una muy mala jugada. . .

Volvió a reír y dijo:

—Será como si te hubiera dado en lugar de estrellas un montón de cascabelitos que saben reír.

Y volvió a reír.

* * *

Después se puso serio y dijo:

—Esta noche. . . ¿Sabes? No vengas.

Le dije:

—No me separaré de ti.

Me dijo:

—Parecerá que sufro. . . Parecerá un poco como que me muero. Es así. No vengas a verlo. No vale la pena. . .

Le dije:

—No me separaré de ti.

El estaba inquieto, pero dijo:

—Te digo esto por la serpiente. No debe morderte. Las serpientes son malas; pueden morder por placer. . .

Le dije:

—No me separaré de ti.

Algo lo tranquilizó y dijo:

—Es cierto que no tienen veneno en la segunda mordida. . .

* * *

Esa noche no lo vi ponerse en camino. Se evadió sin ruido. Cuando logré alcanzarlo, caminaba decidido, con paso rápido. Sólo me dijo:

—¡Ah! Estás allí. . .

Me tomó de la mano, pero siguió atormentándose. Y dijo:

—Has hecho mal. Vas a sufrir. Parecerá que me he muerto, y no será verdad. . .

Yo callaba.

Me dijo:

—Tú comprendes: Es demasiado lejos. No puedo llevar mi cuerpo allí. . . Es demasiado pesado. . .

Yo callaba, y él dijo:

—Será como una vieja corteza abandonada. No son tristes las cortezas viejas. . .

Yo callaba.

* * *

Se descorazonó un poco, pero hizo aún un esfuerzo y dijo:

—¿Sabes? Será agradable. Yo también miraré las estrellas. Todas las estrellas serán pozos con una polea enmohecida. Todas las estrellas me darán de beber. . .

Yo callaba, y me dijo:

—¡Será divertido! Tú tendrás quinientos millones de cascabeles, y yo tendré quinientos millones de fuentes. . .

El también calló, porque lloraba.

Y dijo:

—Es allá. Déjame dar un paso, solo. . .

Y volvió a decir:

—¿Sabes? Mi flor. . . Yo soy responsable de ella. . . ¡Es tan débil y tan ingenua! Tiene cuatro insignificantes espinas para protegerse contra el mundo. . .

* * *

Me senté porque ya no podía tenerme en pie. Y el Principito me dijo:

—Bien. Esto es todo.

Dudó un momento. Luego se levantó y dio un paso.

Yo no podía moverme.

No hubo nada más que un relámpago amarillo cerca de su tobillo.

Quedó inmóvil un instante. No gritó.

Cayó suavemente, como cae un árbol. En la arena ni siquiera hizo ruido.

XXVII

Y ahora, ciertamente, han pasado ya seis años.

Nunca había contado esta historia.

Los camaradas que me encontraron se alegraron de volver a verme vivo. Yo estaba triste y les decía: “Es la fatiga.”

Ahora me he consolado un poco. Es decir, no del todo. Pero sé que verdaderamente volvió a su planeta porque cuando amaneció no encontré su cuerpo. Y no era un cuerpo tan pesado. . .

Y por la noche me gusta oír las estrellas. Son como quinientos millones de cascabeles. . .

14 LA PROFECIA DE SAINT-EXUPERY

He traducido personalmente del francés el segundo capítulo de *El Principito*, el penúltimo capítulo, y parte del capítulo final y permítaseme referir lo que hay en medio.

En primer lugar, el autor, que nos describe un accidente que tuvo con su avión en el Sahara, porque era piloto de reconocimiento, empieza en el primer capítulo por referirnos una experiencia de su tierna infancia, cuando intentó expresar gráficamente, mediante un dibujo, algo que él veía y entendía pero que sus interlocutores mayores no podían ver ni entender: Es la escena cuando dibujó lo que llamó una “boda cerrada” que se había tragado un elefante, dibujo que para ellos no era más que un sombrero, porque el elefante no se veía al estar dentro de la barriga de la boa.

El requirió dibujar una “boa abierta”, es decir, mostrar el elefante dentro de la barriga de la boa, para que por fin entendieran su lenguaje. Pero su dibujo de su “boa cerrada” le sirvió siendo mayor para satisfacer las inquietudes del Principito, su pequeño amiguito proveniente del espacio, de otro planeta, de otra estrella, que le acompañara en todos los días que Antoine hubiera pasado solo y sin duda muerto de soledad en el desierto del Sahara.

Por eso se le ocurrió dibujar para su pequeño amigo y compañero una “caja cerrada”. Dentro de dicha caja estaba el cordero que le pidió dibujar, el mismo que fue completado por la vívida imaginación infantil.

* * *

En medio de los capítulos que hemos traducido hay todo un mundo nuevo que descubrir gracias al aporte de *El Principito*, a quien el autor llama con este nombre porque su vestido le pareció, no el de un niño cualquiera, digamos un niño del desierto, ni tampoco el de un pequeño astronauta, sino el de un pequeño príncipe.

Para darnos una idea más exacta el autor recurrió a su don del dibujo que mientras transcurrió su vida desarrolló juntamente con su don de escribir. Porque el autor, aparte de ser un piloto de reconocimiento, es conocido como escritor y de manera especial como alguien que valora de manera especial a sus lectores, los niños pequeños.

* * *

Sin estas aclaraciones editoriales que hacemos, que lamentablemente no preceden a las ediciones de, *El Principito*, no se podría entender los dos capítulos finales de esta maravillosa obra, que tratan de la partida del pequeño Príncipe a su morada, su pequeño planeta, llevándose consigo una sola cosa de su visita al desierto de Sahara: El dibujo de su cajita cerrada conteniendo su cordero, un cordero tal como él quería y al cual daría vida al entrar en otra realidad.

La obra de Antoine de Saint-Exupéry —si se trata de sueños o visiones producidas por la insolación y la sed de día y el frío del desierto de noche eso es secundario— bien podría representar pura ficción. Pero al asumir la dimensión literaria, tiene un mensaje de fondo que podemos apreciar sólo cuando sometemos su texto al enfoque propio del Estudio de Casos, es decir, cuando utilizamos el libro como un caso de estudio.

Esto hicimos en el Aula Magna de la California Biblical University of Peru, en su fase de residencia, cosa que habría sido casi imposible llevar a cabo ahora en su fase virtual como CBUP-VIRTUAL.

Tres posibles dimensiones fueron enfocadas respecto de su concepción en el espíritu de su autor:

1. La dimensión de la ficción

Se trata de una obra realmente escrita para niños, pero que tiene un mensaje de fondo para las personas adultas.

De ser producto de la ficción, no importa realmente si el autor tuvo o no tuvo el accidente en el desierto del Sahara. La ficción es semejante a la boa cerrada o a la caja cerrada que contiene todo lo que se quiere expresar.

2. La dimensión profética

Hay personas que realmente tienen una premonición de lo que ocurrirá en sus vidas y cómo terminarán. Y admirablemente Antoine de Saint-Exupéry, terminó sus días con un accidente aéreo. El 31 de julio de 1944 despegó de un campo de aviación de Córcega para cumplir una misión de la que no regresaría jamás.

El literalmente desapareció, como desapareció en el desierto de Sahara su pequeño amigo, el Principito, y sus restos nunca fueron encontrados. Contaba entonces con 44 años de edad.

El Principito fue su último libro en el lapso de su corta vida pues vio la luz en 1943.

3. La dimensión espiritual

Esta obra de Saint-Exupéry revela un mensaje de fondo cuyo objetivo es la edificación espiritual de sus lectores. Si así lo haya concebido, o no, el estilo dialogal en que destaca la visión del mundo espiritual del ser humano en medio del Universo que puede tener un niño pequeño nos hace recordar a los fragmentos de la literatura extra-canónica que describen al pequeño niño Jesús, con la diferencia de que cuando él vuelve arriba, a la dimensión de la cual procedía, no era adulto, sino que sigue siendo un niño pequeño.

Hay una cuota de sufrimiento en la separación del Principito y su amigo Antoine. Es una cuota difícil de sobrellevar porque es agónica, y el Principito hace todo lo posible para ahorrársela a su amigo Antoine. Pero les sirve a ambos la visión telepática del Principito cuando le dice a su amigo Antoine después de una corta pero dura separación:

—Estoy contento de que hayas encontrado lo que faltaba a tu máquina. Vas a poder volver a tu casa. . .

El autor nos dice: “Precisamente venía a anunciarle que contra toda esperanza había tenido éxito en mi trabajo.”

Y el Principito se despide, porque esa misma noche él también volvería a su casa, a su morada celestial tras una agonía larga pero necesaria. Así como ocurriría más adelante con Antoine, también el Principito literalmente desapareció.

Pero le dejó esta promesa. Le dijo: “Cuando te hayas consolado, porque siempre se encuentra consuelo, estarás contento de haberme conocido. Serás siempre mi amigo.”

En vista de estos detalles de la obra y de la vida de Antoine de Saint-Exupéry concluimos que su estudio profundo tiene muchos otros secretos que revelar, no obstante que su estilo es el del diálogo de un adulto con un niño, en que prima la visión del niño porque conduce de manera más directa a la final realidad.

15
LOS SHILICOS FRANCHUTES



El Alfonsí, tu profe de francés
 (Témpera luminosa de “El Charro”)

Francia es uno de los países más atractivos por su idioma, su cultura, su literatura, su arquitectura. Tiene muchas ciudades hermosas, y la más bella es París, la Ciudad Luz. Francia es el Louvre, Víctor Hugo, La Sorbonne, le Moulin Rouge. Es el país de las mujeres más hermosas y tiernas. No sorprende, pues, tanto atractivo.

Hubo un tiempo en que el idioma francés tuvo una notable influencia en la vida de nuestros países de la América Latina. En cuanto al Perú, es el tiempo de Abraham Baldelomar, de César Vallejo, del Palais Concert. Es el tiempo cuando en Lima se obtenían los mejores libros en la Librería Francesa Científica, en La Merced 834.

La francofonía, es decir, el habla francesa, penetró hasta un lugar recóndito del Perú como es el caso de Celendín, señalado con toda justicia como el *ki-di-mod*.

Hay los celendinos que han destacado en Francia, y en Celendín la francofonía fue francomanía porque generó una especie de dialecto en que el español es hablado como si fuera francés, mochando de las palabras sus consonantes finales o sus últimas sílabas.

* * *

Así es mi querido Alfredo Pita. No se puede negar el fenómeno lingüístico-cultural del “francés shilico”, originado en esos tiempos maravillosos cuando Francia ejercía una influencia mágica en el Perú. Y quien más ha hecho para conservar esta modalidad de hablar ha sido nuestro amauta, el Alfonsí, sea su memoria bendición.

De esta influencia de Francia en el Perú deriva la calificación en las escuelas, colegios y universidades a base de 20. Nicomedes Santa Cruz, nuestro Poeta de las Décimas, nos cuenta que en la escuela él y su hermanita ¡se sacaron 20! Es decir, 10 cada uno.

Esta práctica, que no se ha podido cambiar, se origina en la milenaria cultura galo-francesa en que el sistema de contar se basaba en el número 20. Es así que 80 se dice *quatre-vingt* —pronúnciese, *qatr-vé*, “cuatro veintes”—, y 90 se dice *quatre-vingt-dix* —pronúnciese, *qatr-ve-dís*, “cuatro veintes-diez”—.

* * *

No sé si habrás alcanzado a conocer en Lima la librería francesa *Plaisir de France* —pronúnciese, *plesír do Fras*, “Placer de Francia”— en el pórtico sur de la Plaza San Martín. Visitar ese lugar, aunque nada compraras, era un verdadero placer. Yo la frecuentaba cuando tenía diez años y estudiaba cerca en el Colegio San Andrés, porque la atendía una hermosa mujer que era de ver.

Y en pleno Jirón de la Unión, frente a la Catedral de La Merced, estaba el Palais Concert —pronúnciese, *Palé Coséj*, comiéndose la “n” nasal o pronunciándola con la nariz tapada, al estilo del Alfonsí, tu profe de fracé, y pronunciando la “r” de manera seductoramente gutural—.

En realidad era una confitería que frecuentaban Abraham Valdelomar y la bohemia peruana, todos muy apegados a la cultura francesa y a la francofonía. Posteriormente ha sido convertido en un restaurant de pollos a la brasa. Ahora es una lujosa galería comercial. La Municipalidad de Lima haría bien con expropiar este palacio y devolverle su nombre *chic* —pronúnciese, *shíc*—. Esto es algo que reclama la nostalgia de tiempos mejores.

* * *

—Sí, pero, ¿un “francés shilico”? Y conservado gracias al legado del amauta Alfonsí. . .

—Alfredo, existe el “francés shilico” y debería ser considerado, sí o sí, como un fenómeno lingüístico de la francofonía y patrimonio cultural de la humanidad.

Hubo un tiempo en Celendín, antes que hubiese un colegio nacional de secundaria, cuando se estudiaba el francés en las mansiones de algunos shilicos afrancesados. Se

capacitaba a quienes soñaban con ir a Francia para seguir estudios universitarios. Mi papá, por ejemplo, se capacitó en francés para estudiar medicina en París financiado por su tío el Dr. Moisés Sánchez Pereyra, hermano de su madre y entonces Sub-Prefecto de Celendín. Pero a última hora prefirió quedarse nomá en Celendín al lado de su enamorada shilica, mi mamá Esther.

—*Lo perdió tó por enamorá. . .*

* * *

—En esos días la gente pituca de Celendín estaba al día con la moda francesa y tenía necesidad del francés aunque sea sólo para amortiguar la descarga de adrenalina que da decir, “*voulez-vous coucher avec moi?*” —pronúnciese, *vule-vú cushé avec muá*—.

—Sí, ¿pero en Celendín? ¡Justamente, *dalkidimód!*

—Así es, Alfredo. En la Villa Amalia de Celendín también estaban los franchutes como vos y como el José Marín Gonzáles, que de manera religiosa nos visitan desde París y de los lugares más remotos del mundo. Y el más conspicuo era nuestro querido Alfonsí, nuestro *Lagañó Lagarpé Cometrí de Coné*. El ostentaba este auténtico *apó fracé* —“apodo francés”, en francés shilico—. ¡Con decirte *nomá* que la moda de comerse las consonantes e incluso las sílabas al final de las palabras del español a la manera del francés caló hasta en los *sorochuquí!*

Y no sólo el Alfonsí tenía un apodo francés, sino también el Mime, nuestro querido Manuel Sánchez Aliaga, sea su memoria bendición, porque *Mime* en francés significa “mimo” o “imitador”, que era el arte en que él destacaba.

Este aspecto de la cultura shilica se le ha escapado enfocar al antropólogo shilico, el Dr. Nathan Wachtel. . . Como bien dice el apóstol Manolo del Castillo, de “Reportaje al Perú”: “¡¡Ayayay!!!”

* * *

Y en cuanto a ir a parir en Francia, es decir ir a parar en Francia, seguramente tú has escuchado la anécdota de Doña Celfa que cuando le preguntaban dónde diablos se había metido que no se la veía en su casa ni en ninguna calle de la ciudad de Celendín, respondía: “He estado en el extranjero.”

Hablar del “extranjero” no era otra cosa que hablar de Francia, como si Francia fuera el único país del extranjero. Pero en el caso de ella, lo que pasa es que por a o b razones se había confinado en su casa de campo que estaba en el cerro, cien metros más arriba de su capilla de San Isidro Labrador. Allí tenía sus terrenos sembrados de papas o maíz y nigua-nigua.

De su respuesta deriva la expresión shilica de, “estar en el extranjero de Doña Celfa”.

¿Has oído hablar de Doña Celfa? Me parece, si mal no me equivoco, que era de la familia de la Sra. Consuelo Lescano Merino de Rodríguez, sea su memoria bendición, que escribiera su obra, *El adviento de Celendín*, publicada por el Fondo Editorial Lumina Copper. A propósito, la palabra latina *adviento* significa “llegada”.

* * *

Algunas expresiones del “francés shilico” sí son propias del francés, aunque deformadas al estilo *cancha con mó* —“cancha con mote”—.

Tenemos, por ejemplo, la expresión, *sefiní*, de las chicas pitucas cuando se pelean con su enamorado. Yo les he preguntado qué significa *sefiní*, y nadie me ha dado la respuesta correcta. Unas me han dicho que significa “chau”. Otras me han dicho que significa “vete al diablo” o “vete a la mierda”. Ninguna parece saber que es la expresión francesa, *c’est fini*, que significa literalmente, “¡se acabó!”

Otra expresión francesa que he escuchado varias veces es, *comme ci comme ça*, que se pronuncia *comcí comsá*, pero en Celendín la pronuncian *cumcí-cumsá*. Literalmente se traduciría, “como esto, como estotro”, para significar “más o menos”. Es una expresión usada para responder a quien te pregunta “cómo estás”.

—¿Acaso no le has escuchado al Mime cuando se refería al cañazo, el aguardiente de Llangat, con la expresión auténticamente francesa, *eau-de-vie*, “agua de la vida” —pronúnciese, *odví* y no *yaudeví*—.

—¿*Quescosé?* —“¿qué cosa es eso, ah?”; en francés es, *qu’est-ce que c’est?* —

* * *

También tenemos en Celendín la expresión, “comer a tu tiplín” que significa comer “hasta llenarte en extremo”, hasta más no poder.

Esta expresión viene del francés familiar, *à tout plein*, o *à toute pleine* en femenino, que se pronuncia *a-tut-plén* y significa literalmente “a todo lleno”. En Celendín convierten esta expresión en “a tu *tutplén*” de donde deriva la expresión “a tu tiplín”.

“A tu tiplín” también se aplica a otras cosas aparte de comer; “reírse a tu tiplín”, por ejemplo.

Estas y otras expresiones del francés que he escuchado en mi entorno familiar quedaron impresas como *souvenir* de una época en que la gente de este apartado rincón de la serranía peruana se propuso aprender el francés para cursar estudios superiores en París.

O para disfrutar de la sin par literatura francesa, como era el caso de mi tío Gustavo Garrido Velásquez, humilde pero letrado carpintero que logró culminar los estudios más avanzados de la Alianza Francesa de Lima. Sea su memoria bendición.

Y no discriminamos a los que estudiaban algo de francés por puro placer sensual, o sólo para darse importancia, o simplemente para poderte decir, ¡¡¡*conchatumá!!!*

* * *

Hoy como ayer el francés es considerado el idioma de “*la crem*” —escribase, *la crème*—, de la crema y nata de la gente.

Masque llama a tu taller, *atelier* —pronunciando, *atelié*—; o llama a tu tienda, *boutique* —pronunciando, *butiq*, como en la hermosa canción del argentino Eleno, “La chica de la boutique”—.

Al hablar así, ¿te subes *ipso facto* de categoría, coche! Al menos esto nos da a entender nuestro querido Alfonsí que aprendió el *fracé shilí* escuchando a los pitucazos que tomaban clases de francés en su cocina de Don César Pereyra, cuya casa era considerada la mismísima Embajada de Francia en Celendín, así como su casa del Paco Tavera *squés* la Embajada de Oxamarca, dizqué porque los oxamarquinos la han agarrado de bajada.

* * *

Yo he tenido el privilegio de visitar su casa de Don César Pereyra en los días de mi infancia y lo que más me impresionó fue su cocina con sus paredes empapeladas con todo esplendor cuando las cocinas en Celendín, si es que estaban embarradas, enlucidas y blanqueadas shalga-shalga, era con capacho de carnero y sopa de tierra blanca.

Me impresionaron las paredes de su patio, decoradas con azulejos.

Me impresionó su horno de cúpula cuya boca daba a la cocina. Era un horno muy celendino pero con el refinado acabado de la *campagne* francesa —pronúnciese, *capáñ*, “área rural”—.

¡Y qué decir de su vajilla de porcelana francesa y de su refinada cristalería!

Sin duda ese abrigado lugar de ensueño habrá cobijado las tertulias de los shilicos franchutes en medio de los cuales sin que yo me explique cómo diablos, se encontraba metí el Alfonsí.

—¡Y qué decir de los coloridos posters que había en sus paredes, con escenas eróticas de París, Francia!

—¿¿¿Paristenfrancia???

* * *

Eran los días cuando la gente de Celendín se pasaba de mano en mano el único ejemplar de, *Les misérables*, de Víctor Hugo, el más grande escritor que ha producido Francia. Traducido al español, por supuesto. . .

Yo he rescatado uno entre los valiosos ejemplares que una vez formaron parte de la nutrida biblioteca privada de mi abuelo y de mi padre, la misma que casi ha desaparecido con el tiempo juntamente con *El Diario del Capitán* que me ha tocado el honor de restaurar en parte. Seguramente el profesor o la profesora de francés lo tendría en su idioma original, completo o de manera fragmentaria. Y de allí provenían algunas de las expresiones que quedaron impregnadas en el habla de Celendín.

La conmovedora historia de Jean Valjean, uno de los personajes de esta novela de Víctor Hugo, la escuché de niño de la boca de mi padre, el más grande Contador de Cuentos de Celendín, y de grande la estudié en su idioma original en el programa de francés de la Universidad Hebrea de Jerusalem.

A propósito, mi padre, de naturaleza tan reservada, sólo le contaba cuentos a mi madre, cada noche, para hacerla dormir. Y yo escuchaba sus cuentos haciéndome el dormido.

* * *

Se despidió mi primo Alfredo Pita, él mismo un shilico franchute que visita Celendín después de mucho tiempo, ya que ha fijado su residencia en París. El es un destacado hombre de letras y su novela, *El cazador ausente*, ha sido traducida al francés con el título de, *Le chasseur absent* —léase, *Le shasór absá*—, publicada en París en 1999 por Editions Métaillé.

Realmente yo no sé si le impresionaron mis investigaciones sobre los shilicos franchutes, cuya desventaja es que, como dije antes, mayormente se basan en remembranzas captadas en mi entorno familiar.

—Sí, pero otros shilicos tendrán en su haber su cuota de saber. . .

—¡*Quiáy serrr!*

* * *

Cuando el Alfredo Pita se dirigió cuesta arriba a su casa, más arriba del local del antiguo Colegio Javier Prado, se quedó a mi lado el Jorge A. Chávez Silva, más conocido por su nombre artístico, “El Charro”, el artista que ha ilustrado a todo color nuestra página web <www.bibliotecainteligente.com> de la California Biblical University of Peru (CBUP) y de vuestro servidor.

Ambos, el Alfredo Pita y el Jorge A. Chávez Silva, editan coordinadamente la revista “Celendín Pueblo Mágico”, a pesar de la gran distancia que existe entre Celendín y París.

Para informarte de esta publicación escribe a celendinpm@gmail.com.

* * *

Ceremoniosamente, el Charro se sienta en una banca de granito en el centro de la Plaza de Armas. Mala señal para mí pobre, que a mis 78 años ya no estoy para tertulias. Y me dice en nuestro dialecto franchute:

—¿Me permites una preguntí?

—¡Claro, mi querido Charro!

Me dice:

—Tú has mencionado al lado del bienaventurado vidente Alfredo Pi a un tal José Marín Gonzáles! ¿Quién es él, ah?

Y respondo:

—La trayectoria de este shilico es más conocida en la Unión Europea que en Celendín. Para no hacerla lar, permite que empiece a responder tu pregunta por compartir contigo su estampí:



Y de esta manera le conocí:

En uno de mis 20 viajes a Celendín para recoger información para mi libro, *El Diario del Capitán*, más exactamente en Agosto de 1995, lo llevó a mi casa el Profesor Daniel Quiroz Amayo, involucrado como él en la investigación antropológica del origen sefardí de los primeros habitantes de Celendín.

El Dr. Marín obtuvo su doctorado en antropología en la Universidad de La Sorbona, en París, y era catedrático de la Universidad de Ginebra, Suiza, y de otras universidades de Europa.

Yo quedé impactado de su nobleza. Me obsequió un lujoso volumen escrito por él con el etnólogo francés, Jean Christian Spahni, intitulado, *L'Amérique du Sud —La América del Sur—*. Y escribió esta dedicatoria:

“Para Moisés Chávez, con el respeto y el aprecio que me inspira su obra y su existencia, José Marín G. Lima, agosto de 1995.”

Su trayectoria académica es asombrosa y su voluminosa y bien ilustrada obra ha circulado en Francia, Suiza, Italia, Alemania, etc.

El estaba interesado en una monografía mía sobre los judíos del Brasil que presenté en la Universidad Hebrea de Jerusalem. Me pidió que se la tradujera del hebreo al español, cosa que hice e incluí en el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA de nuestra página web www.bibliotecainteligente.com.

* * *

Respecto de los judíos del Brasil y de mi monografía permite que incluya esta aclaración:

En el Brasil los llamaban “los judíos de Holanda”, porque llegaron al Brasil procedentes de Holanda y actuaron como punta de lanza del imperialismo holandés.

Simplemente eran judíos sefarditas o “españoles”, que tras cruzar el territorio de Portugal llegaron a Holanda por mar procedentes de España —que llamaban Sefarad—.

Ellos conservaron su dialecto judeo-español que llamaban “ladino”, que era la manera en que ellos pronunciaban la palabra “latino”. Lo llamaban “ladino” para diferenciarlo del español español, al cual llamaban en hebreo, “sfaradít”.

—Los descendientes de algunos de ellos llegaron a Celendín, el Pueblo Mágico. . .
¿Verdad, coche?

—¡Tú lo has dicho, Charro! Y eran gente que amaba el francés porque aun en su tiempo era considerado el idioma de la cultura, de la libertad de conciencia y de los derechos humanos.

—Quizás esto arroja alguna luz adicional sobre el fenómeno de los “shilicos franchutes”. ¿No crees?

* * *

Me despedí del Charro, bostezando de sueño. Pero él me detiene de mi antebrazo diciendo:

—¡Una pregunta más, coche!

Le digo:

—¿De qué se trata, Charrito?

Y me dice:

—¿Por qué los shilicos franchutes tienen su boca medio torcida, como expresando un cariñoso desdén en el más pulcro estilo de la Pava de Oro?

Respondo:

—¡Ah! Eso se debe a que en el francés los sonidos de las vocales no son cinco como en español, sino muchos más, si bien se expresan con cinco signos combinados para producir lo que llaman “vocales compuestas”, que en español consideraríamos diptongos.

El gran esfuerzo bucal que hacen algunos perfeccionistas por imitar la pronunciación francesa de las vocales tiene esa consecuencia nefasta: Su boca medio torcida.

* * *

El Charro no se contenta con generalidades, por lo que tuve que darle dos ejemplos que se me ocurrieron das das:

1. En francés nuestra vocal española “u” se expresa con la vocal compuesta ou, porque la u francesa suena diferente: Tiene un sonido intermedio entre “i” y “u”.

A los principiantes les enseñaba el Alfonsí, perversamente, creo yo, que para producir el sonido francés a la perfección tienes que disponer tu boca para pronunciar “u” y pronuncias “i”. Pero, mi estimado, a tu boca no le engañas porque pronunciará “u” o “i” *nomá*, como se le venga en gana.

Simplemente, tú no le puedes pedir peras al olmo. Tu cerebro serrano está programado de manera diferente que el cerebro de los que tienen el francés como lengua materna. Y es tu cerebro el que le manda a tu boca, no el Alfonsí.

Yo, personalmente, que no persigo nunca la perfección, para que no se me afee el rostro dispongo mi boca para pronunciar “i” y pronuncio “i”. Es el sonido más aproximado de la i francesa.

Esto que te digo me ahorra utilizar signos diacríticos en mi transliteración de las palabras francesas. Esta transliteración, llamada “fonética”, va en armonía con mi fobia respecto de su transliteración lingüística. En otras palabras, en español represento las palabras de otros idiomas más o menos como me suenan a mí y a ti que hablamos español. Así evito dibujar sapos y culebras encima de las palabras transliteradas como ocurre en los diccionarios y libros de texto para el aprendizaje de los idiomas.

Esta práctica nada pedante y tan a la mano he aprendido de la manera cómo los israelíes transliteran el hebreo para sus lectores de habla hispana.

2. Más lecciones sobre fonética francesa aprendemos de la palabra “chofer”, que como bien sabes, es una palabra francesa que ha llegado a formar parte de nuestro idioma, al menos en las Américas, porque en España se dice “motorista”.

La palabra se originó cuando se inventaron los vehículos con motores de combustión y el que los conducía tenía primero que “calentar” el motor para que el vehículo arranque. Eso casualmente significa la palabra “chofer”: “Calentador”, porque viene del verbo francés que se traduce “calentar”.

Pues bien, la palabra se escribe en francés, *chauffeur*, y se pronuncia entre *shofér* o *shofór*. Tiene dos “vocales compuestas”: au, que se pronuncia más o menos como la “o” del español, y eu, que explicaré a continuación.

La vocal compuesta eu tiene un sonido intermedio entre la “e” y la “o” del español. También en este caso el Alfonsí, tu profe de francés, te diría que te saldrá el sonido perfecto si dispones tu boca para pronunciar “e” y pronuncias “o”, con el resultado de deformar tu majoma de modo irreversible.

Es el constante esfuerzo de los shilicos franchutes lo que deforma su boquita con el resultado de que, en el mejor de los casos, un beso de amor les resulta furtivo.

* * *

Cuando me paro para bajar a mi casa porque ya me moría de sueño, el Charro de un jalón me hace sentar en la fría banca de granito y me dice:

—¡Sólo una preguntita más, coche!

Le digo:

—¿Cuál será, pues, Charrito?

Y dice:

—Yo sí he escuchado con mucho interés tu exposición sobre el francés shilico y aprecio como tú el legado de nuestro querido amauta Alfonsí. Pero no he entendido bien la expresión francesa, *dalquidimód*, que se asocia con nuestro adorado Pueblo Mágico.

Le digo:

—¡Ah! No es la pronunciación de una palabra sino de una frase que funciona en francés como interjección de asombro: *Dans le cul du monde!* —*Dans* es “en”, *le* es “el”, *cul* es “culo”, *du* es “del” y *monde* es “mundo”—.

* * *

Veamos las cosas por partes y cucharadas:

En francés se pronuncia la *n* si va después de una consonante o al comienzo de una palabra, como en la expresión, *pneu neuf* —pronúnciese *pnó nof*, “pneumático nuevo”—. No se pronuncia la *n* después de una vocal, y al final de una palabra junto con la letra o las letras que le siguen. Por eso *dans* se pronuncia *da*.

La *l* es de *le* cuya vocal *e* a veces no se pronuncia cuando se habla rápido.

La *u* de *cul* como ya dije se pronuncia “i”, y su consonante *l* no se pronuncia porque va al final de la palabra, teniendo *ky* o *ki* por resultado.

La *u* de *du*, como vimos antes, se pronuncia “i”.

Y *monde* se pronuncia *mod*, o *mond*, pero pronunciando la *n* de manera marcadamente nasal.

—Dime, coche, ¿qué es eso de pronunciar la *n* de manera “marcadamente nasal”?

—¡Fácil, Charrito! Es como cuando te tapas la nariz y pronuncias la frase, “¡en la punta de aquel cerro!” ¿Te das cuenta que la “n” es la única consonante que desaparece? Por eso los lingüistas la consideran una consonante nasal.

* * *

Para cerrar con broche de oro le digo al Charro:

—Si tomas en cuenta estas pocas reglitas, ¡ya tienes dominados casi todos los secretos de la sensual pronunciación francesa, tan sexy e infantil, sin correr el peligro de que se te tuerza tu majoma y te conviertas en un hazmereír! Bueno, pues, nos vemos en su extranjero de Doña Celfa.

Le esquivé bruscamente cuando intentó de nuevo agarrarme del antebrazo, y apreté la carrera cuesta abajo rumbo a mi casa en la calle José Galvez número 714.

Me detuve acezando en su esquina de Doña Zoila Briones y de Don Dámaso Carrión *Pugavé*.

Y mirándole solitario y culeco, dando dos pasos en su intento por seguirme, le grité:

—*Bonne nuit!* —pronúnciese, *bon nuí*—.

¡Qué le habré querido decir con eso! ¿Di?

16
LA FIERECILLA INDOMABLE



**Mi abuelita y su duende tutelar,
según un apunte de la época**

La pasión del Capitán por la lectura era de todos conocida. Se cuenta, o acaso él contaba en su Diario, que entre batalla y batalla alguien le vio recostado entre sus vituallas leyendo los periódicos de principio a fin, y le reconvino por dedicar tanto tiempo a este “pasatiempo de ociosos”, en lugar de ponerse a jugar a la timba con sus compañeros.

Y él le respondió: “Más le sirve el dinero al infeliz que lo usa a cambio de la recompensa espiritual que persigue.”

—Se puede decir que gracias a su pasión por la lectura se consiguió una mujer de película. . .

—¿Cómo ya pué, óigaste, de película, si aún no habría nacido el Coche Jave, el que llevó las películas a Celendín?

* * *

Entre los libros de la biblioteca del Capitán había una selección de obras de teatro de William Shakespeare, vertidas al formato de historias cortas. Quienes conocen de literatura saben cuán difícil es penetrar al teatro antiguo donde los personajes hablan en verso, y cuán amena se torna la obra de teatro si es vertida en el formato de una historia corta.

De niño, me deleitaba leer ese libro, y una historia que me divirtió mucho es la de “La Fierecilla Domada”, una mujercita de un genio fatal que ningún pretendiente podía domar. Ella descartaba pretendientes como si fueran pañuelos para limpiarse los mocos. Pero como dice la palabra, “a cada coche le llega su Carnaval”, apareció por allí un tal Petruchio, que mediante el recurso de sus extravagancias logró domarla sin compasión.

Algo semejante ocurrió con el Zaturmino, que sin tener que recurrir a extravagancias, pero sí a su afán de la lectura, conquistó a una indomable fierecilla shilica. Al menos eso es lo que él se imaginaba. . .

* * *

Empecemos por el principio:

El 12 de enero de 1881 Don Zaturmino le escribió una carta a su madre y la acompañó con un retrato suyo que en el reverso tenía esta dedicatoria: “Madrecita: Obediente al sagrado imperativo de mi Patria, me encuentro pronto a combatir. Mañana decidirá la suerte para volver a abrazarla o morir cumpliendo mi deber. Su hijo, Zaturmino, Lima 12 de enero de 1881.”

El “mañana” a que se refería era el 13 de enero cuando a las 4.00 a.m. empezaron a sonar los cañones en los escabrosos campos de San Juan, al sur del distrito de Miraflores. Y el 15 de enero, tras un despliegue estratégico, los combatientes de la Patria se verían en medio de una confrontación de proporciones mayores y de consecuencias que nunca dejaremos de lamentar.

Como a esta misiva no le siguió otra, su señora madre creyó que él habría muerto en la batalla. ¡Grata impresión significó para ella enterarse ese día de que por el oriente, por la Fila del cerro Jelij, su hijo primogénito regresaba a casa al frente de un alegre séquito, después de dos años de ausencia!

* * *

Corría el mes de septiembre de 1881 cuando diez jinetes que cabalgaban mulas alquiladas en Balsas, en la otra banda del Marañón, se hicieron visibles en los declives del cerro Jelij, descendiendo a la campiña de Celendín. Su llegada había sido anunciada por unos balseros que se les anticiparon a pie, y las autoridades de la villa pudieron hacer preparativos para que este momento cívico no pasara desapercibido en nuestra villa.

Se nombró de emergencia una comisión para salir a darles el encuentro. La misma estaba precedida por el ciudadano Doctor Moisés Sánchez Pereyra, quien tuvo la iniciativa de llevarle tres caballos ensillados con monturas y estribos de plata. Uno de ellos estaba

destinado para Don Zaturmino, otro para Don Jerónimo Aliaga, y el tercero para el joven Nicolás Díaz Chávez. Ellos eran sus colaboradores más cercanos.

Los estribos de bronce con baño de plata que Don Zaturmino lució en aquella ocasión pertenecieron al Coronel Juan Basilio Cortegana y se conservan en la colección de antigüedades de Celendín bajo la custodia del Ing. Lucho Mori García, nieto del Búho que de alguna manera había dado con este tesoro.

* * *

El Dr. Don Moisés Sánchez Pereyra pensó que era conveniente presentarle un flamante uniforme militar, previendo que Don Zaturmino habría descartado el suyo tras las travesías de la selva. Ese es el uniforme con el cual se tomó una fotografía de cuerpo entero que se ha conservado en un cuadro retocado a pastel, el mismo que se atesora en el Salón de Actos de la Municipalidad de Celendín.

Las autoridades de la villa juzgaron que debía ingresar a la ciudad uniformado, a fin de que algunas familias inconformes con lo ocurrido con algunos voluntarios tuvieran la prudencia de guardar distancia de él en el momento de su ingreso a la ciudad, y en los días de su recuperación del viaje.

También se le llevó un par de muletas que podrían ser de utilidad, dadas las heridas que Don Zaturmino tenía en ambos tobillos.

Y para cerrar con broche de oro llevaron plegada una flamante bandera roja y blanca, y un asta para enarbolarla en ella cuando estuvieran a la vista de la población.

La comisión alcanzó a los viajeros más arriba del potrero de La Tranca. El resto de las autoridades les esperaban en El Tope, en el extremo sur de la ciudad, portando sendas banderas pequeñas, para descender luego a la Plaza de Armas y a la Municipalidad por la calle principal, la calle del Comercio.

* * *

Debido a la presencia de la señorita Catalina Marín en el séquito que le esperó junto con las autoridades en El Tope para inquirir por su amado, el Shante Saltaperico, Don Zaturmino optó bajar del caballo y caminar hasta la Municipalidad al lado de ella y del Dr. Moisés Sánchez y Pereyra, sirviéndose de las muletas que le habían provisto. Lo mismo hicieron sus seguidores, pues bajaron caminando por la calle principal detrás de ellos tres, sosteniendo sus caballos de la rienda.

Las autoridades ediles venían detrás, seguidos de la banda de músicos.

El estallido de muchos cohetes anunció que el séquito se haría visible en la Plaza de Armas, porque dizqué los shilicos donde escuchan cuetes todítos se carretean para allá.

Grande era el regocijo de chicos y grandes, propios y extraños. Pero los vítores y aplausos no pudieron ocultar la sombra de su alma a causa de su amigo ausente. Lo mismo ocurría con la señorita Catalina Marín, que aceptó formar parte del séquito, aunque no tenía fuerzas para resistir las presiones del momento.

¿Dónde se habrá metido ese Shante Saltaperico condenáu? —era la pregunta que ensombreció el corazón de toda la gente al verla desfilar a la cabeza del séquito, más atractiva que nunca, no obstante su rostro inundado en lágrimas—.

* * *

Cuando llegaron a la Plaza de Armas, el Dr. Moisés Sánchez Pereyra le señaló con su dedo en la bocacalle un grupo de doce bellas adolescentes. Ellas habían salido hermosamente ataviadas para la recepción del héroe, portando cada una un gigantesco ramo de rosas rojas y blancas.

En medio de ellas destacaba una muchacha de tez nacarada y mirada penetrante que no podía disimular sus lágrimas de emoción. Para que te hagas una idea de cómo era, cierra los ojos y piensa en la Fernanda de las Casas, la trágica pareja sentimental del Joel Gonzáles “Cara de Pez” en la super telenovela peruana, “Al fondo hay sitio”.

Era la María Benjamina, hija menor de Don Juan Sánchez y Merino y de la Sra. Encarnación Pereyra, y hermana menor del Dr. Moisés Sánchez Pereyra.

A duras penas pudo ella mantenerse en su lugar en el momento en que el séquito pasó cerca, y tras depositar sorprendentemente el ramo de rosas que portaba en los brazos de una mocosa abreboca que estaba a su lado, se escabulló atrás por entre los estancieros cubiertos con sus ponchos y sombreros.

Don Zaturmino se dio cuenta de ese movimiento inesperado, pero lo supo disimular.

* * *

Cuando se acercaban a la Municipalidad se acentuaron las vivas al Perú, al Coronel Cáceres, al Batallón Celendín N° 1, a Don Zaturmino y a todos los valientes que venían con él.

Juntos con ellos, otros compañeros de armas fueron invitados a subir al Salón de Actos de la Municipalidad en medio de profunda emoción por el reencuentro. Dos de ellos ayudaron a Don Zaturmino a subir sin las muletas.

También se hizo que subieran los padres o familiares de Don Nicolás Díaz Chávez, el más tierno de los combatientes del Batallón Celendín N° 1. La alegría de sus corazones estaba opacada por la ausencia de su hermano Inocente, que quedó sepultado en los arenales de San Juan tras ser fusilado por un improvisado pelotón chileno.

En memoria de este acontecimiento se colgó tiempo después en el Salón de Actos de la Municipalidad el retrato de mi abuelo con su atuendo militar, y si alguna vez se lo quitó de su lugar, la historia lo vindicó por el hecho de haber sido también concejal y alcalde de la ciudad.

* * *

Una vez en la sala, las hermosas damitas entregaron los ramos de flores rojas y blancas a Don Zaturmino y a su séquito.

Acto seguido vinieron emotivos y breves discursos a cargo de las autoridades.

Don Zaturmino recibió de parte de la Subprefectura los tres volúmenes recientemente publicados de *El Perú*, obra cumbre del Sabio Don Antonio Raimondi, cuya odisea en el Huallaga, el Marañón y el Amazonas entre los años 1859-1861 despertó tanto su interés y admiración.

Se decía que de adolescente había trabajado en una fundición en Chiclayo para ganar algo y poder comprarse el primer volumen que había aparecido en 1874 con los auspicios del Presidente Don Manuel Pardo y dedicado “a la juventud peruana”.

En 1879, en la antesala de la Guerra del Pacífico, ya había aparecido el tercero y último volumen.

* * *

El Dr. Moisés Sánchez Pereyra le obsequió la edición ilustrada de *El Quijote de la Mancha*, publicada en París por la Editorial Garnier Hermanos. El comentario de estas obras fueron uniendo sus vidas, y su biblioteca compartida en su sala principal se convirtió en el centro de tertulias literarias en las cuales los hermanos Sánchez Pereyra brillaban con luz propia.

Luego Don Zaturino fue acompañado a su domicilio en la calle Ayacucho del barrio de Colpacucho, actualmente, El Rosario. Entre sus acompañantes estaba Don Eleuterio H. Merino, orgulloso de haber sido su maestro en la primaria. El le entregó, a título personal, un ejemplar de las *Tradiciones Peruanas*, de Don Ricardo Palma, la primera colección producida en 1872.

Acto seguido fue organizado un gran baile social en honor de los héroes.

* * *

Don Pedro Ortiz Montoya, que fuera su compañero de escuela y de travesuras, le obsequió ese libro tan ameno que incluía la historia de “La Fierrecilla Domada”. Era la traducción al español de la obra de Charles y Mary Lamb intitulada, *Cuentos de Shakespeare para el uso de los jóvenes*, una colección de las famosas tragicomedias del célebre dramaturgo inglés, adaptada para la lectura juvenil.

Esta obra, lanzada en inglés en 1807, fue traducida a varios idiomas y popularizó en toda Europa las historias de *Romeo y Julieta*, *Sueño de una noche de verano*, *El mercader de Venecia* y *La Fierrecilla Domada*, cuya lectura placentera ayudó a Don Zaturino todo el tiempo que pasó sentado en una mecedora con los tobillos vendados.

En todos estos ajetreos, la hermosa María Benjamina brillaba por su ausencia.

* * *

Cierto día, Don Moisés Sánchez Pereyra tomó un libro de un estante de la sala y salió rápidamente por la portada pintada de verde para dirigirse calle abajo, rumbo a Colpacucho. Pero su hermanita, que le estaba observando, le siguió apresuradamente hasta la puerta y le dijo, amaneradamente, luciendo su pobrísimo francés para apantallar a los vecinos abre bocas que pasaban por allí:

—*Ou est’ce que vous allez, Monsieur?*⁸⁹

Don Moisés le respondió:

—A su casa del Zaturino. Le llevo otro libro para que se entretenga.

Ella le dice:

—*Mais ce libre est a moi!*⁹⁰

El le dice:

—Me lo va a devolver cuando lo acabe de leer.

Ella le dice:

—Pero, ¿no te parece que quien debe prestárselo es la dueña?

El le dice:

—¡Pues, claro! —y se lo entregó—.

* * *

La cosa no terminó con ello, porque ella le dijo:

—¿Y por qué no hacerlo contigo, ahora mismo?

El le dice:

—Sí, pero no sé si él estará presentable como para recibir visitas. . .

—¿Acaso no ibas a visitarle tú?

—Me refiero a visitas de mujeres.

Y allí saltó la fierecilla, pues como dice la palabra, “de la abundancia del corazón habla la boca”.

Ella le dice:

—¡¡De mujeres!!!

—Quise decir. . . de ti. . . ¿No puedes esperar para otro día?

—Es que tengo urgencia de hacerle una pregunta. . .

El le dice:

—¿Así? ¿De qué se trata?

Y ella vuelve al recurso del francés:

—*C'est une affaire personnelle.*⁹¹

* * *

A propósito de la imitación del francés en esos tiempos, en mi última estadía en Lima tuve el privilegio de visitar el antiguo edificio del Palais Concert en el Jirón de la Unión con la guía del antropólogo Jorge A. Chávez Silva, el Charro.

Una gama de académicos y literatos afrancesados se reunían en tertulia en el Palais Concert (pronúnciese: *Palé Cocéj*), entre ellos Abraham Valdelomar, quien solía decir: “El Perú es Lima, Lima es el Jirón de la Unión, el Jirón de la Unión es el Palais Concert, y el Palais Concert soy yo.” —Algo parecido reclamaba el Alfonsí cuyo ego era exageradamente voluminoso y pesado: “Celendín soy yo”—.

La imitación de lo francés — la moda *parisién* y el sombrero *conotier*—, se remonta a esa época cuando Francia era la Meca del mundo cultural, el Paraíso Terrenal a donde aspiraban ir de cabeza todos los que se consideraban flor y nata (*la fine fleur*) de la *société*.

* * *

El Charro se refirió a la manera de hablar del Alfonsí *Lagañó, laparpé, cometrí de coné* o “Lagañoso lagarpejo come tripas de conejo”, es decir, “lagañoso lagarto-perro come tripas de conejo”. —Observe la pronunciación de “perro” como *péjo*, como en portugués—.

Dijo que tal manera de hablar era rezago de las tertulias de antaño, en que a los shilicos *mentecá* se les daba por *hablá* acortando las *palá* y acentuando la sílaba final al estilo francés.

Dijo que al Alfonsí se le habría pegado esa manía porque él pasaba tiempo en la mansión de Don César Pereyra, antro de las tertulias de los franchutes de la *ville*. —Doña Grimanesa,⁹² madre de Don César Pereyra, era una buena dama que lo protegía, como lo hacía también Doña Sabina, ambas mujeres evangélicas y sin nexo familiar—.

* * *

Celendín, a pesar de su ubicación, como se dice en francés, *dans le cul du monde* (pronúnciese: *dalkí di mond*) estaba al día con la *nouveauté* (pronúnciese: *nuvoté*) o novedad.

En la biblioteca que mi padre heredó de mi abuelo, el Capitán, y de mi tío-abuelo, el Dr. Moisés Sánchez Pereyra, aun se conservaban sus manuales de gramática francesa, mudos testigos de tiempos mejores.

Se cuenta que el anhelo de mi tío-abuelo Moisés Sánchez Pereyra era enviar a su sobrino preferido, a Juan, mi papá, a estudiar medicina en París. Pero *squé* se lo perdió todo por *enamorá* —porque se unió con su enamorada Esther, mi mamá—.

No faltaban los noveleros que dizqué acababan de llegar de París, es decir, de “su extranjero de Doña Celfa”.⁹³

* * *

Don Moisés sabía que jamás se podía discutir con su hermanita, la “fierecilla indomable”. Ante su mirada penetrante y su voz chillona, todos bajaban la suya. Y a todo esto se añadían sus antipáticas locuciones en francés.

Fueron, pues, juntos, y se encontraron con que otras visitas femeninas se les habían adelantado. Entre ellas estaba la señorita Catalina Marín, la mujer omnipresente, que justamente se despedía de él en ese preciso momento.

La señorita María Benjamina no le dirigió la mirada ni la palabra. Y cerrada la puerta al salir las visitas, le habló de “usted” al Zaturmino:

—¿Todavía no puede usted caminar?

El le responde:

—Claro que sí puedo.

—¿Y por qué no estuvo usted en el baile organizado en su honor?

Su hermano intervino:

—Caminar sí puede. Lo que no puede es bailar. . .

Ella se quedó pensativa, y le preguntó:

—¿Y se puede saber para qué vino la Gata?

—Me trajo unas humintas.
 —¿Para nada más?
 —Me hizo más preguntas sobre el Shante Saltaperico. . .
 —¿No será que son novios? ¿Sí o sí?

* * *

El Zaturmino no supo qué responder, y en su confusión se sintió por primera vez domado.

Era una típica pregunta de doble sentido con las que la fémina solía dominar a los demás. “¿No será que son novios?” ¿Quiénes? ¿La Gata y el Shante Saltaperico? ¿O el Zaturmino y la Gata?

Sus palabras se prestaban a doble interpretación.

Entonces intervino Don Moisés para librar al Zaturmino de las arácnidas ataduras que le iba tendiendo su hermanita. Sólo él sabría cómo hacerlo.

¿Cómo?

¡Pues riéndose de ella, cosa que nadie más se atrevía a hacer!

También Don Zaturmino se animó a reírse, para su propio mal.

La fierecilla le tapó la boca:

—¿Se puede saber de qué se ríe usted?

Y Don Moisés intervino para librarlo:

—¡Qué novios ni qué novios! ¡Ellos son marido y mujer!

Pero la amoló. Y ante la mirada severa de su hermana, aclaró:

—El Shante y la Gata. ¿No es cierto, Zaturmino?

* * *

Entonces, sorprendentemente, la señorita Sánchez le habló de tú a tú, sin ocultar una intensa alegría interior:

—Yo he venido para traerte este libro mío para que lo leas y te entretengas. Mañana vuelvo para que me lo devuelvas. No te distraigas recibiendo visitas, ¿eh?

Se despidió moviendo levemente su diestra, como si la tuviese ligada a su seno, y con la siniestra le dio un jalón del brazo a su hermano, y casi le hizo caer.

El libro de la señorita Sánchez era un tomo de la edición completa, no abreviada de *Los Miserables*, de Víctor Hugo. ¡Que el lector juzgue si una obra de 500 páginas se podría leer de la noche a la mañana!

¿De que sí volvió al día siguiente por su libro?

¡Sí que volvió!

¿Y que sí se lo llevó de vuelta a casa?

Sí. Y volvió a visitarle acompañada de su hermano, para traerle de regreso el libro, para darle más plazo para leerlo.

* * *

Para algunos seres humanos las cosas del amor tienen tantos giros innecesarios, pero así squés la vida. En el caso de Don Zaturmino y la señorita Sánchez Pereyra empezó así un gran amor que fue a dar en el altar al cabo de un año.

Contrajeron matrimonio en 1883, y la mocosa se hizo el día de su boda de las joyas y valores que le transfiriera su señor padre con el recurso ése, del “catre de la salvación”.

Un campanazo de estreno de las campanas recientemente fundidas para la Iglesia Matriz resonó en el patio de la casa de los novios celebrando su unión matrimonial de la cual nacieron María Antonieta, Gustavo, Aurelio, Mercedes, Juan y Victoriano.

Una vez desposada, la Fiercilla recuperó sus fueros y se puso a darle a su marido, con vara de lloque⁹⁴ en mano, lecciones de francés.

Después empezaron sus entretenidas tertulias que congregaron a poetas, cuentistas y chismosos en su hogar de José Gálvez N° 714.

* * *

Entonces Don Zaturmino no contaba con el devenir de las cosas y con el clamor de su pueblo por justicia, alimentos, educación, protección de los montoneros, y sobre todo, liderazgo e inspiración.

Fue después que se vio envuelto sucesivamente en los cargos de concejal, alcalde, juez, inspector de instrucción, reforestador, maestro fundidor, periodista y normalista suplente.

Mientras tanto, su adorable mujercita no se apartaba del espejo de cuerpo entero y del Metiche, su duende tutelar, ante los cuales le deleitaba posar completamente desnuda a lo largo de toditita la jornada.

Con razón dice la palabra:

*Aquel que bien se casa
con mujer bonita,
¡ni cien curanderos famosos
el susto le quitan!*

17
EL TRIO DINAMICO



**El Miguelino y sus lindos sobrinitos
¡Saludando a la Patria!**

Recordar nuestras experiencias infantiles y compartirlas con los demás es una necesidad, porque el recuerdo nutre nuestras vidas. Pero escribirlas es una gran responsabilidad que no se ha de enfrentar si nuestro propósito no es que de ellas aprendamos a ser más sensibles y humanos. Por eso, cuando refiero las mías, ellas adquieren el cariz de una confesión respecto de los sentimientos nobles que no tuve, de la iniciativa que no se presentó, de las oportunidades perdidas de ser bueno. Y una confesión siempre viene acompañada de remordimiento y desesperación.

Por eso, cuando recuerdo a mis personajes más desventurados, lo hago con nostalgia y verdadero pesar, y al mismo tiempo con agradecimiento porque contribuyeron a llenar mi vida con contenido.

Por mucho tiempo, tres de ellos ocupaban el centro de los comentarios de la vida de nuestro pueblo, sin percatarse nunca de ello. Y esto sigue ocurriendo a pesar de que ellos pasaran hace tiempo a mejor vida.

Uno era el Mudo Miguelino. Otro era el Lagañoso. Y el tercero era el Loco Israel. Mis aventuras infantiles se entremezclan con las de ellos.

EL MIGUELINO

El Miguelino era un hombre diminuto y casi mudo que fue acogido en nuestra casa como un miembro más de la familia.

A él le acomodamos un cuartito para dormir, adaptado a su tamaño. En nuestra casa tenía todo lo que necesitaba, y él se hacía útil acarreado agua de la pila de la plaza. Su mayor satisfacción era mantener la paila siempre llena.

Su carita era blanca y menuda, sus ojos azules y su sonrisa angelical. Era tronchadito a su Santidad, el Papa Chale I. Sólo que lo manteníamos siempre cocobolo para evitar que se hundiera de piojos. Y aunque los mocosos a veces éramos toscos con él para hacerlo renegar y pronunciar las palabras más soeces, él siempre se hallaba disponible y perdonador.

* * *

Cuando había amasijo en casa, mi mamá nos repartía los primeros panes que salían del horno a todos los que esperábamos ese momento merodeando por allí. El Miguelino también se hallaba cerca para recibir su meruca, su guanaco o su suspiro caliente. Pero él era el único protestante que se acercaba a la mamá Esther, o la Eté como él la llamaba, la jaloneaba de su chompa hasta hacer que perdiese el equilibrio, y le decía, mirándome malévolamente a mí y a mi pan:

—¡Eté! ¡Eté! ¡A ese chiquito, grandazo; y a mi grandazo, chiquito!

En esos tiempos el mudo era más grande que yo, y se quejaba de que yo siendo chiquito, recibiese un pan más grande que el de él.

En otras ocasiones no cejaba de echarme a mí la culpa de todas las travesuras y maldades que se cometían en Celendín, aun de las que yo fuera inocente.

Su manera de referirse a mi persona era llamándome “su cholito de la Eté”.

¿Quién había hecho maña en la olla? Nunca era él; siempre era “su cholito de la Eté”.

* * *

En nuestra casa, el patio principal se intercomunicaba con un patio trasero por medio de un pasadizo al costado del dormitorio cuya puerta daba al patio principal.

Un pequeño alar delante de este dormitorio protegía de la lluvia la ropa puesta a secar sobre un carrizo que pendía horizontal del entablado del piso superior.

Las gradas, debajo de las cuales estaba su cuartito del mudo Miguelino, habían sido hechas por mi primo Juan Rodrigo, que era carpintero.

Al Miguelino nos gustaba hacerle renegar de diversas maneras. Con una indolencia que ahora me avergüenza y entristece nos deleitábamos al escucharle decir: “¡Cuñau! ¡Carajo! ¡Deja! ¡Quítate! ¡Yau!”

O le dábamos un buen cocacho para que gritara aun más fuerte: “¡Ayayauuuu!”

Pero la movida más odiosa era cuando se le subía violentamente el pantalón por detrás, levantándolo en vilo, ¡justo cuando estaba orinando rico rico! Y uno de los que le hacían esto era, casualmente, el Juan Rodrigo.

Después todo se solucionaba con darle una cariñada y un pan. Y al Miguelino se le caían lágrimas de sus ojos risueños y llenos de agradecimiento.

* * *

Pero un día, inesperadamente, el Juan Rodrigo murió en su aldea natal, Huacapampa, más exactamente, en la entrada a Huacapampa, un lugar llamado Torino, que digo, El Torno. Algunos creen que fue envenenado por celos.

Toda la familia nos dirigimos allá para el velorio. A mí, que era pequeño, en trechos me llevaban sobre hombros al estilo “santo piñuno”, y llegamos a la casa del velorio, empapados a causa de la persistente lluvia.

Al llegar a El Torno, mi mamá me sacó mi pantaloncito para secarlo al calor del fuego de la bicharra que había en el alar, junto al horno. Mientras tanto, hizo que me sentara en un rincón de la sala donde estaba el muerto, dejándome bien envuelto con un pañolón. Cuando mi mamá volvió con mi pantalón seco, le preguntaron si quería ver al difunto que se encontraba tendido sobre una mesa larga, cubierto con una sábana.

Descubrieron la parte superior del cadáver y yo me mantuve de pie sobre la silla, agarrado de la blusa de mi madre. El era hermoso; parecía estar durmiendo, pero las fosas de su nariz estaban tapadas con algodones. Era moreno, de cuerpo espigado, bromista, juguetón. Le gustaba mucho gastarles bromas a mis hermanas, muchachas adolescentes de las más bellas de Celendín.

* * *

De regreso en casa en Celendín, en aquellas noches negras, retintas, se sentía su presencia en las gradas y en el balcón que él había construido, o abajo en el alar donde había instalado su banco de carpintería y donde había dejado sus herramientas.

Un curpazo hacía resonar la hoja de su sierra, o se escuchaba un raspetón entristecido sobre las cuerdas de su guitarra, que seguía colgada sobre la pared al lado de sus huérfanas herramientas de carpintería. Aquello nos producía escalofríos a pesar de estar abrigados en nuestras camas.

—Porque creo que he visto su fantasma en su casa de la Esther, entrando a su cuartito del Miguelino a hacerle cosquillas y a hacerle gritar y renegar como solía hacerlo en vida. Lo he visto hace muchos años, cuando era pequeño, pero me he quedado callado.

EL ALFONSI

Con el transcurso del tiempo, todos los chicos de la familia crecíamos, pero el Miguelino, más bien, se encogía. Y su vida quizás no hubiera sido tan significativa sin la cercanía del Alfonsito, o como se pronuncia su nombre en francés: “el Alfonsí”, a quien también llamábamos Fonshí.

Al Alfonsí los chicos malandrines lo llamaban de lejos diciéndole, también en francés: “*¡Lagañó Lagarpé cometrí de coné!*” (Lagañoso Lagarpejo come tripas de conejo).

El Miguelino y el Fonshí tenían varias cosas en común:

Ambos eran zarcos, es decir, tenían los ojos celestes. Pero como nada es perfecto en esta vida, esos ojazos zarcos y resabidos del Fonshí, estaban enrojecidos por unas lagañas sempiternas.

Ambos eran gringuitos, etéreos, casi transparentes y extraterrestres. Si no hubiera sido por la mugre hubieran sido invisibles.

Ambos tenían una malformación en los pies: El Miguelino tenía los talones y los tobillos dispuestos en ángulo agudo con el empeine de sus pies. Y el Fonshí tenía “patas de pan shimbau”, porque sus dedos se montaban unos sobre otros.

Para que te hagas una idea mejor, el Fonshí era igualito al Raúl Romero, el tan cotizado animador de la televisión peruana, y el Miguelino se parecía al Papa de Roma. Pero ambos, como dignos celendinos, se ganaban la vida con el sudor de su frente: El Miguelino, acarreando agua de la pila a nuestra casa; y el Fonshí, cargando maletas y bultos pesados desde las agencias de buses y las góndolas que llegaban a Celendín.

* * *

Pero algo los diferenciaba de manera radical: Mientras el Miguelino era un alma de Dios, el Fonshí era resabido, grajiento y pendenciero, y le gustaba gastarles bromas pesadas a todo el mundo, sobre todo a las mujeres.

Para tener a los muchachos malandrines asustados y bajo control, llevaba una sogá enroscada en su cintura y en su pecho. Su pecho también estaba ceñido por un enorme tirajebe u honda.

El Fonshí tenía la mala costumbre de asustar a la gente, sobre todo a las mujeres, y sonreír malévolamente mientras ellas recuperaban el aliento.

Su marca registrada eran expresiones elípticas o palabras mochadas y provocativas con que se dirigía a todos sin distinción y sin ningún respeto de ninguna laya.

Al Juan Tejada Sánchez, que era de Sorochuco, lo tenía curcuncho con su frasecita amanerada: “¡Ayayáy, el estancié sorochuquí!” —como si ser de Sorochuco fuera motivo de vergüenza—.

Al Panamo le llamaba “Entená Panamá” (Entenado Panamo).

Al Mime, “Mí”, nada más.

Al Conejo, “Coné”.

A Don Dámaso Carrión le llamaba “el Da Pugavé”. ¿Qué habrá querido decir con eso? ¿Di?

La gente circunspecta evitaba enredarse con él en la calle, porque él podía gritarle a cualquiera, de esquina a esquina: “¡Conchatumá!” o “¡Hijo de la grampú!”. A eso se exponían todos los que solían gritarle de cuadra a cuadra, imitando su “estí franchú”: “¡Lagaño lagarpé, cometrí de coné!” —estilo que deriva de aquellos días hermosos cuando los nashacos de Celendín se metieron a aprender y dizqué a hablar el idioma francés o “franchute” para darse importancia.

* * *

¿De dónde mié sacó el Lagaño Maricué ese *estí d’hablá*?

El asunto ha sido estudiado por los antropólogos celendinos, y la explicación más convincente que he escuchado ha sido expresada por el Dr. Jorge A. Chávez Silva, el “Charro”. Según este académico, como el Fonshí vivía en su casa de Don César Pereyra, se le pegó la manera de mochar las palabras en la última sílaba como se da en el idioma francés.

Como se sabe, en su casa de Don César Pereyra, como en otras familias pitucas de Celendín, se las daban de hablar en francés, en esos tiempos idos cuando el epicentro cultural del mundo era París y el francés ocupaba un lugar prominente entre la gente de cualquier rangra que se las daba de tener sangre azul.

Esta explicación no quiere decir que el Fonshí haya sabido jamás en su vida una sola palabra en francés, sino que en ese entorno que frecuentaba escuchó a los “franchutes” shilicos mochando las palabras del español en plan de chiste, de burla, porque esa era su ocupación. Y esa modalidad de hablar se le pegó de por vida.

Mi mamá no se cansaba de advertirme que no le provoque al Lagaño, porque si me lograra agarrar, el Lagaño podría destriparme vivo. “Trátalo con todo respé”, me decía, “porque si no es tu prí, tu tío hay serrr, porque Chávez squés.”

* * *

Todas las tardes bajaba el Fonshí de su cuarto que tenía en su casa de Doña Grimanesa (la madre de Don César Pereyra) a su cuarto que tenía en su casa de Doña Sabina, pasando por su tienda de Don Dámaso Carrión, saludándole provocadoramente y diciéndole: “¡Ayayayyy el viejo Dá Pugavé!” —“Puga verde”, dizqué. ¿Acaso es verde?—

Don Dámaso se caracterizaba por su nobleza de alma y su tranquilidad a toda prueba. Su circunspección nunca era alterada, ni siquiera por la conducta atrevida de los estancieros borrachos que frecuentaban su tienda en busca de trago. Pero el paso del Lagañoso, cuesta abajo, le hacía hervir su sangre.

Me acuerdo que Don Dámaso tenía junto a la puerta de su tienda una ruma de sogas de cabuya, trenzadas y amarradas unas con otras para que no fueran desapareciendo una tras una mientras él hacía su siesta sentado en su silla, detrás de su puerta abierta.

Cuántas veces habrá intentado el Lagañó robarle una soga, porque las necesitaba para cargar los bultos de la agencia de buses y para darles su maja a los muchachos mataperros que se ensañaban con él. Pero estoy seguro que Don Dámaso. . . ¡jamás le habrá permitido semejante hazaña!

* * *

Lo que más le enfurecía al Lagañó, contrario a todo el mundo, era que le aplaudiesen. Eso hacía todo el mundo cuando él pasaba cerca.

Lo hacían las mujeres detrás de sus puertas, estirando sus brazos hacia la calle y volviéndolos a meter para no ser vistas.

Hacían eso los chicos pequeños, y apretaban la carrera para desaparecer tras de la esquina.

Pero los colegiales del Colegio “Javier Prado” no le tenían miedo ni se corrían de él. Al contrario, él les tenía miedo a ellos, sobre todo a los más grandecitos.

Ellos se apostaban en las esquinas y lo aplaudían cuando él pasaba. Y cuando él se acercaba por allí para inspeccionar lo que pasaba, ellos no se movían de su sitio. Se hacían los que miraban en otra dirección, como si no se percataran de su presencia. Alguno de ellos se hacía el que se sorprendía al verlo y le decía:

—¿Qué tal, Fonshito? Hace tiempo que no se te veía por aquí. . .

* * *

Según el antropólogo shilico, Jorge Antonio Chávez Silva, el “Charro”, lo de su fobia por los aplausos también tiene su razón de ser.

Todo squé empezó cierta mañana en las Fiestas Patrias, cuando se llevaba a cabo una maratón Sucre-Celendín.

Desde el momento en que los maratonistas se hicieron visibles en Bellavista, una aldea cercana a la ciudad de Celendín, los altavoces en la Plaza de Armas fueron monitoreando su avance gradual: Su llegada a la Feliciano, su entrada a la ciudad por el Tope, su descenso a la Plaza de Armas por la calle de El Comercio. La meta estaba en la Plaza de Armas, justo frente a su tienda de Don Dámaso Carrión.

Pero el ambiente estaba muerto. El Sorochoquí, el Paná, el Mí y el Coné eran los únicos que es esforzaban en animar esas maratones. Por eso se formó una comisión para contratarlo al Lagañó para animar la fiesta.

Le dieron un shorr de color colorá, y una camiseta de la “U”, a falta de una de la “Alianza”, la A. Las zapatillas nunca le hubieran entrado, de modo que se podía prescindir de ellas. Según el contrato, el shorr y la camiseta eran para él. Además, recibiría por adelantado un mate lleno de soles y otro mate lleno de soles se le daría en el momento de llegar a la meta.

* * *

Lo que el Fonshí tenía que hacer era correr sin esfuerzo desde el Tope hasta la Plaza de Armas, sólo unas cuantas cuadras, mientras se anunciaba en los altoparlantes que el primer maratonista acababa de ingresar a la ciudad. Esto squé se hizo cuando recién los maratonistas habrían estado partiendo de Sucre.

Se anunció que el primer maratonista en hacerse visible, y que desde ya se lo consideraba el posible campeón, era el Anfonso Chávez. Todo el mundo en la Plaza de Armas se preguntaba quién diablos sería el tal Anfonso Chávez, hasta que apareció el Lagañó, rodeado de una horda de chiquillos que lo animaban y le aplaudían y le hacían vivas.

Los parlantes anunciaban su avance y su paso por el Hotel Amazonas, por la Farmacia “Chávez”, por su casa de Don Encarnación Sánchez, por la Iglesia de la Purísima, por la Caja de Depósitos y Consignaciones, por su tienda del Gringo Arrué, por su Hotel del Coche Morera, por su tienda de Don Porfirio Díaz, por su tienda del Chocho, por la Misión Evangélica, por su casa de Don Sebastián Horna, por el Reloj Público, por su tienda del Isique y de Don Diego Boza, y finalmente, su llegada a su tienda de Don Dámaso Carrión.

* * *

¡Todo salió como se esperaba! ¡Quién para que se imagine que el Lagañó haya corrido desde Sucre, con sus patas de pan shimbáu!

Las mujeres lo aplaudían desde sus balcones. Los muchachos le daban palmaditas en su espalda para animarlo; justamente esos que estaban en su lista negra. Otros le hacían beber a lo largo de su carrera de una botella de Synalco.

Por primera vez en mi vida, yo mismo me animé a acercarme a él y a tocarlo, y a decirle cuánto le admiraba. ¡El Fonshí era la vedette, la estrella del momento en todo Celendín!

Cuando pasó frente a la pila de agua y del “Pino Que Habla” —el pino que plantó mi abuelo, el Capitán—, el Miguelino soltó sus baldes rebosando de agua y se rió: “¡Ujúuu!”

Al llegar a la meta, por más vueltas que daba alrededor de los organizadores reclamando su otro mate de soles, lo único que recibió fue. . . . ¡APLAUSOS! y ¡¡¡MAS APLAUSOS!!!

* * *

El Lagañó se quiso desquitar en particular en una persona inocente como Don Dámaso Carrión, y antes de doblar la esquina para bajar a su cuarto, en su casa de Doña Sabina, se acercó a su tienda de Don Dámaso para insultarle: “¡Viejo Dá Pugavé!”

Pero ese día Don Dámaso tenía desatada una de las sogas de cabuya que exhibía en la puerta de su tienda, y tomándola de un extremo, lanzó el otro extremo hacia las patas del Lagañó, enredándolas y haciendo que perdiese el equilibrio y chocase contra la pared del mercado municipal.

El Lagañó se asustó al verle a Don Dámaso con la soga en su mano, y en medio de los aplausos del público, se fue corriendo cuesta abajo para refugiarse en su casa de Doña

Sabina, en el Jirón de la Unión. En todo su recorrido de casi una cuadra, los mocosos le acompañaron haciéndole escuchar sus aplausos.

Por eso squé le hervía la sangre cuando de allí en adelante le aplaudían en toda la ciudad.

* * *

Otra de riple: Si el Fonshí se acercaba a ti para asustarte o darte un mal golpe, la manera de neutralizarlo era mostrándole una guatopa, o una aguja o masque sea un quasi invisible alfiler. Por eso la gente precavida, que no falta en Celendín, tenía una aguja o un alfiler en su solapa, por si las moscas.

El antropólogo shilico, Jorge A. Chávez Silva, explica que su pánico a la aguja se originó cuando una vez se enfermó de la gripe y tuvieron que ponerle, por primera vez en su vida, una inyección, después de haberlo maniatado, porque si no, no se deja.

Era de escucharle al pobre Fonshí gritar; parecía que en su casa de Doña Sabina estaban matando coche.

Dicen que quien se comedió a ponerle la inyección en su nalga fue una viejita que había trabajado como enfermera auxiliar en el Hospital de Don Augusto G. Gil, y que tras meterle la aguja, le empezó squé “a bailar su mano”, ocasionándole gran dolor.

* * *

Al Lagañó también le encantaba asustar y molestar a las mujeres, para reírse con ganas de su susto.

Cierto día estaba molestando a mi prima Chela, que era una muchacha muy buenamoza, sin imaginarse que ella ya le había perdido el miedo cuandázo nomá.

El la paraba mirando de reojo e inquietándole a la vista de todos los que pasaban:

—¡Añañau! ¿Vamos al río? —Según el antropólogo cultural Jorge A. Silva Chávez El Charro, eso del río también tiene su explicación—.

Al comienzo la muchacha se ruborizaba, porque las muchachas que se van al río a la hora de la oración no es para orar. Por eso mi prima Chela decidió de una vez por todas poner fin al atrevimiento de este zongo, y sorpresivamente, sin darle ocasión de correr y escaparse de la escena, se prendió fuertemente de su antebrazo, y haciéndolo caminar apurado le dijo:

—¡Sí, Fonshito, vamos pué!

En su desesperación él trato en vano de soltarse, pero ella le dijo:

—¡Ya pues Fonshito, no te amaricones!

La gente empezó a juntarse y para el colmo de los males algunos empezaron a aplaudir.

* * *

A menudo el Fonshí se propasaba y era demasiado malandrín con los que no se podían defender. Y todas las amarguras que le ocasionaban los chicos malos, se las descargaba abusando del pobre Miguelino, el único en todo Celendín que no podía correrle ni correrse de él, a causa de su nobleza de espíritu y la conformación de sus tobillos.

Por fin el Lagañó se escapó de las manos de mi prima Chela, y seguro habría descargado su frustración con un cocacho bien propinado a la coronilla del mudo Miguelino, si no fuera que en la escena apareció su ángel protector: El Loco Israel.

EL LOCO ISRAEL

Yo nunca llegué a saber a ciencia cierta de dónde diablos habría salido el Loco Israel.

Algunos dicen que era de Molinopampa, aunque todas las evidencias indican que vino de más alto, de la jalca, pues todo el tiempo paraba silbando y tarareando la misma tonada:

*¡Vicuñita de la jalca,
con tu culo carca carca!*

Yo no sé por qué le decían “loco”; jamás me pareció que lo fuera.

Como cualquier otro estanciero de Celendín, él andaba forrado con su largo poncho de color chicha de jora, el cual plegaba y tiraba con agilidad hacia atrás, por encima de su hombro, cada vez que quería mostrarse servicial.

Era limpio, abstemio y seguro de sí mismo.

Era relativamente joven, simpático, y tenía una barba negra poblada. Era generoso y creo que se integró al trío Miguelino-Fonshí-Israel porque era consciente de que alguien tendría que protegerlo al pobre Miguelino de los cocachos que le propinaba el Lagañó, y pensó, como Don Miguel de Unamuno, el Santo de España: “Alguien tiene que hacerlo; ¿por qué no he de ser yo?”

La aparición del Loco Israel en Celendín se convirtió en una constante pesadilla para el Lagañó, porque si el Loco Israel le veía dándole un cocacho al Miguelino, él se acercaba a él, sin tenerle ningún miedo y ninguna consideración, y le propinaba un cocacho a él, con valor agregado.

El Loco Israel fue el único que logró neutralizar la perversidad innata del Lagañó, que de este modo quedaba convertido en un ave de rapiña a la cual le han cortado las alas y el pico.

* * *

El Loco Israel le ayudaba al Miguelino llevando sus baldes llenos de agua, una cuadra entera.

Como lo hacía con pasos grandes y ágiles, el Miguelino caminaba a su lado al trote, con paso de polca. Para ir a la par de los grandes pasos de su Angel Protector, el Miguelino

tenía que multiplicar el número de sus pasitos. Así iba él, sintiéndose sin duda el ser más feliz del mundo, porque Dios le había provisto de un hombre fuerte y bien formado que se mostraba como su protector y su amigo.

El Loco Israel también ayudaba a las mujeres desvalidas, especialmente a las viejitas, llevándoles sus canastas o sus costalillos del mercado a sus casas.

A mi madre la quería mucho y la llamaba “Doña Ésterrr”. Cuando ella se iba al mercado o paradita que había los domingos en el patio de la Municipalidad, él merodeaba detrás de ella para ayudarla con el peso de su costal de papas, y al final se negaba a cobrar o recibir dinero por sus servicios.

Mi madre le insistía, diciéndole:

—¿Cuánto te debo, Israelito?

El le responde:

—No es nada, Doña Ésterrr. No se preocúpeste.

Mi madre le insistía, y él respondía:

—¡Démete un platazo de verde, y a la mierda!

Se refería al caldo verde de paico, o de chamcas (o muña), o de ruda, o de perejil, con cubitos de papa y huevos estrellados.

* * *

Un día, sin que nadie en Celendín se diera cuenta, desapareció de la escena el Mudo Miguelino, porque mis padres lo llevaron al Asilo de Ancianos en Cajamarca. Eso fue cuando nos trasladamos a la Capital, y no hubo con quien dejarlo encargado en Celendín.

Nadie se habrá puesto a pensar cómo lo habrá echado de menos el Loco Israel. Quizás a nadie se le habría ocurrido explicarle lo que había ocurrido.

Después de un tiempo desapareció también el Loco Israel, y su ausencia se hizo sentir. ¿Qué le habrá ocurrido al Loquito Israel? —se preguntaba la gente—. Nunca nadie se pudo imaginar cómo desapareció o por qué desapareció.

He escuchado que se convirtió en adventista, pero eso no explica el hecho de que desapareciera por completo con excepción de los sábados.

Después de un tiempo, también el Fonshí pasó a la presencia del Señor, lo cual conmovió a chicos y grandes. El Paco Tavera estuvo entre las personalidades que se turnaron para cargar su ataúd rumbo al Cementerio Nuevo de Celendín.

El Fonshí fue bajado a la tumba en medio de sollozos y discursos. . . ¡y de aplausos!

Pero el Trío Dinámico se dinamiza cada día en nuestra memoria y devoción.

Los tres eran verdaderos ejemplos de trabajo y de constancia para todos en Celendín, la dimensión de la humanidad donde no hay limosneros propiamente dichos, sino los que dan ayuda.

18
EL JUANITO DEL REDUCTO N° 2



**De derecha a izquierda:
Los hermanos Moisés, Sara, Elvira y el Juanito
en el Parque Reducto N° 2 en Miraflores,
emplazamiento del Batallón “Celendín N° 1”
en la Batalla de Miraflores**

El Dr. Gustavo Montero del Aguila es un gran amigo, porque el amigo sabe tener empatía con sus amigos. Es así que en varias ocasiones, terminadas nuestras actividades académicas en Lima y antes de que yo emprendiese viaje de regreso a casa en Bolivia me acompaña a una nostálgica visita de rigor al parque del Reducto N° 2 de la Batalla de Miraflores, y él siente lo que yo siento, como peruano y como amigo.

La primera vez que visitamos juntos el lugar, al cual yo ingreso desde siempre como si fuera mi casa, a partir de la Vía Expresa le señalo los edificios de la Avenida Benavides en dirección de Larco Mar y le digo:

—Ese fue el emplazamiento del Reducto N° 1, donde combatió mi abuelo, el Capitán Don Zaturino Chávez Baella, en el flanco izquierdo del Coronel Andrés A. Cáceres.

Luego le digo:

—Y en este parque estuvo el Reducto N° 2, al mando de Ramón Ribeyro.

Narra el Diario del Capitán que rota la defensa del Reducto N° 1, la gente al mando de Don Zaturmino Chávez Baella se plegó a los combatientes del Reducto N° 2. De modo que el “Juanito” que se aparecía en este parque bien pudo haber sido algún soldado del Batallón Celendín N° 1 que lideraba mi abuelo.

* * *

El viernes 20 de julio del 2012 hicimos una visita al Reducto N° 2 los profesores y estudiantes de la California Biblical University of Peru (CBUP). Siempre terminamos cada seminario semestral con un *outing*, tanto para relajarnos después de un programa académico intensivo como para aprender más sobre Lima y el Perú.

El emplazamiento del Reducto N° 2, al este de la Vía Expresa, ha sido implementado como parque, y en su extremo sur se ha construido el Museo de Sitio “Mariscal Andrés Bello Cáceres” reproduciendo —locomotora y vagones incluidos— la antigua estación de Miraflores del tren Lima-Chorrillos que estaba en este lugar, al lado oeste del Reducto N° 2.

* * *

En el ambiente del Museo destinado a conferencias nos muestran el video de Gonzalo Torres (el de “A la vuelta de la esquina”), con la participación de la historiadora Lourdes Medina.

El relato de Gonzalo Torres empieza señalando el emplazamiento de los diez reductos o terraplenes para la defensa de la Capital ante el avance de las tropas chilenas desde el sur:

El Reducto N° 1 estaba en dirección de Larco Mar.

El Reducto N° 2 estaba junto a la estación del tren Lima-Chorrillos.

El Reducto N° 3 estaba entre la Plaza Ramón Castilla y Acora.

El Reducto N° 4 estaba en Valderrama.

El Reducto N° 5 estaba en la Avenida Angamos Este.

El Reducto N° 6 estaba en Las Begonias, en San Borja.

Y así sucesivamente hasta el Reducto N° 10, que estaba por Evitamiento.

El gran cuadro de la disposición de los reductos que se exhibe en el Museo ha sido pintado en 1995 por Etna Velarde Perales.

* * *

El lunes 23 del mismo mes volvimos el Dr. Gustavo Montero y yo con una copia provisional de *El Diario del Capitán*,¹⁶⁹ la presente historia novelada de mi abuelo, para la Biblioteca del Museo. Entonces le digo a la Sra. Elsa Saravia, Administradora del Museo y del Parque Reducto N° 2:

—Este “Diario” no trata exclusivamente de lo ocurrido en el frente de batalla. La mayor parte de sus historias son leyendas entretejidas alrededor de la memoria de mi abuelo, que yo he logrado rescatar después de veinte viajes a Celendín, a veces desde otros continentes. Yo llegué a pensar y a sentir que si no rescato del olvido la historia de mi

abuelo, él desaparecería para siempre. Y si mi abuelo desaparecía, sentía que desaparecía yo también.

Ella se queda intrigada al pasar la mirada al contenido de mi libro y me dice:

—Estas historias, ¿no serán como la historia del “Juanito”?

Le pregunto:

—¿Cuál Juanito?

Nos dice al Dr. Montero y a mí:

—Por favor, síganme.

Y mientras le seguimos, sin saber a dónde nos conducía, ella dice en voz baja:

—Ojalá que no se haya ido ya la señora Fiorella; porque a esta hora se va. . .

* * *

La Sra. Fiorella de Graham, esposa del historiador Percy Graham, especializado en el capítulo de la historia nacional de la Guerra del Pacífico, estaba en el vagón del tren memorial, levantando sus papeles y su cartera, despidiéndose de otras damas que allí practican las artes plásticas porque ya eran las 12.00 del día.

La Sra. Saravia le pidió por favor que se quedara un momento para que nos cuente la historia de Juanito. Y ella se acomodó en la parte de la grada del vagón del tren y nos dice:

—Lo he visto varias veces, y también lo han visto los que trabajan de noche haciendo guardia en el parque y en el Museo de Sitio.

La Sra. Savaria le ruega:

—Cuénteles, por favor, cómo lo han visto. . .

Ella especifica:

—Es un soldado peruano, vestido con el improvisado uniforme crema que se les dio a los reservistas que defendieron Lima en las batallas de San Juan y Miraflores. Su uniforme luce empolvado y hecho jirones. El avanza a tientas, para no caer de bruces, atraviesa este vagón, y se esfuma al atravesar la puerta cerrada de ese cuarto de baño del edificio del Museo de Sitio al frente.

* * *

En ese momento, algo le ocurre al Dr. Gustavo Montero, afamado exorcista evangélico, que pide disculpas y se dirige a ese mismo cuarto de baño que señala la Sra. Fiorella.

Cuando entró allí, pensamos que se le ocurría investigar el misterio de ultratumba. Después me confesó: “Al escuchar el relato de la Sra. Fiorella, me empecé a orinar de miedo. ¡Y para colmo, tuve que entrar a ese mismo cuarto de baño que la Sra. Fiorella señaló diciendo que allí entra el Juanito. Y adentro, inevitablemente, temí de veras encontrarme con él de día y con Sol.”

Cuando el Dr. Montero volvió aparentemente desahogado, la Sra. Fiorella continúa:

—Lo hemos visto muchos. Esto no es un recuento subjetivo.

Le digo:

—Del Reducto N° 5 se cuenta que del polvo subían los suspiros de los soldados adoloridos a causa de sus heridas mortales. . .

Ella nos dice:

—Era muy triste ser herido en batalla. Las heridas más leves conducían a la muerte porque no estaban al alcance de la mano la penicilina y otros recursos de hoy para detener las infecciones.

* * *

La Sra. Fiorella prosigue:

—Le referimos este hecho al sacerdote de la iglesia que está al lado del parque, el mismo que sirve de Capellán, y él tomó en serio nuestras inquietudes. Nos dijo: “Escojan un nombre para él, un nombre que exprese vuestro cariño. Por supuesto, ese puede no haber sido su nombre en vida; pero se requiere que él sepa que ustedes lo conocen así, y que lo aman. Cuando él se identifique con su nuevo nombre, le haremos una misa en el mismo lugar donde suele aparecerse, pidiendo a Dios por el eterno descanso de su alma.”

Ella prosigue:

—De común acuerdo le llamamos “Juanito”, y cada vez que se aparecía le llamábamos “Juanito, Juanito”, y le demostrábamos amor.

Y concluye:

—Después el padre le hizo su misa en este mismo lugar, y el Juanito ya no ha vuelto a aparecer.

* * *

La Sra. Elsa Saravia nos conduce luego a la oficina y nos obsequia al Dr. Montero y a mí sendas copias de la obra del señor Carlos Dargent Chamot, intitulada, *Una Estación en el Parque del Reducto*. En ella relata cómo en el lugar contiguo al Reducto N° 2, y en el mismo emplazamiento del puente de la Avenida Benavides sobre el Paseo de la República, en ese tiempo estaba la estación del tren que unía Lima con Chorrillos. El edificio de la estación de Miraflores, construida a la usanza de las estaciones de tren en Inglaterra, era muy atractivo pero su parte principal fue demolida cuando se construyeron los rieles del tranvía que corría por el Paseo de la República antes que se llevase a cabo la construcción del zanjón de la Vía Expresa.

Cuando se construyó el Museo de Sitio, que el alcalde Dr. Alberto Andrade Carmona tuvo a bien llamar con el nombre del Mariscal Don Andrés Avelino Cáceres, los ingenieros de la Municipalidad de Miraflores decidieron que tuviera en su exterior el mismo aspecto de la antigua estación de tren, para que no se perdiera el recuerdo de ese tren que transportó a muchos heridos peruanos para ser atendidos en Lima, y que en la misma estación se brindaron primeros auxilios a muchos soldados heridos en el campo de batalla.

El Dr. Montero lee una parte del libro del señor Carlos Dargent Chamot, y comenta:

—Con razón el Juanito avanza evitando caer de bruces, buscando socorro a causa de su herida mortal, y se interna en el edificio que le recuerda la antigua estación de tren que ya no existe.

* * *

En la noche, llego a la casa de mi hermana Sara, donde me encontraba alojado, y le cuento lo ocurrido en mi jornada.

Le digo:

—¡Cuántas veces he querido llevarles a ustedes mis hermanos, y a los demás familiares, para visitar el Parque del Reducto N° 2, y tú a la cabeza siempre exponías excusas para postergar la visita. Yo sólo he logrado llevarla a la Chabuca, a pesar de que entonces ya andaba con muletas y silla de ruedas.

Ella me dice:

—La próxima vez que vengas a Lima no dejaremos de visitar ese santuario, ¡palabra de mujer! Pero ahora quisiera que vayamos a visitarlo al Juanito.

Quedo sorprendido con semejante petición de visitar al Juanito del Reducto N° 2. Pero ella añade:

—Por favor, cuéntale esta historia al Juan.

Se refería a nuestro hermano Juan, que vive cerca, a pocas cuadras. Si alguien de veras sabe de fantasmas es él, porque hubo un tiempo que convivió con ellos en cierta casa de Lurín, al sur de Lima.

* * *

Al escuchar la historia del Juanito del Reducto N° 2, mi hermano Juanito es presa del miedo, y para disimularlo empieza a hablar en lenguas, tragándose la sílaba final de las palabras al estilo del francés, como hablaba el Alfonsí Lagarpé come trí de coné, cuando se encontraba tras lesquí con algún sorochuquí o en la plaz con Don Da Pugavé.

Mi hermano Juaní se expresa en el más pulcro estilo de mi tío Alfonsí Lagarpé:

—¡Cará! ¡Ya la cagá! ¿Y por qué tenía que meterse el cura ése? ¿Por qué tenían que hacerle una misa al Juanito?

Sara le dice, apaciguándolo:

—Para que lograrse, por fin, el eterno descanso de su alma.

El Juanito inquires:

—¿Y desde entonces el Juanito no se vuelve a aparecer?

Le digo:

—Eso es lo que dicen.

Y mi hermano Juanito vuelve a exclamar, en el más pulcro estilo del verso shilico afrancesado del Alfonsí Lagarpé:

*¡Cará!
¡Ya la cagá!
¿Por qué le tenían que hacé
su mis al Juaní?
¡Si lo quesos bús
es publicidad!*

Le pregunto:

—¿Por qué necesitaría el cura de publicidad?

Y responde:

—El cura no, sino el Juaní. ¡A esos les gusta que se les vea!

* * *

Al día siguiente, después de un delicioso “platazo de verde y a la mierda”, en la casa de Esther, mi hermana mayor, le cuento la historia del Juanito.

Ella y su hijo shulca, el Gerardo, me escuchan presas del pánico, y al percatarme de su miedo que no logran disimular, le digo a ella, mirándola con toda seriedad:

—Masque cuando yo me vaya, te voy a jalar de tu pata en tu cama, ¿ya?

Ella salta de su silla, y grita:

—¡¡¡Ni se te ocurra!!! ¡¡¡Cuidáu!!!

No pensé ocasionar tal sobresalto y trato de llevar la conversación por otro rumbo, cuando observo que su hijo shulca ha desaparecido de la escena, evidentemente para no mearse en su pantalón. Lo que hace que ella me aconseje diciendo con lenguaje apagado:

—Estas cosas ni se mencionan. . .

**SU MAJESTAD... ¡EL GRAN PBI!
y la página web Biblioteca Inteligente**



El gran pbi

PBI

El Programa Biblioteca Inteligente, EL GRAN PBI, cuyo logo es su sigla adornada con una corona real, es uno de los programas informáticos para los Estudios Bíblicos Descentralizados del Centro de Estudios Bíblicos “Casiodoro de Reina” (el CEBCAR).

—¿El PBI, doc? ¿El Producto Bruto Interno?

—No hay que confundir, Calongo, el PBI del CEBCAR con el Producto Interno Bruto (PIB o PBI) porque. . . ¡¡¡El PBI del CEBCAR de veras que es Inteligente y nada bruto!!! ¡Por algo se lo llama “EL GRAN PBI”!

Tampoco hay que confundirlo con la página web Biblioteca Inteligente del CEBCAR y de la CBUP. El GRAN PBI es un programa exclusivo del CEBCAR y su nexa genético con la página web Biblioteca Inteligente se debe a que se trata, más bien, de su “back-up” o de su “alma gemela”.

EL GRAN PBI abarca todo el contenido de la página web Biblioteca Inteligente más gran parte del extenso rubro *Index Expurgatorius* o Libros Prohibidos de la Biblioteca Inteligente de la CBUP que por diversas razones no está incluida en la página web Biblioteca Inteligente.

* * *

Por su nombre se lo puede confundir con nuestra página web Biblioteca Inteligente que está en la nube y a la cual se accede mediante el internet. Pero tiene SIETE particularidades que cabe señalar sin dilación:

1. La página web Biblioteca Inteligente, tras unas cincuenta fases de actualización editorial, ha quedado congelada, es decir, se ha decidido no proseguir actualizándola, no tanto por el elevado costo que involucra sino por razones de fuerza mayor que han sido expuestas en la espeluznante historia corta, “La Biblioteca Inteligente desde Ultratumba”.

Por otro lado, EL GRAN PBI” es la misma página web Biblioteca Inteligente en constante proceso editorial hasta que el Altísimo decida su final en gloria. Y a decir verdad, después de años de labor editorial, EL GRAN PBI supera grandemente en contenido a la página web Biblioteca Inteligente.

2. Por lo mismo que hemos dicho, EL GRAN PBI, atesorado en nuestra computadora, llega a todos los interesados a partir de su Inscripción, porque se trata de un novedoso programa académico. Por su lado, la página web Biblioteca Inteligente es accesible sin ninguna Inscripción y no hay conexión entre sus visitantes y sus editores.

Para detalles respecto de la Inscripción hay que comunicarse con la Dra. Silvia Olano a este correo electrónico:

cebcarcup@gmail.com

3. También a diferencia de nuestra página web Biblioteca Inteligente, EL GRAN PBI incluye muchos volúmenes valiosos que forman parte del *Index Expurgatorius* o Libros Prohibidos, que por diversas razones no pueden ser incluidos en la página web Biblioteca Inteligente. Y esta novedosa dimensión de EL GRAN PBI está en constante incremento o crecimiento, sobre todo lo que respecta al rubro de TRADUCCIONES de obras prominentes como es la obra de Rabi Moshé Ben Maimón, *Moréh Nevojím* (o *El Maestro de los Confundidos*), actualmente en proceso de traducción a partir de su versión hebrea. Rabi Moshé Ben Maimón ha sido declarado en la Santa Sede de la CBUP como “el Padre de la Teología Científica”.

4. EL GRAN PBI, a diferencia de la página web Biblioteca Inteligente, no requiere del internet y es accesible en todo lugar donde no hay internet, como es el caso del Lago de Fuego.

Esta es la mayor diferencia con nuestra página web Biblioteca Inteligente. Todo el volumen actualizado de nuestra página web llega mediante EL GRAN PBI al poder de los inscritos en un envío especial en PDF y puede ser instalado en sus computadoras personales como dice el apóstol Archie Bunker, *ipso facso*.

Aclaremos lo dicho: Nuestros estudiantes inscritos en EL GRAN PBI reciben *ipso facto* un flash o un DVD con toda la página web, la *Biblia Decodificada* incluida, que pueden instalar en su computadora personal.

Por cierto, lo que nuestros inscritos reciben es el estado más actualizado de nuestra página web que no se equipara con el que se encuentra en la nube, que tras cincuenta actualizaciones se ha decidido suspenderlas debido a las complicaciones que conlleva.

5. EL GRAN PIB es un programa de Estudios Bíblicos Descentralizados del CEBCAR que tiene nivel universitario pero sin los requisitos de una carga académica obligatoria (inglés, *Academic Load*) o las responsabilidades de los programas que conducen a graduación y a títulos académicos.

No obstante, EL GRAN PBI tiene Certificación oficial para servir como un envidiable *ítem* de *Currilulum Vitae* y de promoción empresarial, en el más pulcro estilo de las conferencias magistrales del apóstol Miguel Angel Cornejo y Rosado acerca de quien te informarás al leer nuestra historia corta, “Una mujer con ángel” —Ver *Lista de Historias Cortas*, incluida en EL GRAN PBI—.

6. NUAY número 6. ¡Sírvasse pasar al número 7!

7. EL GRAN PBI es la lectura guiada de los materiales de la página web Biblioteca Inteligente, siguiendo de cerca las inquietudes e interrogantes de los lectores-estudiantes mediante un continuo diálogo entre ellos y el Dr. Moisés Chávez, el autor y consumidor de EL GRAN PBI y nuestra página web Biblioteca Inteligente.

Dicho diálogo empieza con informar a los directivos del CEBCAR cuáles son las áreas de interés del estudiante inscrito, a fin de obtener una guía personalizada respecto de los materiales de la página web Biblioteca Inteligente que le colmarán de satisfacción, y le guiarán a ubicarlos en medio del océano informático de EL GRAN PBI.

* * *

—Pero, dígame, doc, respecto del punto N° 3, ¿quiere decir que el contenido de EL GRAN PBI es mucho más voluminoso que el de la página web Biblioteca Inteligente que de por sí consta de más de 30 GB o Giga Bytes?

—Así es, querido Calongo.

—¿Y qué es eso de “Libros Prohibidos”, doc? Esa cosa, medio que me da cosa. . .

—Para que entiendas, primero debo hablarte de mi biblioteca particular que ahora comparto con el CEBCAR y la CBUP. Se llama “Biblioteca Inteligente”. Se trata de una entidad física que actualmente reside en la ciudad de La Paz, Bolivia, tal alto y lejos del alcance de los piratas y más cerca de Dios. Ella se compone de dos vastos rubros: La página web Biblioteca Inteligente, accesible a todos en internet, y el *Index Expurgatorius* o lista de Libros Prohibidos, de acceso reservado. Varios *ítems* de este segundo rubro han sido “desclasificados” y han pasado a ser incluidos en la página web. Otros son ahora accesibles sólo mediante EL GRAN PBI. Otros son accesibles solicitándolos por escrito al CEBCAR. Y otros no podrán ser accesibles jamás. Y lo de “Libros Prohibidos” es sólo para llamar la atención del público lector. ¿Acaso no te atrae a ti también lo prohibido, oh excelentísimo Calongo?

—¿Di?

* * *

Cabe recalcar también en lo que considero lo más resaltante en EL GRAN PBI:

1. A diferencia de la página web Biblioteca Inteligente, cuyas visitas no están sujetas a monitoreo, y no sabemos quiénes nos visitan aunque podemos saber cuántos son, EL GRAN PBI es algo personal: Sus usuarios tienen estrecha conexión con los editores de EL GRAN PBI. Por eso mismo EL GRAN PBI requiere de INSCRIPCIÓN.

Los inscritos en EL GRAN PBI tienen contacto directo con el personal académico del CEBCAR y de la CBUP con todas las ventajas que conlleva una conexión personalizada, ideal para personas que se desenvuelven dentro del espectro bi-vocacional del pueblo de Dios.

2. Asimismo, la Inscripción da acceso al inscrito al estado constantemente actualizado del contenido de EL GRAN PBI que es enviado anualmente a los inscritos para reemplazar la edición que caduca.

* * *

Vea usted por qué es tan importante acceder a una edición *up-to-date* o constantemente actualizada de EL GRAN PBI:

1. En primer lugar se da acceso a un número de volúmenes incrementado en la mayor parte de las Series de Antologías y Módulos Académicos. Hoy por hoy estamos hablando de un aproximado de diez volúmenes adicionales respecto de la página web Biblioteca Inteligente.

Uno de tales volúmenes, con título de, LISTA DE HISTORIAS CORTAS, es un instrumento valioso para ubicar determinadas historias con sólo recordar su título o alguna palabra de su título.

Este incremento de volúmenes se observa también en la lista de volúmenes de *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la CBUP. EL GRAN PBI los tiene todos, mientras que en la página web la serie fue interrumpida hace varios años.

2. En segundo lugar, EL GRAN PBI contiene un número creciente de Referencias Cruzadas. Estas son indicadores que ayudan a ubicar volúmenes o partes de volúmenes que incrementan la información adquirida.

Miles de referencias cruzadas no lograron entrar en la página web porque sus documentos (o volúmenes) en un punto dejaron de ser reemplazados por ediciones nuevas.

3. En tercer lugar tenemos numerosas notas de pie de página de naturaleza explicativa, así como también referencias bibliográficas, que no lograron ingresar en la página web.

Estos tipos de información hacen de EL GRAN PBI una fuente de información muy valiosa para los académicos. Gran parte de esta información fue sugerida e incluso solicitada y requerida por ellos.

* * *

EL GRAN PBI es un programa del CEBCAR consagrado a la Democratización de la Educación Teológica y atiende prioritariamente a las inquietudes de personas bivocacionales, personas que se desenvuelven en diversas actividades de solvencia económica pero al mismo tiempo han decidido involucrarse en la empresa estrella, la empresa de Yeshúa, la empresa del evangelio en la cual se invierte tiempo y otros recursos con rédito incrementado.

EL GRAN PBI bien puede ser el portal o vórtice que introduce a nuestros lectores a una aventura de grandes secuelas en el ámbito académico.

Respecto de la manera cómo ha sido implementado EL GRAN PBI sírvase leer la espeluznante historia, “La Biblioteca Inteligente desde Ultratumba” que ha sido calificada como “NO APTA PARA CARDIACOS”.

* * *

En el Volumen Introdutorio, BIBLIOTECA INTELIGENTE, hacemos una diferencia entre la Página Web Biblioteca Inteligente y la Biblioteca Inteligente del CEBCAR-CBUP que abarca todos los volúmenes de la página web más otro sector que se ha venido en llamar *Index Expurgatorius* o Libros Prohibidos que no son incluidos en la página web pero sí en EL GRAN PBI.

A esta ventaja de EL GRAN PBI se suma el hecho de que mientras la Página Web Biblioteca Inteligente lamentablemente dejó de ser implementada en un punto de su trayectoria —por las razones reveladas en nuestra historia corta, “La Biblioteca Inteligente desde Ultratumba” — el contenido de EL GRAN PBI es implementado a diario.

Viendo las cosas por el lado amable, nuestra página web Biblioteca Inteligente no la que está en la nube sino la que está en nuestra computadora personal y que está disponible a toda persona que la solicite a la oficina del CEBCAR. Esta medida ha sido implementada en atención al pedido de nuestros lectores que han tenido problemas en el manejo de nuestra página web en internet.

* * *

A continuación nos referimos a la estructura y al contenido de EL GRAN PBI Programa Biblioteca Inteligente (PBI) tal como la tenemos en nuestra computadora.

EL GRAN PBI consta de tres secciones:

—La Sección INTRODUCTORIA

—La Sección BIBLIA DECODIFICADA

—La Sección SEPARATAS ACADEMICAS E HISTORIAS CORTAS.

LA SECCION INTRODUCTORIA

La Sección Introdutoria abarca los siguientes volúmenes:

1. BIBLIOTECA INTELIGENTE
2. BIBLIA DECODIFICADA
3. DECODIFICACION EN ACCION
4. LA BIBLIA HEBREA
5. EL NUEVO TESTAMENTO
6. ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
7. LISTA DE HISTORIAS CORTAS

Los volúmenes de esta sección requieren de un breve comentario:

1. BIBLIOTECA INTELIGENTE es el volumen que introduce al contenido del PBI y de la página web Biblioteca Inteligente. Para mayor provecho aconsejamos leerlo de inmediato. Este volumen empieza con una sección de fotografías que ilustran la trayectoria del Dr. Moisés Chávez, que coincide con la trayectoria del desarrollo editorial de la página web Biblioteca Inteligente.

2. BIBLIA DECODIFICADA es el Volumen Introdutorio de la *Biblia Decodificada*, la Versión Oficial de la CBUP, cuyos libros se encuentran en la sección que sigue: La Sección BIBLIA DECODIFICADA.

3. DECODIFICACION EN ACCION es una colección de historias cortas relacionadas con la temática de fondo de la *Biblia Decodificada*, que es la decodificación de textos con recursos que exceden a los de la Hermenéutica tradicional.

4. LA BIBLIA HEBREA es el volumen que introduce a la Biblia Hebrea o Antiguo Testamento y dedica mayor espacio al enfoque de variantes importantes del texto hebreo. Es pues un volumen dedicado a la Crítica Textual de la Biblia Hebrea.

5. EL NUEVO TESTAMENTO es el enfoque de textos del Nuevo Testamento según las perspectivas de la Crítica Textual y de la Crítica Histórico-Literaria.

6. ESTUDIOS UNIVERSITARIOS es un volumen que contiene información respecto de los estudios que ofrecen el CEBCAR y la CBUP en el nivel universitario, ya sea en el ámbito de los Estudios Bíblicos Descentralizados que no conducen a títulos académicos como en el ámbito del escalafón de sus Programas Académicos acreditados.

7. LISTA DE HISTORIAS CORTAS presenta los títulos de las 1.500 historias cortas de toda la página web Biblioteca Inteligente según aparecen en las antologías de sus diferentes volúmenes. Esta lista ha sido confeccionada para atender a los catedráticos que utilizan nuestras historias cortas como casos de estudio.

LA SECCION BIBLIA DECODIFICADA

La Sección BIBLIA DECODIFICADA incluye los libros de la Biblia Hebrea y los libros del Nuevo Testamento

Los libros de la Biblia Hebrea están ordenados siguiendo el orden de los libros en las ediciones más difundidas de la Biblia en español. En una edición en papel se seguirá el orden de los libros en el original hebreo. Los libros de los Doce Profetas aparecen en un solo documento.

Los libros del Nuevo Testamento han sido dispuestos según sus dimensiones, en volúmenes independientes o formando una colección. Así, todas las Epístolas del Apóstol Pablo aparecen en un solo documento.

LA SECCION SEPARATAS ACADEMICAS E HISTORIAS CORTAS

Los volúmenes de la Sección SEPARATAS ACADEMICAS E HISTORIAS CORTAS contienen de manera indiscriminada Series de Antologías de Separatas Académicas y Series de Antologías de Historias Cortas, dispuestas en orden alfabético.

En lo que respecta a las Separatas Académicas, los volúmenes de las Series de Antologías que las agrupan han sido cuidadosamente editados y se ha introducido en ellos referencias cruzadas, notas de pie de página y edición en capítulos, incrementando el poder de comunicación e información de la página web Biblioteca Inteligente en una proporción mayor que la que hay en la página web en internet.

En lo que respecta a las Historias Cortas y los volúmenes de las Series de Antologías que las agrupan, para sacar mayor provecho y satisfacción de su lectura acceda al volumen, *Las Historias Cortas: Poderoso género literario* (Ver el Volumen 1 de la Serie HISTORIAS ESCOGIDAS).

* * *

Al incrementarse su número, las historias cortas de la CBUP fueron formando ANTOLOGIAS —selecciones de historias cortas o capítulos de libros diseñados a manera de historias cortas—. Y con el transcurso del tiempo se fueron formando SERIES DE ANTOLOGIAS.

A lo largo de su fase residencial, la CBUP fue escenario de una emocionante actividad literaria, y algunos de nuestros estudiantes se convirtieron en geniales “*story-tellers*”, como es el caso de Gustavo Montero del Aguila sea su memoria bendición, Daniel Bocanegra y Barreto, Carmen Espinoza Bravo, Silvia Olano, Augusto Pecho Cerrón, Mauro Advíncula Pomacaja, Teodoro Rojas Arévalo (el famoso Doctor Orgasmo de la divina comedia), etc.

Al culminarse la fase editorial más reciente de EL GRAN PBI, quedaron establecidas las siguientes Series:

1

ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS

ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 1	La Biblioteca Inteligente
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 2	Nuestra Página Web
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 3	<i>La Biblia Decodificada</i>
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 4	La Biblia RVA: La Reina de España
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 5	La Versión Miniatura de la Biblia
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 6	Separatas Académicas del CEBCAR
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 7	Curso de Ecología Bíblica
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 8	UNIEVA: Universidad Evangélica del Aire
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 9	<i>MISIONOLOGICAS</i>
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 10	El mejor regalo de Navidad
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 11	Los Chats de HEBRAICA
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 12	Al pan pan y al vino vino
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 13	Los Diez Mandamientos
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 14	La Teología Científica
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 15	Entrevistas en la radio
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 16	Programas Académicos Virtuales
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 17	Las Historias Cortas: Poderoso género literario
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 18	Shilicología en acción
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 19	El Diario del Capitán
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 20	Filosofía de la vida
ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS 21	Qábalah Computarizada

2

BIOGRAFIAS DE ORO

BIOGRAFIAS DE ORO 1	Cervantes, Shakespeare, Garcilaso
BIOGRAFIAS DE ORO 2	Con vosotros. . . ¡el George Frankenstein!
BIOGRAFIAS DE ORO 3	Genio y Figura
BIOGRAFIAS DE ORO 4	Aventura de la reflexión teológica
BIOGRAFIAS DE ORO 5	El Doctor Orgasmo
BIOGRAFIAS DE ORO 6	La Gran Tribulación
BIOGRAFIAS DE ORO 7	Ilusión para vivir
BIOGRAFIAS DE ORO 8	El Gran Mago Decodificador

BIOGRAFIAS DE ORO	9	El Papa Chale I
BIOGRAFIAS DE ORO	10	El Abuelito de la Santa Sede
BIOGRAFIAS DE ORO	11	La Viña del Señor
BIOGRAFIAS DE ORO	12	Apocalipsis del Pueblo Evangélico
BIOGRAFIAS DE ORO	13	Experimento de Antropología
BIOGRAFIAS DE ORO	14	Reflexiones sobre la vida
BIOGRAFIAS DE ORO	15	Daniel el Travieso
BIOGRAFIAS DE ORO	16	Grandes teólogos evangélicos

3

CIENCIAS BIBLICAS

CIENCIAS BIBLICAS	1	Introducción
CIENCIAS BIBLICAS	2	Hermenéutica
CIENCIAS BIBLICAS	3	Geografía Bíblica
CIENCIAS BIBLICAS	4	Historia de Israel
CIENCIAS BIBLICAS	5	Arqueología Bíblica
CIENCIAS BIBLICAS	6	Ecología Bíblica
CIENCIAS BIBLICAS	7	Teología Práctica
CIENCIAS BIBLICAS	8	Teología Científica
CIENCIAS BIBLICAS	9	Teología Sistemática
CIENCIAS BIBLICAS	10	Crítica Textual
CIENCIAS BIBLICAS	11	Ciencia de la Traducción Bíblica
CIENCIAS BIBLICAS	12	Hebreo Bíblico 1
CIENCIAS BIBLICAS	13	Hebreo Bíblico 2
CIENCIAS BIBLICAS	14	Hebreo Bíblico: Texto Programado Hebreo Bíblico: Ejercicios Programados
CIENCIAS BIBLICAS	15	Diccionario de Hebreo Bíblico
CIENCIAS BIBLICAS	16	Arameo Bíblico 1
CIENCIAS BIBLICAS	17	Arameo Bíblico 2
CIENCIAS BIBLICAS	18	Griego Bíblico

HEBREO BIBLICO-TEXTO PROGRAMADO
 HEBREO BIBLICO-EJERCICIOS PROGRAMADOS
 DICCIONARIO DE HEBREO BIBLICO

4

DESAFIOS

DESAFIOS	1	El Código Secreto de la Biblia
DESAFIOS	2	Decodificación <i>in extremis</i>
DESAFIOS	3	Dios VERSUS Ateos Anónimos

DESAFIOS 4	El Evangelio Decodificado
DESAFIOS 5	Los Chats de HEBRAICA
DESAFIOS 6	¿Qué saben los pentecostales?
DESAFIOS 7	¿Es el Pastor un profesional?
DESAFIOS 8	Historias provocadoras
DESAFIOS 9	Misionología en acción
DESAFIOS 10	En el Lago de Fuego
DESAFIOS 11	Pneumatología decodificada
DESAFIOS 12	El Evangelio de George Frankenstein
DESAFIOS 13	El desafío de los evangelios

5

DIALOGO VITAL

DIALOGO VITAL 1	¡Muy bien Muchacho!
DIALOGO VITAL 2	Molly Bottomless
DIALOGO VITAL 3	Nuestra bella Elif
DIALOGO VITAL 4	El Shequel y su pandilla
DIALOGO VITAL 5	Un día con Porcel
DIALOGO VITAL 6	Con vosotros. . . ¡El George Frankenstein!
DIALOGO VITAL 7	OVNIS y Extraterrestres
DIALOGO VITAL 8	Una familia muy normal
DIALOGO VITAL 9	El Cuchicito Higinio
DIALOGO VITAL 10	Diálogo con nuestros semejantes

6

DON TREPA

DON TREPA 1	Antologías de oro
DON TREPA 2	Antologías de oro
DON TREPA 3	Antologías de oro

7

EDUCACION

EDUCACION 1	Súper Programas de Educación Teológica
EDUCACION 2	Areas de la Educación Teológica
EDUCACION 3	Democratización de la Educación Teológica
EDUCACION 4	Educación Cristiana
EDUCACION 5	El Discipulado Evangélico
EDUCACION 6	Manual del Lector Evangélico
EDUCACION 7	Separatas Académicas

EDUCACION	8	Cursos Cortos Programados
EDUCACION	9	Festividades de Israel
EDUCACION	10	Jesús y las Festividades de Israel
EDUCACION	11	El Movimiento Sapiencial
EDUCACION	12	Los Concursos Bíblicos
EDUCACION	13	Estudio de Casos
EDUCACION	14	El Museo de la Biblia
EDUCACION	15	Educación Política
EDUCACION	16	UNIEVA: Universidad Evangélica del Aire
EDUCACION	17	Manual de Editing de la CBUP
EDUCACION	18	Bachillerato en Estudios Teológicos
EDUCACION	19	La Versión Miniatura de la Biblia
EDUCACION	20	Estudios Bíblicos Descentralizados del CEBCAR

8

EXITOLOGIA

EXITOLOGIA	1	Exito en la vida
EXITOLOGIA	2	La Praxis Correcta y Vital
EXITOLOGIA	3	Praxis Correcta y Malpractice
EXITOLOGIA	4	La Mujer Empresaria
EXITOLOGIA	5	El Tratado de los Principios
EXITOLOGIA	6	La Llave del Exito
EXITOLOGIA	7	Los 500 Proverbios de Moisés
EXITOLOGIA	8	La Inteligencia Emocional
EXITOLOGIA	9	La Inteligencia Espiritual
EXITOLOGIA	10	Shilicología en acción

9

GINECOLOGIA

GINECOLOGIA	1	Experimento de Ginecología
GINECOLOGIA	2	La Isháh: La Mujer en la Biblia y en el Pensamiento Hebreo
GINECOLOGIA	3	La Mujer en la Civilización Occidental
GINECOLOGIA	4	La Mujer y la Educación Teológica
GINECOLOGIA	5	Historias de Rut y de la Samaritana
GINECOLOGIA	6	La Mujer Empresaria
GINECOLOGIA	7	La Mujer Pastora
GINECOLOGIA	8	La Mujer Modelo
GINECOLOGIA	9	Mujercitas
GINECOLOGIA	10	La Marcha Nupcial

10

HERMENEUTICA

HERMENEUTICA 1	Introducción
HERMENEUTICA 2	Decodificación
HERMENEUTICA 3	La magia del mashal
HERMENEUTICA 4	La magia del midrash
HERMENEUTICA 5	Qábalah Computarizada
HERMENEUTICA 6	Análisis hermenéutico del libro de Rut
HERMENEUTICA 7	Historias cortas hermenéuticas

11

HISTORIAS ESCOGIDAS

HISTORIAS ESCOGIDAS 1	Las Historias Cortas: Poderoso género literario
HISTORIAS ESCOGIDAS 2	Filosofía de la vida
HISTORIAS ESCOGIDAS 3	El Diario del Capitán
HISTORIAS ESCOGIDAS 4	El mejor regalo de Navidad
HISTORIAS ESCOGIDAS 5	El Exorcista
HISTORIAS ESCOGIDAS 6	La llave del éxito
HISTORIAS ESCOGIDAS 7	Los hijos del trueno
HISTORIAS ESCOGIDAS 8	Historia Clínica
HISTORIAS ESCOGIDAS 9	Psicoanálisis de Don Quijote de la Mancha
HISTORIAS ESCOGIDAS 10	El Síndrome de Harry Potter
HISTORIAS ESCOGIDAS 11	El Cuchicito Higinio
HISTORIAS ESCOGIDAS 12	El Señor Mackay
HISTORIAS ESCOGIDAS 13	Ana Filaxia
HISTORIAS ESCOGIDAS 14	Historias charapas
HISTORIAS ESCOGIDAS 15	Historias de Halloween
HISTORIAS ESCOGIDAS 16	Angeles ángeles ángeles
HISTORIAS ESCOGIDAS 17	Demonios
HISTORIAS ESCOGIDAS 18	Aventuras en pañales
HISTORIAS ESCOGIDAS 19	Test de Inteligencia Emocional
HISTORIAS ESCOGIDAS 20	Una familia muy normal
HISTORIAS ESCOGIDAS 21	En el camino
HISTORIAS ESCOGIDAS 22	Los Agentes Secretos de Dios
HISTORIAS ESCOGIDAS 23	Historias arqueológicas
HISTORIAS ESCOGIDAS 24	La Versión Miniatura de la Biblia
HISTORIAS ESCOGIDAS 25	Autores israelíes – Serie GUESHER
HISTORIAS ESCOGIDAS 26	Cervantes, Garcilaso, Shakespeare
HISTORIAS ESCOGIDAS 27	Literatura francesa

12**HISTORIAS MOTIVACIONALES**

HISTORIAS MOTIVACIONALES 1

HISTORIAS MOTIVACIONALES 2

13**LEGADO**

LEGADO 1 - JUAN A. MACKAY

LEGADO 2 - JUAN EL TEOLOGO

LEGADO 3 - JUAN E. MCKENNA

LEGADO 4 - JUAN RITCHIE

14**LITERATURA BIBLICA**

LITERATURA BIBLICA 1	La Biblia y la literatura universal
LITERATURA BIBLICA 2	Nuestra Biblia en Español
LITERATURA BIBLICA 3	La Toráh – El Pentateuco
LITERATURA BIBLICA 4	El Libro de Génesis
LITERATURA BIBLICA 5	Los Libros Histórico Proféticos
LITERATURA BIBLICA 6	El Libro de Salmos
LITERATURA BIBLICA 7	Literatura Sapiencial
LITERATURA BIBLICA 8	Cantar de los Cantares
LITERATURA BIBLICA 9	El Libro de Isaías
LITERATURA BIBLICA 10	El Libro de Amós
LITERATURA BIBLICA 11	El Libro de Daniel
LITERATURA BIBLICA 12	Los Evangelios
LITERATURA BIBLICA 13	El Evangelio de Mateo
LITERATURA BIBLICA 14	El Evangelio de Marcos
LITERATURA BIBLICA 15	El Evangelio de Lucas
LITERATURA BIBLICA 16	El Evangelio de Juan
LITERATURA BIBLICA 17	Hechos de los Apóstoles
LITERATURA BIBLICA 18	Las Epístolas Apologéticas
LITERATURA BIBLICA 19	Las Epístolas Pastorales
LITERATURA BIBLICA 20	Las Epístolas Universales
LITERATURA BIBLICA 21	La Epístola a los Hebreos
LITERATURA BIBLICA 22	Apocalipsis

15 MARKETING

MARKETING 1	Formación Empresarial
MARKETING 2	Liderazgo empresarial
MARKETING 3	Inteligencia Emocional
MARKETING 4	Kashrút: Calidad y Excelencia
MARKETING 5	La Praxis Correcta y Vital
MARKETING 6	La Mujer Empresaria
MARKETING 7	Tu Empresa Personal

16 MISIONOLOGICAS

La Serie MISIONOLOGICAS incluye los volúmenes del Boletín Semestral de la Santa Sede de la CBUP a partir del número 20 que representa la fecha cuando el Boletín adquirió su formato definido.

Los volúmenes incluidos van precedidos de *MISIONOLOGICAS 1*, que es el Volumen Introductorio de la Serie.

Los volúmenes incluidos en la Serie MISIONOLOGICAS son:

MISIONOLOGICAS 1	Introducción
MISIONOLOGICAS 20	
MISIONOLOGICAS 21	
MISIONOLOGICAS 22	
MISIONOLOGICAS 23	
MISIONOLOGICAS 24	
MISIONOLOGICAS 25	
MISIONOLOGICAS 26	
MISIONOLOGICAS 27	
MISIONOLOGICAS 28	
MISIONOLOGICAS 29	
MISIONOLOGICAS 30	
MISIONOLOGICAS 31	
MISIONOLOGICAS 32	
MISIONOLOGICAS 33	
MISIONOLOGICAS 34	
MISIONOLOGICAS 35	
MISIONOLOGICAS 36	

Los volúmenes 34 y 35 son especiales porque corresponden al año 2023, año de las Bodas de Plata de la California Biblical University of Peru (CBUP).

Descontando la información que caduca y hablando en términos estrictamente literarios, aconsejamos a los lectores de *MISIONOLOGICAS* en la Serie

MISIONOLOGICAS, que no lean sus volúmenes en orden numérico, sino desde el último volumen de la serie hacia atrás. La razón es que varias historias publicadas previamente han pasado por una importante reelaboración editorial en ediciones posteriores, mejorando considerablemente su texto.

17

PASTORAL

PASTORAL 1	Teología Pastoral
PASTORAL 2	Teología del Culto
PASTORAL 3	La Pastoral Evangélica
PASTORAL 4	El desarrollo del alma
PASTORAL 5	Consejería Pastoral
PASTORAL 6	Crecimiento de la Iglesia
PASTORAL 7	Administración Eclesial
PASTORAL 8	Profesionalización del Pastorado
PASTORAL 9	Corrientes Teológicas de nuestro tiempo
PASTORAL 10	El Meneíto del Rey David
PASTORAL 11	La Nueva Era
PASTORAL 12	Ética Bíblica
PASTORAL 13	Ética Evangélica
PASTORAL 14	Ética Pastoral y Profesional
PASTORAL 15	La Pastoral y la Sociología
PASTORAL 16	La Pastoral y la Psicología
PASTORAL 17	Filosofía y Psicología de la Religión
PASTORAL 18	El Movimiento Apostólico de los Últimos Días

18

PREDICACION

PREDICACION 1	Homilética Interrelacional
PREDICACION 2	Homilética: La Predicación
PREDICACION 3	Homilética Narrativa
PREDICACION 4	Leche espiritual para los Rugarats
PREDICACION 5	Reflexiones de Semana Santa
PREDICACION 6	Comunicación Efectiva
PREDICACION 7	Relativización de la Kérygma

19

REFLEXIONES

REFLEXIONES 1
REFLEXIONES 2

20 SHILICOLOGIA

SHILICOLOGIA 1	Historias de infancia
SHILICOLOGIA 2	Historias de infancia
SHILICOLOGIA 3	Historias de infancia
SHILICOLOGIA 4	Historias de infancia
SHILICOLOGIA 5	Historias de infancia
SHILICOLOGIA 6	El Diario del Capitán
SHILICOLOGIA 7	Mitología de Celendín
SHILICOLOGIA 8	Aventuras mitológicas
SHILICOLOGIA 9	Genio y figura
SHILICOLOGIA 10	El Señor Mackay
SHILICOLOGIA 11	El Fuscán
SHILICOLOGIA 12	Los Portugueses del Perú
SHILICOLOGIA 13	Arqueología de Celendín
SHILICOLOGIA 14	Lexicografía de Celendín
SHILICOLOGIA 15	Introducción a la Shilicología

21 TEMAS BIBLICOS

TEMAS BIBLICOS 1	¡Y la Biblia tenía razón!
TEMAS BIBLICOS 2	Selecciones de la Biblia
TEMAS BIBLICOS 3	Los Diez Mandamientos
TEMAS BIBLICOS 4	La economía del Reino de Dios
TEMAS BIBLICOS 5	Grandes Pensadores Evangélicos
TEMAS BIBLICOS 6	El Estado de Israel y las Profecías
TEMAS BIBLICOS 7	Escenario del retorno de Jesús
TEMAS BIBLICOS 8	Viaje imaginario a Tierra Santa
TEMAS BIBLICOS 9	Narrativa breve en la Biblia
TEMAS BIBLICOS 10	Un profeta mequetrefe
TEMAS BIBLICOS 11	Joel, el Profeta de la Pandemia
TEMAS BIBLICOS 12	La Inteligencia Espiritual
TEMAS BIBLICOS 13	El meneíto del rey David
TEMAS BIBLICOS 14	La restauración de UNIEVA
TEMAS BIBLICOS 15	La restauración de Deuteronomio

22

TEOLOGIA CIENTIFICA

TEOLOGIA CIENTIFICA 1	Introducción a la Teología Científica
TEOLOGIA CIENTIFICA 2	El Universo (Cosmología, Cosmogonía)
TEOLOGIA CIENTIFICA 3	El Creador del Universo (Pneumatología)
TEOLOGIA CIENTIFICA 4	Los Extraterrestres (Angelología, Demonología)
TEOLOGIA CIENTIFICA 5	El Hombre y la Mujer (Antropología, Ginecología)
TEOLOGIA CIENTIFICA 6	El Restaurador del Universo (Cristología)
TEOLOGIA CIENTIFICA 7	La Restauración del Universo (Soteriología)
TEOLOGIA CIENTIFICA 8	El Pueblo de Dios
TEOLOGIA CIENTIFICA 9	La <i>Missio Dei</i> (Misionología)
TEOLOGIA CIENTIFICA 10	El Día Final (Escatología)
TEOLOGIA CIENTIFICA 11	La Palabra Escrita de Dios (Bibliología)
TEOLOGIA CIENTIFICA 12	Historias Cortas sobre la Teología Científica

23

UNIEVA VIRTUAL

UNIEVA VIRTUAL 1	INTRODUCCION A LA BIBLIA
UNIEVA VIRTUAL 2	NUESTRA BIBLIA EN ESPAÑOL
UNIEVA VIRTUAL 3	SELECCIONES DE LA RVA
UNIEVA VIRTUAL 4	MARIOLOGIA
UNIEVA VIRTUAL 5	VIAJE IMAGINARIO A LA TIERRA SANTA
UNIEVA VIRTUAL 6	HOMILETICA 1
UNIEVA VIRTUAL 7	HOMILETICA 2
UNIEVA VIRTUAL 8	HERMENEUTICA
UNIEVA VIRTUAL 9	ECOLOGIA BIBLICA
UNIEVA VIRTUAL 10	TEOLOGIA PRACTICA
UNIEVA VIRTUAL 11	TEOLOGIA PASTORAL
UNIEVA VIRTUAL 12	TEOLOGIA SISTEMATICA
UNIEVA VIRTUAL 13	LOS DIEZ MANDAMIENTOS
UNIEVA VIRTUAL 14	ESCENARIO DEL RETORNO DE JESUS
UNIEVA VIRTUAL 15	AL PAN PAN Y AL VINO VINO 1
UNIEVA VIRTUAL 16	AL PAN PAN Y AL VINO VINO 2

La Serie UNIEVA VIRTUAL no es accesible en EL GRAN PBI ni en la página web Biblioteca Inteligente, así como la Serie TRADUCCIONES. Ambas pertenecen al rubro INDEX EXPURGATORIUS o LIBROS PROHIBIDOS de la Biblioteca Inteligente.

La Serie UNIEVA VIRTUAL incluye los 16 cursos de la serie radial UNIEVA, Universidad Evangélica del Aire, transmitida originalmente por Radio “La Cruz del Sur” desde la ciudad de La Paz, Bolivia. Esta serie está en audio y en video.

Para tener amplia información sobre la Serie UNIEVA VIRTUAL y todas sus secuelas, sírvase recurrir al Volumen, *UNIEVA: Universidad Evangélica del Aire* (Volumen 8 de la Serie ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS).

Y en lo que respecta a la Serie TRADUCCIONES, es decir, traducciones de obras literarias escritas originalmente en otros idiomas, se incluye a continuación la lista, pero algunos de los volúmenes no son accesibles en la página web Biblioteca Inteligente por contar con Derechos de Autor o de Publicador vigentes.

24

TRADUCCIONES

TRADUCCIONES 1
EL TRATADO DE LOS PRINCIPIOS
Ver Serie EXITOLOGIA 5

TRADUCCIONES 2
EL MAESTRO DE LOS CONFUNDIDOS
Por Rabi Moshé Ben Maimón

TRADUCCIONES 3
HISTORIA DE ISRAEL
Por Baruj Avivi y Natán Persky

TRADUCCIONES 4
EL HIJO DEL JAMAS
Por Mosab Hassan Yusef

UN DIABLITO BUENO 5
Por la Condesa de Ségur

TRADUCCIONES 6
EL JUAN QUE GRUÑE Y EL JUAN QUE RIE
Por la Condesa de Ségur

TRADUCCIONES 7
LA BODA DE SANTA CAROLINA DE GRIBOUILLE
Por la Condesa de Ségur

TRADUCCIONES 8
ESA OTRA AMERICA
Por Juan A. Mackay

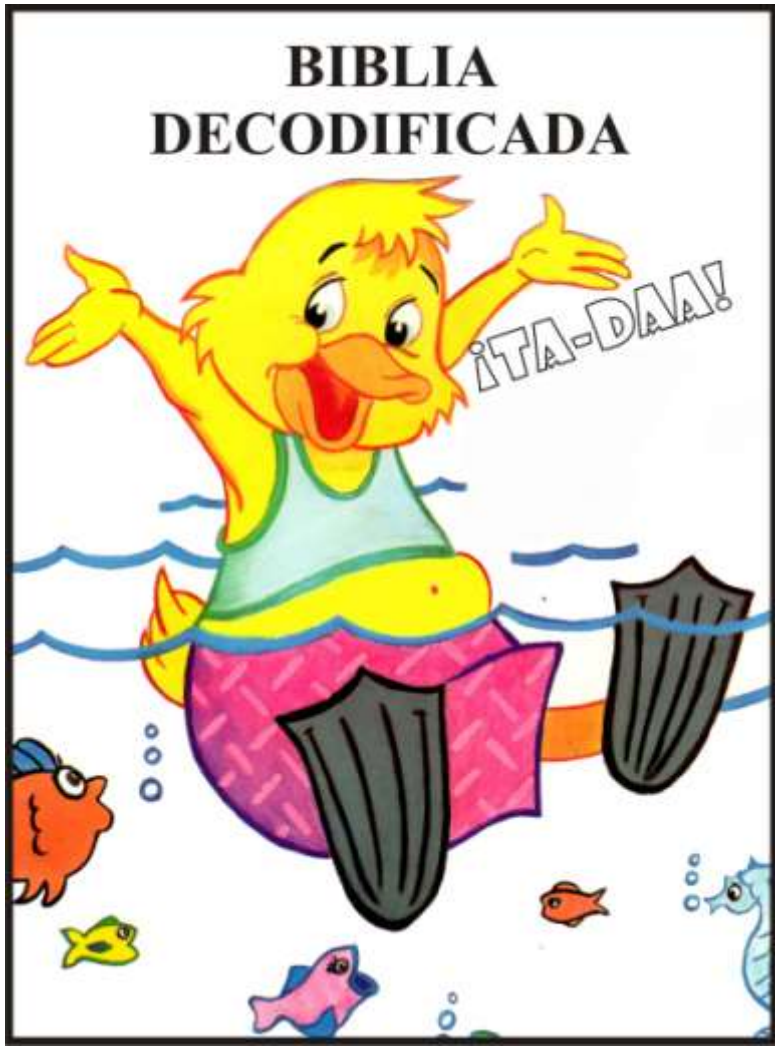
TRADUCCIONES 9
LA CRISTIANDAD EN LA FRONTERA
Por Juan A. Mackay

TRADUCCIONES 10
HERENCIA Y DESTINO
Por Juan A. Mackay

TRADUCCIONES 11
LA NUEVA ERA:
DESCRIPCION Y EVALUACION DE ESTE
NUEVO MOVIMIENTO SOCIO RELIGIOSO
Por Russell Chandler

TRADUCCIONES 12
CRITICA DEL NUEVO TESTAMENTO:
UNA PERSPECTIVA EVANGELICA.
Por George E. Ladd

TRADUCCIONES 13
DIOS TAMBIEN TRABAJA EN EL TURNO DE LA NOCHE
Por Ron Mehl



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".


Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651